

VERSIÓN PRELIMINAR

**Color: ámbar**

Pablo Barenbaum

# I – Nota a quien lea

Los textos que se reúnen en este documento están redactados mayormente para el *self-amusement*. Como tales, su interés es mayormente personal e histórico para el autor, y dejan de lado cualquier pretensión de corrección política, compromiso social, perfección formal o adecuación estética.

Algunos versos que me parecían divertidos, ingeniosos, emotivos o *insightful* me lo siguen pareciendo, pero en su mayor parte se han convertido en pretenciosos, aburridos, secos y *cringeworthy*.

No deben entenderse como expresiones acerca de la realidad, sino como *hechos* de la realidad.

**Falso contacto**

Hoy el campeón del mundo se retira  
con nostalgia en los ojos que miran a la distancia queriendo recobrar pasadas memorias.  
Tantas fechas publicaron titulares los diarios  
con las fotos impresas de mi padre con los puños ensangrentados en alto.  
Como a un caballo muerto ya le han comido huecos los globos oculares los gusanos de mosca.  
La gloria es la fragilidad de un espejo  
que refleja una imagen imposible de asir.  
Y en el germen del vidrio se cifra la promesa de romperse en pedazos,  
de que habremos de enfrentar cabizbajos nuestro torso desnudo venido a menos.  
Habrá un día en que lo pulido del vidrio seguirá reflejando los azulejos  
mientras tu calavera se acueste en la madera de una caja.  
El otoño se está cayendo al piso y el tiempo nos revienta como a burbujas  
y esta tarde me duelen como huesos de un árbol deshojándose tus abrazos vacíos:  
tanto quise acunarte entre mis manos y tanto te hice tajos con mi filo.  
Te voy adelantando que las aspiraciones son una víbora  
de cuya mordedura venenosa no vamos a poder recuperarnos.  
Hay que aprender la lengua en que los monstruos se comunican.  
He aquí las estadísticas:  
de cada cinco niños hay cinco niños que se convertirán en cadáveres.  
Me resigno al aroma nauseabundo de flores sobre el perfume dulce de los muertos.

En agosto una voz por el bilingüe pero antiguo teléfono de disco comunicó la muerte de mi abuelo.

Sentí nostalgia de sus manos ásperas, pero no hubo sorpresa ni otras palabras.

Hacía mucho tiempo desde el abrazo fuerte que habíamos sido.

El lunes me tomé un expreso al pueblo, con la intención de rescatar un álbum de fotos.

Fue el martes a la tarde que apareció en la puerta el chino”Hermosilla,  
un hombre que atesoraba memorias como si el transcurrir del tiempo le fuera ajeno.

El hábito de montar a caballo le había dibujado el rostro de líneas.

Con la gastada excusa del tabaco salimos al palenque a ver las estrellas.

Lamenté haber dejado el abrigo adentro porque estaba empezando a levantar fresco.

Hermosilla apagó un fósforo sacudiéndolo mientras seguía un cirro con la vista.

Va a estar fiero mañana dijo pitando y exhalando tiró el fósforo negro al piso.

Me enteré que a tu viejo lo fusilaron.

Tu abuelo me dejó sus manuscritos cifrados en una lengua de sangre.

Hacía mucho tiempo que nadie me miraba atrás de la cara,  
que nadie revelaba aquel secreto de un corazón que me latía adentro  
y de la incrustación de un pichón en llamas y del fuego y del ámbar.

Tu abuelo descubrió que no somos alguien sino permutaciones de símbolos.

Un rayo rubricó el cielo un instante, frágil y hermoso como el vuelo pausado de una polilla.

La pupila diminuta del fuego parpadea en la vela  
 como tu mano asiéndose a mis manos insiste en titilar en el pabilo.  
 En el aire de la azul medianoche flota fresco un perfume mustio de lirios.  
 Baby, nos arrancamos mutuamente las lenguas húmedas,  
 epidérmica extensión de las yemas, recorrido de lo convexo y lo cóncavo,  
 succión de la pelusa de un tentáculo de un capullo vedado de lepidóptero,  
 equitación de súcubos posesos sobre hipertrofiadas venas de mármol.  
 Pero el corazón de un pichón muriendo mancilla la blancura sedosa de los muslos.  
 Naciste y tus milimétricas uñas eran lo más chiquito del mundo.  
 Tu risa era mi risa y andabas con la bici por el patio.  
 Estampida de pájaros y silencio.  
 Ramo de rosas blancas para el entierro de una nena muerta.  
 En el líquido amniótico de tu vientre se constituyó mi cráneo infantil.  
 Fecundaste de primaveras el día.  
 Y ahora la también muerta, la rosa blanca, se despetala sobre la madera del féretro.  
 Horror angelical de los sepulcros y virgen de rodillas.  
 No me animo a mirar tus ojos líquidos por temor a despertar al bebé dormido.  
 Pero el acaso ave Archaeopteryx yacía exánime  
 sobre la hoja de muérdago cincelada sobre la sepultura de mármol.  
 Donde otrora se alzarán las irisadas vetas del plumaje  
 y en el sol donde antaño se erigiera la blancura del ala  
 se emplazaban ahora solamente desnudas protuberancias de piel de pollo.  
 Seguís andando en bici por el interior de mi llanto  
 y me aferro como a un amuleto al miedo de pronunciar tu nombre en el silencio.

### 3 (Invasión extraterrestre)

Holográficos tridimensionales cromados obeliscos'de  
tatuado urbano cielo.  
Dormido metálico animal'de respiración.  
Piramidales mutantes esféricas resplandecientes órbes'de  
latido como corazón en el cielo.  
Centrifugación y regurgitación de serpiente omnisciente madre.  
Firmamento de espeluznante eléctrico de anaranjado xántico.  
Crustáceo'de jéta'la báculo'con deidádes'de desove.  
Digestivos tráctos'de exposición negro espérma'de viscosidad  
tentáculos inflorescencia uvular.  
Solemidad hierática invasores extraterrestres'de  
transmutación de millones de ojos en tiempo,  
biología y mutilación de órganos de bueyes.  
Cápsulas traslúcidas embriones de azul resplandeciente aparentemente de hemípteros.  
Sincopado tránsito vehículos'de orbitando y acelerando  
en direcciones ortogonales a las geodésicas.  
Esclavitud de multitudes en caldo primigenio,  
estridencia silencio sirena en advertencia de catástrofe.  
Horror y lágrimas de hileras encadenadas  
desnutrición'de lastimaduras vivientes'como.  
Vislumbra por el arcano cuenca del Naga  
desde los confines interdimensionales galácticos.  
Zoológico de la suspensión de la eternidad.

Lo llamaban el Ancho como al ancho de espadas:  
 era un apóstol guacho de delicadas páginas de evangelio y encuadernación nácar,  
 y era cuatro jinetes apocalípticos de una mano de baraja mal dada.  
 Si hacíamos silencio se escuchaba pulsar su sangre en el aula.  
 Le decían el Ancho y en la jeta tenía rubricada la sutura-relámpago de un rebencazo.  
 En el recreo a veces descuartizaba muñecos articulados  
 o cagaba a gorriones a cascotazos.  
 Era hablante nativo del silencio  
 y se sonaba los mocos con la mano.  
 Me parece que se llamaba Lucas o Marcos.  
 Juraban que al contacto de su mano se multiplicaban las galletitas.  
 Se jactaba de haber memorizado el arduo decálogo de la tabla del siete.  
 La señorita Weimler nos dictaba el procedimiento que rige el cómputo de los denominadores  
 (a falta del algoritmo de Euclides):  
 los factores comunes y no comunes, y de los comunes el máximo,  
 y él preguntó si no sería por eso que se alineaban  
 los trenes en Retiro cada veinticuatro minutos.  
 Una vez faltó una semana entera  
 porque se había ido al cielo el hermano.  
 Diez, once, años y el Ancho  
 conocía la ausencia que adviene con la noche,  
 y el olor al estancamiento de los renacuajos del agua,  
 y el rito de los mates como sucedáneo del tiempo.  
 Dominaba el arte de la contemplación del aparente error de las estrellas,  
 de la flor y el envite,  
 de la lenta humectación de la yerba,  
 y de la sustracción de números fraccionarios.  
 Una vez sola hablamos:  
 dijo que gustaba de la Corina  
 y que mis papás eran re millonarios.  
 Otra vez en el charco junto a los mingitorios vi cómo acariciaba con la lengua  
 el codiciado filo de una navaja.  
 Nunca volví a tener noticias del Ancho,  
 pero es probable que haya corrido la misma amarga  
 suerte que sus hermanos,  
 este nuestro miserable destino de ser sotas de bastos:  
 puertas descascaradas que no pueden abrirse sin empujarlas.  
 A veces, y se me humedecen los ojos,  
 aguzo las orejas recostándome, y parece, contra el piso de barro,  
 que escucho todavía su latido de paredes temblando.



Viendo Febo bañarse a la impúdica Afrodita  
a orillas de las aguas plateadas del Riachuelo,  
desabotona el áureo botón que lo limita,  
la mira ungirse aceites en su ondulado pelo.

La descubierta Venus cubriéndose lo invita  
vacilante al enigma del temblor y el anhelo:  
se estremecen los dedos, los alientos se agitan,  
las pieles se transforman en incendios y en hielo.

Y así como cayeran Ícaro con sus plumas  
por la hbris de arrimarse demasiado a tu ardor,  
así, Apolo, deseando rendir ante tu amor

a la diosa dorada nacida de la espuma,  
tu chamuscada antorcha vacila de repente  
y el asta derrumbándose va a dar en el poniente.

Hay árboles que duran más allá del nacimiento y la muerte  
 de las aparentemente irreversibles revoluciones.  
 Hemos decapitado a la mariposa monarca  
 pero los estados diversos de la maduración de la planta  
 se suceden en el desfile cíclico de la precesión de equinoccios:  
 semilla, brote, tallo, capullo, estambre, pulpa, lapso-maduración del fruto,  
 carozo putrefacto y otra vez semilla en el humus.  
 Los capullos sedosos de la oriental crinalis se han abierto como el despertar al sol de los párpados,  
 la flexibilidad del nectario ha cedido a la espiritrompa de los averjos.  
 ¿Tiene sentido la edificación minuciosa de nuestra fortaleza de mecanismos  
 cuando se vislumbra el desmoronamiento del cielo?  
 Hay palabras que duran más allá del efímero vuelo del lepidóptero:  
 desove, ninfa, larva, cresa, pupa, capullo,  
 vuelo nupcial, danza de apareamiento, canibalismo y rito del desove.  
 Nos han amenazado con la humillación pública, y el lapidamiento, y la horca:  
 mi imagen es el puño que arremete el espejo  
 y también los pedacitos de espejo como ocelos  
 que reflejan tu imagen desfigurada en fractura de ángulos.  
 Fecundación del óvulo, cigoto, fase embrionaria, feto,  
 y otra vez el revestimiento uterino y el espermatozoide en el óvulo.  
 Mi bisabuela qolla supo cargar la Puna entera en la espalda:  
 elementos de geometría del aguayo  
 y ascenso bajo el rayo del mediodía mascando hojas de planta  
 hacia el silencio íntimo de montaña.  
 Acordate de que te estás muriendo,  
 como también se mueren las estrellas y han de morir un día las galaxias:  
 tu vela consumida se está apagando.  
 Acordate de que vemos el universo  
 como aquel que no comprende las letras y ve manchas amorfas en las páginas.

Dicen (pero más sabe el dionisiaco  
arcángel que describe el esotérico  
Lemegeton) que a un geómetra, Adalbérico  
de Hartwich, bajo el signo del Zodíaco

del León, le reveló su demoníaco  
teorema un ojo primordial y esférico.  
Cuarenta soles persiguió el numérico  
secreto tras la sal del amoníaco:

y, cuando al fin halló la rigurosa  
demostración de que ninguna cosa  
constituye evidencia irrefutable,

comprendió lo fatal de aquella empresa:  
no hay verdad que no sea inalcanzable  
ni hay esperanza alguna de certeza.

Hace un rato yo era el agua sucia de un balde  
y me usabas para escurrir el piso con el trapo.  
Hace un rato florecen los falos de los sátiros en mi cáliz menstrual.  
Vuelvo a ser la silla de ruedas de la hemipléjica  
que impregna de óxido la transpiración de tus palmas.  
Vuelvo a ser esa sombra encapuchada que se arrodilla  
sobre el filo de las escamas calcáreas de conchas trituradas de caracol.  
Vuelvo a ser los filamentos de sangre que ruedan enhebrándose por las tibias.  
Hace un rato vi en mi cara el abismo de la pupila negra,  
como el agujero negro sobre el que orbitan todos los cuerpos de la galaxia,  
de la meditación eterna del elefante que es el universo y el tiempo.  
Me agarro de tu mano, me agarro fuerte,  
sé que es la última vez, sé que no queda  
más que soltar los días.  
Sé que hemos sido apenas el parpadeo de alas escamosas de polillas a contraluz.  
Hay que dejar caer al fondo del agua las piedras que aferramos con el corazón hecho un puño.  
El tránsito incesante de la corriente va a arrastrar los andrajos  
de mi cuerpo violeta descomponiéndose.  
Y otra vez mis pedazos se aunarán al torrente de la vida.

Adónde va el Nenuco, las zapatillas rotas,  
 el ánimo en jirones, el nudo en el estómago,  
 los sueños destrozados esféricos de vidrio impactando el piso.  
 Adónde van los sueños del Nenuco,  
 el terror de la multiplicación de las caras  
 y el espejo en penumbra,  
 la niebla frente al abismo de la memoria,  
 el índice parsimonioso de qué ángel impera su arrodillación anegada,  
 su precipitación desde los cielos,  
 el horizonte mamarracheado con el descontrol de la motricidad sísmica  
 y la punta desgastada del lápiz que rasga el velo córnea del celeste,  
 la ausencia de alas,  
 y el duelo, y el delirio, y la presencia  
 simbólica ancestral de tu fantasma.  
 ¿Adónde fuera que se fue el Nenuco  
 buscando una quietud  
 en la centrifugación del bastión del tiempo?  
 Pero los silencios están enfermos, Nenuco, no se puede  
 redimirse del rigor calcinante del sol en el desierto  
 sin dejar a tu espalda los cadáveres  
 de los que han de alimentarse los ciegos.  
 Adónde te habrás ido, Nenuco mío,  
 los ojos quietos, planeación susurrante del murciélago atroz del aire,  
 clausura de las tumbas,  
 y aterrización como hambruna  
 sobre poblados lánguidos como osamentas de perro.

La cosa que no era

## 0 Canción de cuna para una nena de telaraña

La niña de telaraña  
un día se despertó  
sobre una cuna de asfalto  
y un plato de se acabó.  
La niña de telaraña  
un día se fue a dormir,  
soñó con un arcoíris  
y con flores de jazmín.  
La niña de telaraña  
un día se despertó  
al desamparo del cielo  
y al abrigo del dolor.  
La niña de telaraña  
un día se fue a dormir,  
soñó todas las estrellas  
y los árboles de abril.  
La niña de telaraña  
un día se despertó  
en una ciudad con hambre  
y un mundo sin corazón.  
Duerme pequeño bebé  
que tu madre ya está muerta.  
Tus tiernos brazos nacidos  
no pudieron sostenerla.  
Duerme pequeño bebé  
que este cielo son tus sábanas.  
Que hoy no hay calor ni comida,  
y habrá hambre y frío mañana.  
Duerme pequeño bebé,  
que brilla la luna negra,  
que tu vida son los ríos  
y tu cuna las estrellas.  
La niña de telaraña  
un día se fue a dormir  
y no quiso despertarse  
para dejar de vivir.

## 1 Ojos que ya no tengo

Llénense las tinieblas de cáncer.  
Ave que renaces de tus cenizas:  
llévame hacia el pasaje, la abadía y la espada.  
Si todo aquello que creí haber sido  
está dejando de permanecer.  
Ave que me conduces a la muerte:  
la envergadura de tu lomo emplumado  
es la mano de fierro que me aferra y me suelta.  
Planeamos por los bordes fractales de la arena de la memoria.  
El ojo de la mente va iluminando los complejos accidentes de un atlas.  
Descenso plácido sobre tus alas.  
Vista panorámica que me ofrece.  
Ya no hay características inherentes a mí.  
Acampo en la planicie sembrada de mi propia mandrágora.  
Ya soy todas las conchas.  
Voy comprendiendo al fin que mis manos no me pertenecieron.  
Las memorias se despojan al final de sus máscaras.  
Los recuerdos desnudos se revelan como figuraciones ilusorias.  
Las formas y siluetas se desvanecen  
como al asir el éter en los sueños.  
El pájaro me deposita en la noche y se va volando.  
Quedo en la soledad de la negrura  
derramando mis desconsuelos en lágrimas.  
Ya ni siquiera queda ese agujero  
que suele aparecernos en las panzas.  
Finitud de los álguenes.  
Eternidad de pájaros que eclipsan la multiplicidad del ocaso.



Vuelvo a soñar tu nombre que me grita,  
vuelvo a escribir el eco de tus pasos,  
con las últimas fuerzas de mis brazos  
riego el recuerdo de tu flor marchita.

Me asomo a la negrura que me habita:  
sé que sólo me quedan tus pedazos,  
que el alba se convierte en el ocaso,  
que todo muere y nada resucita.

El sol iluminó tu entierro un día  
y hoy ilumina tu pared vacía.  
La ausencia de tu flor entre la mierda,

la esencia de tu piel en las almohadas,  
cada instante que pasa me recuerda  
que fuimos todo y no seremos nada.

Todavía conservo en una vitrina  
el corazón que aquella tarde me prestaste  
como un secreto que resguardábamos  
de las inclemencias del tiempo y de los otros.

Susurrabas entre las sombras de los lapachos  
tu anhelo como un mosaico ya reducido a añicos  
de acunar en tus brazos una criatura.

Decías que los años eran relámpagos  
que fulguraban con la brevedad  
de la placenta desgarrada por la luna.

Todavía conservo en una vitrina  
el corazón que aquella tarde me prestaste  
como las flores de manzanilla que desecabas en los misales,  
como una plegaria que murmuro devotamente  
con la certeza de que no puede salvarme.

Bajo su férrea luz, que rige el día  
y el cálculo del rumbo de las naves,  
el ejército persa alcanzó el grave  
esplendor que precede a la agonía.

Su exacta, luminosa, tiranía  
dicta el canto y la calma de las aves,  
y en su reflejo circular se saben  
cifrar las fases de la hechicería.

El sol, que ha atestiguado la caída  
de los imperios, de sus vagos rastros,  
como un inmóvil y omnisciente ojo,

ha iluminado nuestras breves vidas.  
Y algún día, las luces de los astros  
habrán de iluminar nuestros despojos.

No habrá uno solo entre los atributos  
infinitos de Dios que permanezca,  
ni habrá una sola rosa que florezca  
sin prometer su venidero fruto.

Entre estos algorítmicos minutos  
no hay un segundo que nos pertenezca,  
ni hay un retoño cuya sombra crezca  
sin evocar su inevitable luto.

La combustión del tiempo nos abrasa:  
nada perdura, todo es transitorio,  
un aspecto fortuito del presente.

Y el pensamiento de que todo pasa  
tampoco es algo más que un ilusorio  
y pasajero estado de la mente.

Postrado ante la arcana signatura  
de un volumen del Liber execrable,  
fue al descifrar un símbolo innombrable  
que vislumbró la eterna conjetura.

La incontenible luz de la locura  
le reveló el secreto interminable  
del tiempo, que comprende la incontable  
procesión de las múltiples criaturas.

Y al desgarrar el velo de la mente  
comprendió que la vida es ilusoria:  
que no hay instante fuera del presente

ni hay otra opción más que seguir despierto.  
¿O cuál será el fulgor de tu memoria  
después del día en el que te hayas muerto?

Una vez más los párpados se entregan  
al designio arbitrario de las vagas  
horas en que lo claro se rezaga  
y las constelaciones se despliegan.

Sueño tu larga efigie que me indaga,  
mi cuerpo turbulento que navega,  
tu abrazo que me turba y me sosiega,  
mi corazón sin rumbo que naufraga.

La ventana recorta la simétrica  
silueta blanca de la blanca luna.  
Bajo la calculada luz geométrica

abro en vano los labios y te llamo:  
el eco de tu ausente voz me acuna  
y entiendo finalmente que te amo.

Las llamas consumieron las hermosas  
cartas que me escribiste, y sus cenizas  
que frágilmente se volatilizan  
son el polvo de negras mariposas.

Me convoca una antífona monstruosa:  
el ángel te ha arrancado. Y, sin tu risa,  
mis llantos en la noche me esclavizan  
y caigo como un cuerpo en una fosa.

La incesante, morosa, gota cae  
pero al fin el océano desborda.  
Una vez más el día se termina:

la tarde derrumbándose me trae  
la agitación amortiguada y sorda  
del corazón que se convierte en ruina.

Se han de borrar los rastros de alegría  
y se han de disipar las presurosas  
gotas de sal que ruedan lacrimosas  
por las tibias mejillas. Todavía

mi pecho alberga la ilusión vacía  
de que perdure al menos una cosa,  
pero no hay en la esencia de la rosa  
nada que permanezca. La poesía

transmuta este fugaz momento en versos:  
y aunque nuestros minutos son escasos  
y en cambio inagotable el universo,

brota en mi corazón el afán vano,  
ante las parcas luces del ocaso,  
de tus ojos, de verte, de tus manos.



## 10 Las mariposas cúbricas

Con las manos manchadas acorralé mi corazón rebelde.  
Asfixiado por acogotamiento latió mi corazón al cielo abierto.  
El arcángel montado sobre el centauro trotó en la ensilladura de la luna  
con su rayo bramante seccionando en pedazos a los hemisferios del cielo.  
Anuncio de los truenos como piedras rompiendo su violencia contra las almas:  
cabalgares maniáticos de corceles de fuego por el desierto.  
Al término del día, cuando amainó la fuerza de la tormenta,  
ya los cielos clareantes y las playas en calma,  
se multiplicaron las larvas  
descomponiendo un cuerpo agusanado.  
Moraban en mi madre las alas de murciélago.  
Bajó la diosa negra vestida en terciopelo:  
las flores venenosas bordadas en su manto  
hicieron permanentes quietudes de tu llanto.  
En otro tiempo no estuvimos muertos.  
En otro tiempo fuimos las estrellas:  
sostuvimos el cielo con las manos.  
Al fin mi corazón fosilizado rimó con el silencio.  
¿Hay lo más amarillo?  
¿Hay lo más luminoso que el reflejo temblando  
del sol sobre las aguas de los cántaros  
adonde acuden a beber las polícromas, cúbricas, mariposas?

## La mariposa china en el cielo muerto

Un año más, y el rito cotidiano  
de mirar nuestra cara en el espejo  
vuelve a quedar en el pasado, lejos,  
como el río rozándonos las manos.

Lo constante es que cambia tu reflejo:  
mutamos como mutan los gusanos.  
Sólo nos quedan estos días vanos  
y la costumbre de volvernos viejos.

Somos como el agave, cuyo empeño  
por florecer abriga la ignorancia  
de que la flor se llevará su vida.

Somos la vaga evocación de un sueño  
cuya inasible, efímera, sustancia  
es la memoria de lo que se olvida.

## 1: Axioma y absurdo

La ceguera en los ojos de madre-luna única nos sigue cincelando:  
madre puede hacer magia con las palabras,  
su maternal abrazo la piedra nos convoca,  
nos abarca el creciente ovulatorio de su año nada nueva.  
La nana acuna delicadamente el andar paulatino de nuestras pústulas.  
La vana búsqueda de trascendencia, la pretensión de nuestras identidades  
se revelan a la reverberante muchedumbre simbiótica de los gorgojos ciegos  
como la reiteración de un mantra-juego infantil.  
La insignia de afirmar rupturas violentas  
queda desnuda ante otra vez los ojos:  
y arrancada de los bulbos raquídeos  
la piamadre  
se convierte en el diluvio-con-fuerza de llantos ancestrales.  
Las agujas nos pinchan la garganta:  
ya desteñidiblanas nuestras felicidades  
vuélvense lo sangriento de nuestras ruinas.  
El parquet levantado por el anegamiento del desagüe  
ya se ha vuelto a secar y el sedimento malamente ha estropeado la madera de roble.  
El sarro contornea manchas amorfas de corolas dentadas ondulantes.  
Como una bestia la naturaleza ha vuelto a disipar el artificio:  
se ha inmiscuido en nuestro simulacro del insostenible progreso.  
El piso nos devuelve las pisadas con la mirada gacha  
de quien ha presenciado su propio entierro.  
Y en un rincón-cadáver del diabolicuarto muerto  
junto a los banderines de Vélez Sarsfield y abajo del rosario  
cuelgan con ominosa decadencia los racimos-cascada de tus ojos abiertos.  
A vos, que no supiste, que fallaste, que te rompiste sobre los fracasos,  
que no te diste cuenta de lo que habías hecho,  
de cómo amordazaste lo que nunca se nombra  
y arrojaste al silencio mis últimas palabras,  
me arrebataste el cielo de las manos  
y cubriste de sombra cada naciente pétalo maltrecho  
que estaba floreciéndome en el pecho:  
sé que va a llevar tiempo erigir monumentos sobre las ruinas,  
subsanan las heridas abiertas como ríos a quirúrgico filo de caballo.  
Sé que será imposible pronunciar todavía lo que está tácito.  
No hace falta que escondas lo que ya es evidente.  
Ya tuve tantos rostros, tantos disfraces, que no cabe otra cara en el espejo.  
Sé que va a llevar tiempo, pero puedo intentarlo:  
te voy a dar mi verdadera cara,  
voy a tejer mi historia con la tuya, que tu infancia se convierta en mi infancia,  
voy a acabar de lleno mi energía en la consecución minuciosa de los detalles.  
Tantos años pasaron y no doy todavía con el funcionamiento de las palabras  
pero, hoy, de las infinitas actividades, elijo la de estar acá al lado tuyo.

Llegará, hermana mía, como es inevitable el sol, probablemente,  
hermana que cabalgamos llanuras detenidas más antiguas que todos los horizontes,  
la primera mañana de todas las mañanas en la que el otro falte.  
Entremos a acordarnos de que somos los demasiado pocos que nos quedan de los no tantos días  
de nuestras vidas.

Ha de haber una consecución de plegarias en las que uno esté vivo y el otro pudriéndose.  
¿Habrás de agonizar más lentamente que el andar de la víbora emplumada por las constelaciones?  
¿O habrá de arrebatarme como al cardo el hocico del lobo que ha de juzgarme?  
¿Cómo serán las manos del que calibre la balanza en la que pesarán nuestros órganos?  
¿Qué seremos más que la radiación cósmica?  
¿Éramos antes?

Alguien cortará flores para vestir los muertos mientras tomamos mate sobre las tumbas.

Me postro de rodillas ante el borroso enigma de los sueños:

pilares erigidos de la misma materia que la incólume noche.

Algo viene de donde la tiniebla circuncida los ritos

y el fulgor de un relámpago nos arranca de la nada a la vida.

La alfombra carcomida y un perfume penetrante de muerte.

Se configura materializándose la humareda de aquello que no ha nacido,

el ocaso se posa a horcadas sobre mis muslos.

Ya la vida se dobla como caminos.

Ya el negro de los nimbos es una arremolinada pesadilla.

Ya se disipa el humo.

Ya ronda el mago entre la dentellada de las bestias.

Ya se repiten todos los sufrimientos.

Ya las sacerdotisas de la lógica establecen la buena fundación de sus órdenes.

Ya los rayos del sol despliegan mil abanicos que se ramifican en aperturas.

Ya el punto ciego imparte con su látigo los duelos.

Ya en su vuelo cruzan los pájaros los puentes de los asnos.

Ya graban en el cielo la proposición quinta del libro primero.

Y todo es rectitud,

y todo es caos,

y todo es una rauda pincelada de vórtices.

Y en el cortejo fúnebre se calla

mi corazón que sigue volviéndose negrura.

### 3: Descomposición de los cuerpos

Soy tuerto.  
Cuando tenía siete  
irme de las palabras me costó el ojo izquierdo.  
El cinturón de padre casi me deja ciego.  
¿Dónde habrá ido a parar el ojo que me extrajeron?  
¿Junto a cuáles residuos patogénicos se habrá podrido?  
¿Las fauces de qué lobos se habrán alimentado de mi humor vítreo?  
Busco en la zanja caras de los próceres  
y cruces recrucetadas de cobre.  
Tengo hambre.  
Sacrifiqué a mi hermano bebé para comérmelo.  
La sombra de tu sol que me posee  
ya me hace balbucear en una lengua polinésica.  
Junto plumas sanguinolentas coagulándose del ave Roc.  
Mi cuerpo se fragmenta:  
me afano a golpes sobre mi propia cara violentamente con un martillo.  
Cerceno en rebanadas pedazos de mi cuerpo.  
Mis suertes están echadas:  
me lanzo como lanzando dados de hueso  
cabeza abajo al pavimento.

#### 4: La semidesnuda

Semidesnudas vos y yo en esta pieza,  
descalzas entre el frío de las baldosas,  
lavándonos los dientes y en bombacha.  
¿Ud., cómo llegaste, no será acaso  
otra vez a encontrarme la Dra. Dilanzio?  
Me corté con los bordes filosos de un poema que recitábamos.  
La maldita Dra. que la Dilanzio, que otra vez fuiste Sonia: la que Dra.,  
la Dilanzio que pariste a tu madre,  
la Dra. carajo ¿cómo fue que viniste? ¿cómo que puta?  
¿Cómo me reencontraste?  
¿Cómo fue que Dra. te sacaste la máscara?  
¿Sos acaso Dra. la madrastra postiza de la Dr. Dilanzio?  
Bajo la vela tenue, como un súcubo,  
de proporciones áureas e iluminada por los polvos áureos:  
te adoré como a un querubín macabro  
galopando a caballo sobre mi cara.  
La Dra. Dra. que la Dilanzio, la a secas la Dilanzio,  
la Dilanzio Dra. que la urgente Dilanzio:  
un día fuimos álguienes, Dra., pero se han desplomado las cortinas,  
se disipó la niebla, ya no nos conocemos,  
ya no nos hemos conocido nunca,  
ya hemos vuelto a ser nadies que no se cruzan.  
Dra., ¿no es acaso Ud. Dra. la Dra. de sombra que no es acaso sombra  
la Dilanzio de luces que no es las luces, la Dilanzio de luz que no es Dilanzio,  
la Dra. de miedo no es acaso Dra. la Dra. que no es acaso el hambre,  
la Dilanzio de proyección etérea portal del hipercubo en tu fantasma?  
Pero como centauro me siguen acosando los ruidos del disparo:  
amanezco soñando que matan a tu padre.  
¿Será acaso Dra. de figura quirúrgica que cercena los órganos?  
¿Hay Dra. Dilanzio Dra. acaso algo que sea acaso Ud. Dra.?  
Sé que en tu desconsuelo te aferrabas a lo que subrayé antes de morirme.  
Pero en este paraje desolado de los caballos muertos  
y esternones como troncos raquíticos  
todavía hay el canto de un ave que florece.

Todos los días el reloj da la hora de tu muerte.  
El lógico intuicionista se pegó un tiro  
para tener una demostración constructiva.  
Pero los muertos que dejamos han venido a buscarnos.  
¿Cuál es el horizonte más lejano del mundo?  
¿Cómo se pueden aflojar los nudos que me aprietan?  
Compartimos tantos ratos insípidos,  
tantos ramos de flores de lavanda tan viejos,  
que adquirieron su perfume de nada.  
Disfrazados como Papá Noeles siniestros,  
¿vienen a aprisionarme los recuerdos en sendas bolsas de basura?  
¿Cuántas palabras vanas van a salir del pulso que me tiembla  
antes de que aparezca la lechuza a buscarnos?  
Hubo un día en que ya no hablaba nadie y todos se afanaban sobre las máquinas.  
No hay cómo detener el sufrimiento salvo matarse.  
Y el gusano se abraza sin embargo a los pocos momentos que le quedan de vida.



Adentro de esta casa resonaron las risas de amigos y de hermanos:  
alguien quemó un mantel con un cigarro,  
alguien manchó la alfombra con pisadas de barro,  
alguien puso la mesa, rompió un plato,  
alguien derramó el vino de los vasos.  
Adentro de esta casa se metió un polvoriento trapezoide de sol por la ventana,  
alguien puso la pava para cebarse mates a la mañana,  
alguien se desnudó para ducharse y revoleó las medias en una silla.  
Una vez esta casa oyó los alaridos nauseabundos del diablo  
y hubo bebés de fuego con los ojos en blanco poseídos llorando.  
Una vez dibujamos tu sigilo macabro con los dedos de hueso sobre un vidrio empañado.  
Una vez hubo ruido de los pasos de los chivos-basilisco satánicos subiendo la escalera,  
y una vuelta de llave de la muerte con los fémures y el abrigo mojado.  
Ahora me encuentro solo visitando la casa venida a menos  
y hojeo el álbum de fotos de mis hermanos y nuestro pacto con satanás.

## 7: El horizonte inalcanzable

Somos tablas de arcilla sobre las que un escriba acuña los días  
hasta que volvamos a ser arcilla.  
Somos copias carbónicas de las copias carbónicas de cintas ancestrales  
destinadas al deterioro y la ausencia.  
Pero cuando se desaten al final de los días los estruendos del rayo  
y el ígneo corazón irrumpa en vómitos de la piedra volcánica,  
y el dedo de los dioses rasgue la tela del espaciotiempo:  
¿seguirás sosteniendo tu postura de que es posible atribuirle significado  
a lo que no es polinomialmente verificable?  
Ya han quedado tan lejos que no podemos emprender la vuelta  
a aquellas costas de las que zarpamos:  
nuestra casa no volverá a ser nunca más que un punto diminuto en el mapa.  
Hoy comienza otra etapa: hoy dejás de sostener las columnas  
que cargaste en la cervical como una cariátide.  
Acaso se desplome el mausoleo  
y se extingan las brasas que tan celosamente conservabas.  
Hoy te empezás a convertir en madre  
y hay que acunar el simio entre los brazos.  
Aquello que pensaste que era la esencia de tu vida  
murmó como las fulguraciones del agua.  
Tus memorias pasadas son esa persistencia  
indeleble del sol en la retina.

El sol imprime en los atrios con luces matiz granada  
 la liturgia de las laudes que anuncian las campanadas.  
 En una intimidad del antepatio se escuchan relinchar los bichofeos:  
 la vida se me hace callo de tanto que la golpeo.  
 Una de las esclavas de mi madre dicen que era haragana,  
 mamá dice que es mala,  
 sabe fregar la ropa la muy tacaña  
 en lo turbio de un arroyo de un campo.  
 Bajo un arco carpanel, recortada por las gárgolas  
 queda una torcaza muerta. Y, cobijado en sus alas,  
 el pichón de pelo hirsuto y alas de plumitas blancas  
 esperando por su madre a despertarse la llama.  
 Vamos a ir fabricando de ardor al orinar el universo:  
 Alegan que una vuelta se fue al pasto:  
 dejó de su patrón la frágil beba en el jardín dormida  
 se fue a tender al sol las polichinelas.  
 Y a la beba desnuda se lo comieron toda las hormigas.  
 Me recosté en el traumatismo en el cráneo:  
 y la extensión narigular de mi cuerpo  
 se convirtió en la cúpula circular  
 bajo la cual cuchicheaba un concilio de mantis.  
 No vi una cosa más hermosa y triste que la sonrisa que me dirigías  
 la noche interminable que te fuiste y me juraste que regresarías.  
 No temás equivocarte porque es humano pifiar:  
 propio del grande es fallar sin por eso estar en falta.  
 Que hasta a la acacia más alta se sube el tero a cagar.  
 Me sigue salpicando el culo el ruido de guijarro de tu nombre.  
 Probablemente ya no es un recuerdo  
 sino que es un recuerdo de un recuerdo.  
 No se pueden cuidar todas las flores:  
 hay flores que tendremos que dejar que fallezcan.  
 Y el corazón parece que floreciera  
 como ese perro que toreaba a la luna  
 y tuvimos que dejar que muriera.  
 Te vuelvo a ver después de tantos años,  
 y estás tan hecho mierda,  
 y entonces me doy cuenta de que vas a morirte:  
 ¿cuál de estas manos escaldadas por las aguas hirvientes  
 sostendrá el aleteo de tu intestino?

La cantidad de estados de la mente  
es, aunque vasta, una noción finita:  
es decir que habrá un ciclo que repita  
los estados mentales precedentes.

Y, si no hay atributo que permita  
distinguir dos instantes diferentes,  
volverá en el futuro este presente  
que el paso de los días regurgita.

La concepción del tiempo es ilusoria:  
la crisálida en larva se convierte,  
el olvido precede a la memoria,

la mustia flor se torna florecida,  
y es tan inevitable nuestra muerte  
como es inevitable nuestra vida.

## Expunctiones chrysalidæ

## 0: Último poema que escribo

Nos vemos al espejo, pero siempre cuidando de ponernos la máscara.  
Sería insoportable encandilarse frente a la corrupción del propio rostro.  
Sería insoportable verse a los ojos y descubrir que somos el enemigo.  
Me acuna la canción del simulacro:  
sería imposible dormir tranquilo si canta a medianoche su incesante verdad el pajarraco.  
Se recomienda siempre hacer de cuenta que no hay alguien helándose.  
Las naranjas se pudren en los naranjos y enjaulamos a los muertos de hambre.  
Admitamos que sería más útil arrojar tu cadáver a los buitres  
que la ficción de que servís para algo permutando letras en la pantalla.  
El pueblo debería alzar los puños y ponernos revólveres en las sienes  
a los hijos de puta que dormimos en camas con almohadas.  
Esa sería la única justicia.  
Pero habrá que vivir con la hipocresía del derecho a brindar con vino espumante  
sobre la alfombra roja de la sangre todavía caliente de los cuerpos.

Rompe contra los monstruos de piedra-madre tu garganta-oleaje.  
Anda en la playa sola de mi suicidio-corazón tu bicicleta.  
Quise acunar tu nombre entre mis dedos como a un sol-noviembre.  
Mutilaste pedazos de tu cuerpo para darme las partes que me faltaban.  
Toleraste las laceraciones del hielo para darme el abrigo de tu cuerpo.  
El hambre te consumió-redujo a pellejo para darme alimento.  
Y si fuiste lo que más quise en el mundo:  
¿por qué me encierro voluntariamente en un frío de cuevas y de silencios?

Sigo trazando mis laberintos-multiplicaciones en las hojas-paredes de los árboles.  
Todo el mundo en la calle repite persignándose nuestros nombres.  
Me sigo preguntando si estoy loco:  
si el conejo mecánico me mastica en la urgente medianoche.  
Pero sé que mis huesos te esperan en lo helado de la tierra  
con la delicadeza de la estampilla japonesa de una crisálida.

Cuando el ave desova presente que morirá antes que el retoño.  
Los afluentes de mis capilares reflejan lo celeste de tus uranos.  
Descendemos a lo tupido del bosque donde impera el chillido polirrítmico de los pajátos.  
Remontamos el tiempo como se hunde la linterna-batiscafo en el agua.  
Brillás como un mojón de madrugada en esta noche eterna que tengo adentro.

Somos solamente peones en el ajedrez de alguien sin cara.

Por sorpresa desembarcaron con las carabinas en casa los que mordían.  
Como las fantasmales conjugaciones de los verbos me encapucharon.  
Transmutados en toros blancos los dioses arrancaron en un rapto mi sexo.  
Inerme alcé mis manos como en aquel cuadro de Goya.  
Mis guardiacárceles jugaban a la pelota con la cabeza descosida de una criatura.  
Así se cimienta sobre esqueletos de subversivos la capital del mundo:  
hormiguero de túneles de detritus, decadencia y miseria,  
usina financiada por la industria de aviones de la muerte  
y caballos de fuerza de trabajo de pueblos esclavizados como bueyes.  
Y ante los odios, y ante el simulacro, y ante las balas,  
y ante los teatros, y ante la desfiguración de la historia,  
y ante el pico sangrante de palomas amorfas a golpe de cascote,  
despierta, sin embargo, como una telaraña de angelicales filamentos áureos,  
en una cuna, la sonrisa del hijo,  
y la apertura torpe de su mano es el latido más diminuto posible.



En estos días de intimar con la sombra  
 sueño que soy nuestras conciencias al mismo tiempo,  
 se yergue como torres de exponenciales la fobia de la recursión elemental  
 y ejércitos febriles de álguienes mitológicos flagelan mis esternebras  
 recubiertas de piel traslúcida saponificada de momia.

La vez que nos caímos fui consciente de que todo se cae al piso:  
 de que los días corren como granos de arena por la garganta de los tiempos,  
 de que ya hay barro sobre nuestros párpados  
 y de que los abrazos que nos daremos pueden enumerarse con los dedos.  
 Sin embargo me seguiré entregando al vórtice de penas que me arrastra,  
 seguiré persiguiendo el horizonte vacío con ansias de desenterrar el pasado,  
 buscando profanar la sepultura de las aves que fueron mis días felices.  
 Cabalgaré en el arduo mediodía para cumplir con mi palabra.

Sé que nadie cuestiona la eternidad de los ángeles  
 ni la necesidad negra de exterminarte.  
 ¿Pero hay alguna manera correcta de encaramarse al árbol?

Voy a seguir tratando de configurar mi identidad a través de etiquetas transitorias,  
 de medallas que encarnan el aval de personas que no veremos nunca,  
 de la consecución de llaves que no abren puertas,  
 de la experiencia cinematográfica de navegar las costas de la terra mirabilis  
 (como el que busca un color fuera de sus ojos).  
 No obstante la mentira de hay algo que dura, de que no va a terminarse la vida,  
 vas a estar destruyéndote  
 y mis manos querrán en cambio aferrar las nubes en lugar de darle abrigo a tus manos.

Tantas noches de garras de niebla carcomiéndote inmóvil boca arriba mirando el cielorrasso,  
 tanto contener lágrimas y apretar la garganta y hacer del corazón un puño de hierro,  
 y de pronto una fuerza luminosa ha prendido como una flor en tu adentro.  
 Y abajo me desangro.

¿Cómo hacer la poesía de la calle?

Una semilla se convirtió en árbol que produjo manzanas con semillas.

Pero no hay un recuerdo que permanezca más allá de la herrumbre de la memoria.

Ni siquiera es certero que se establezca nuestra costumbre de la primavera:

no hay algo que separe tu cara fría de la promesa de la losa muerta

ni hay un número mágico que pueda devolverte desde la tierra.

Quizás el horizonte verdadero se encontraba en el cuenco de tus manos que no abrigué.

Quizá el megalosaurio radiactivo derrumbó el rascacielos con el descontrol de su rayo láser.

Sabés que la poesía está en el arte de meter un escupitajo en el plato,

de la delicadeza de una rosa prendida del esfínter de un caballo.

Como en la fragua Hefesto agarra a mazazos las incandescentes espadas,

así hay que arremeter nuestros principios hasta hacerlos esquivarlas.

Cabalgan los soldados flameando sus estandartes marciales.

Puedo encontrar refugio en el hecho de que sus ametralladoras resuenan como carcajadas de pájaros.

Tu recuerdo es incómodo como un grano de pimienta en el ano.

Después de la sequía van a brotar de nuevo como de un manantial tus palabras.

Siempre haciendo de cuenta que el corazón es duro

pero llega la noche y te rompés como un vidrio en mil pedacitos.

Acuden, ante el himno del pífano a Cibeles,  
a sus flautas las náyades: tensa un fauno su lira  
y, la concha caliente, contempla Deyanira  
la espalda del fornido centauro que alza mieles.

Y al libar Neso el cáliz que en su fruto reposa,  
y al rasgar el ebúrneo velo del frágil higo,  
salpican de lechoso néctar el casto ombligo  
los equinos tremores de la verga leñosa.

Del carro de Selene tiran bueyes sombríos  
pero no se han teñido los peplos de escarlata.  
Invoca, la que fuera prometida del río,

a Ilitía que embrida y se lleva al potro entonces,  
y embistiendo la lanza que la vida arrebató  
deja un charco de sangre vertida por el bronce.

Luna, tu círculo resplandeciente y el-fil crepuscular de tu creciente  
vuelve a encender un lento simulacro:  
se iluminan senderos como metrópolis de las terminales nerviosas,  
las nervaduras arden y se dibujan en la epidermis-pétalo del cuello  
al tacto de tus huellas digitales sensibles como rebanadas de fósforo.  
Seguimos entregándonos al rito  
de que todos los álguienes solían amarse tanto como nos amamos,  
y a fornicar como estroboscópicas moscas nuestro mecánico pero degenerado martillo,  
abanico danzante de los múltiples sensuales brazos y piernas  
como tejen los devas ungidos con oleaginoso rocío dirigiendo al zenit los ojos en blanco,  
desorbitados.  
Pero el pueblo que grita desgarrándose los músculos vocales  
procede a serrucharse los metatarsos.  
El olor de la pólvora prendida es nuestro sándalo.  
Nos han acorralado como a gallos.  
Hay una lastimadura en la noche: el hueco de la luna no cicatriza,  
y las plegarias siguen multiplicándose  
mientras llueven cadáveres de elefante.

Mientras tus manos podan con destreza  
la geometría exacta del helecho,  
me brotan los tubérculos del pecho  
y enreda mi cadáver la maleza.

Mientras vuelve tus planes satisfechos  
la metódica orquesta de tus piezas,  
la lluvia va empapando de tristeza  
mis comodines de cartón maltrecho.

Ya intenté resguardar celosamente  
la planificación de los cimientos,  
la construcción fugaz de nuestra historia.

Hoy me queda el consuelo del presente:  
de rendirme a escuchar que sopla el viento  
borrando la esperanza y la memoria.

Hay ideas que nunca pensó nadie.  
Y hay ideas tan largas  
que no habrán de caber en una mente que aspire a contemplarlas.  
Pero existe una tira más bien corta de símbolos  
que haría que te tires a llorar en el piso.  
¿Es reducible la naturaleza a su descripción simbólica en dígitos?  
Si el sentido preciso de las palabras  
lo dan proposiciones sobre las cualidades de la experiencia,  
¿qué denota un verbo en tiempo futuro?  
No sería lógicamente posible concebir un instante en el que estoy muerto.  
Lamento no saber cómo entrenarme para cuando desaparezcan los sentidos.  
Y si mi identidad no está en la imagen,  
voy a ser aquello que permanezca cuando se desvanezcan las imágenes,  
voy a ser aquello que permanezca cuando se desvanezcan los sonidos,  
cuando se desvanezca el pensamiento,  
cuando se desvanezca la memoria.  
Voy a ser lo que quede cuando no quede nada:  
soy la conciencia atrás de las conciencias.  
Somos todos la atención trascendente al ilusorio transcurrir del tiempo.

## 9: Los monos fantasma

La mensa está tendida y el generoso púrpura vierte la mano en el cristal del cáliz.  
Simios encarcelados tras la clave de fortificaciones laberínticas  
ríen a carcajadas mientras mascan pedacitos gomosos adobados de muerte.  
Puertas afuera rondan en ciclópeas ultraterrenales motocicletas  
máscaras antigás con escopetas del ejército oscuro de monos centinela  
prestos a silenciar las letanías de los monos fantasma acribillándolos.  
Desconsuelo de ancestros espectrales y plañidos de mono:  
¿de qué sirve llorar sobre el desierto  
si la sal de mis lágrimas no logrará fertilizar la arena?  
La muerte es un camino entre los caminos.  
La flor que crece sola entre las piedras es una cosa más entre las cosas.  
El cielo se ha rajado y atrás del aire azul nos desnuda el viento.  
Embisto con un grito desgarrado  
como las olas rompen en las playas,  
como un mono rompiendo un cráneo con una maza,  
el delicado espejo de mi garganta.  
Sabés que fue difícil pero fuimos felices a pesar de las balas,  
a pesar del incesante pájaro blanco que acudió a pernoctar en nuestra ventana.  
No tengo corazones para darte: puedo entregarte solamente mierda.  
Pero arranco de cuajo la angustia entera que se arraiga en la soledad del vientre,  
arrojo los despojos de mi carne a tus hambrientas fauces de acantilado  
y te vomito estiércol en las manos  
para que, en una de esas, agarres y florezcas.





## Soneto que no dialoga con la época

En el cristal de tu retina estaba  
mirándose al espejo el alma mía,  
como el sabio de oriente soñó un día  
que era una mariposa y que aleteaba.

Y cual Zhuangzi, que al despertar dudaba  
si era una mariposa que dormía,  
dudé si acaso el mundo no sería  
un fulgor que tus ojos proyectaban.

Queriendo hallar el Ganges y El Dorado,  
el agua, el sol, el viento y la montaña  
navegué por tus iris irisados

y fui la urdimbre de las telarañas  
que tus párpados trémulos cerrados  
desvanecieron entre tus pestañas.

## Soneto que dialoga con la época

época!

qué contás che?

todo viento?

bancá amigui, ni me hables

toy en una

no me la contés reina

si en ninguna

falta incurro con este atrevimiento

ni adverso es el asunto a tu fortuna,

¿de honrar habrás mi caro entendimiento

y, ahondando en la razón de tu lamento,

me dirás qué poronga te importuna?

me rompe los ovarios esta wea:

te fuiste al pasto fuerte con la blanca

rima con que adornaste, pelotudo,

tus versos que con la época chatean

consonante bb

pero igual tranca

me avisás cuando llegues?

sep salu2

Distinguibilidad del otro voto

Quizás ya sepas que me gusta el juego  
que entabla con mis ojos tu mirada.  
¿Sería más prudente no hacer nada  
y simular que el corazón es ciego?

Dudando si te entrego o no te entrego  
estas palabras tan descabelladas  
se amontonan las noches desveladas  
en las que un mar de indecisión navego.

Tanto creció esta idea delirante  
que ya no cabe adentro de mi pecho  
y se desborda en un interrogante:

¿pensás quizás que va a llegar el día  
en que las ilusiones se hagan hechos  
y tus manos se encuentren con las mías?

Cuando por fin te agarre del escroto,  
 retoño de un cardumen pegajoso de profilácticos usados rotos,  
 cuando apriete tus flácidos vitelos y tus tristes albúmenes la puerta,  
 cuando te los retuerza y desenrosque,  
 cuando al fin averigüe el paradero de tu ominosa faz de mosca muerta  
 ¿ves que brota poesía malsonante de mis labios como saliva densa en fauces rábicas?  
 me habré de rajar vientos estrepitosos en las fosas mismas de tus narices,  
 inhalarás el hálito sulfúrico que nace de mis cálculos,  
 defecaré en tu boca coprolitos que, sólidos, irán dándole paso a la diarrea,  
 arrancaré de la raíz tus pelos hasta exhibir al mundo sus vergüenzas.  
 Ya habré de revolearte por los aires que llevás de grandeza  
 jalándote del pubis cabelludo por el púbico vello que lo habita,  
 como el barquero cruzarás en barca por las aguas servidas,  
 desterraré al exilio encadenadas tus vértebras a tierras prometidas,  
 con el eterno ardor de fuegos fatuos asaremos tu nombre a la parrilla.  
 Ya perforando tus tolendas carnes haré manar tu bilis, sangre y flema.  
 Te propinaré piñas en la panza, en el bonete, el cuajo y el librillo,  
 primero despacito y luego rápido,  
 hasta que los ravioles con tuco y pesto vuelvan en olas antiperistálticas.  
 Ya te daré empellones, hasta que al dar de bruces en el suelo  
 tu nariz fracturada en el tabique sienta el olor a sangre de los choques  
 y tu cráneo rebote repicando y picando en el concreto,  
 hasta que con los dientes que te queden muerdas la arena que enumeró Arquímedes,  
 hasta que tus mandíbulas abiertas aterricen sobre el cordón granítico.  
 Te daré puntapiés en el ojete.  
 Y en un rito macabro con este sacacorchos,  
 danzante siempre como deidad ctónica que levanta las manos al firmamento,  
 descorcharé con ruido de vacío los globos oculares que ostentaste.  
 El taladro girando a toda máquina te cavará cada rincón del cuerpo.  
 Te cortaré las venas cavernosas del falo chanfleando en diagonal como al salame,  
 te extirparé el testículo de mono para hacerlo puré con pisapapas  
 y quizá el otro te lo deje puesto si no te vienen a comer los perros.  
 Cuando estés muerto e irreconocible querré acordarme cómo fue tu cara.  
 Lleno de horror el arrepentimiento me habrá de carcomer hasta los huesos.  
 Tu cuerpo en el zaguán asesinado será el espejo de mis desaciertos.  
 Me dormiré abrazado a tu cadáver prometiendo todo lo que te quise.  
 Me encontraré llorando para siempre  
 la corrupción de tu existir caduco  
 en el perenne tufo de los muertos.

Hay verdades de latitudes tales que no es posible vislumbrar sus límites,  
verdades cabalgantes como potros que jinetean tras los horizontes.  
Hay las verdades como megalitos que en el arte geométrica de Euclides es ignoto cómo inscribir  
en círculos.  
Hay las verdades agramaticales que no caben en los moldes quiescentes que establecen de yeso  
los tesauros,  
verdades de explosiones garrafales cuya presión hace volar las puertas hacia todas las direcciones  
del cielo,  
verdades que tajan en jirones el alma como si fueran tijeras,  
verdades indomables que no es posible clausurar en cajas,  
verdades de soles encandilantes e incandescente resplandor que ciega,  
verdades que de flama nos calcinan el corazón e incendian los presentes,  
verdades licuefactas que el portador del agua vierte en ánforas,  
hay verdades que rebalsan los límites.  
Hay verdades oceánicas que rompen incansables sus espumas contra playas de piedra.  
Y hay las verdades libres, como los libres pájaros, que no se pueden encerrar en jaulas.

A la sombra del fresno entre las calas  
revoloteaba un ave mariposa.  
Al evocar su danza cadenciosa  
en el recuerdo su esplendor se instala.

Pequeña flor que su color regala  
y en el constante devenir se posa.  
Cual corazón de pétalos de rosa  
latían invocándome sus alas.

Quise acercarme con delicadeza,  
tendí mi mano hacia su grácil vuelo  
pero evidentemente con torpeza:

el ave mariposa pegó un grito,  
batió las alas, enfiló hacia el cielo  
y se escapó volando al infinito.

Yo soy la descendencia de nuestra madre antigua,  
la gaviota purísima  
cuyas alas remontan como los barriletes  
el soplo de las playas de roca.  
Soy el universo que cobró vida.  
Mis ancestros son todas las estrellas.  
De mis pechos se alimenta la tierra.  
Mis manazas femeninas viriles  
erigieron desnudas cada choza de barro.  
Mis manos infantiles han acunado el árbol de los muertos,  
han trenzado con un peine de hueso, sentadas a las orillas del Nilo,  
el cabello de cáñamo de una muñeca de madera.  
He mirado los cielos pestañeando su continuo abrir y cerrar de soles,  
y los cielos han visto las arrugas cortajearme la jeta.  
He mirado los parques donde jugábamos  
volverse el cementerio de mis seres queridos.  
He olvidado las ruinas que en otro tiempo fueran tus palacios.  
He mirado al espejo tu cara marchitándose volverse calavera.  
Ante el puño cerrado de mi grito de guerra  
desgarradas se rajan las gargantas,  
se hincha de luz el orgulloso pecho,  
tiemblan las delicadas nervaduras, se estremece la entraña de la selva.  
Mis ojos sabios han presenciado horrores no previstos.  
Mi espada ha cercenado la cabeza del viento,  
ha librado la guerra de hermanos contra hermanos.  
Mi cuerpo son los cuerpos de los caídos.  
Como un torrente fluye misteriosa la sangre por las cunas.



Oye zorrita vente, pongámonosnos calientes como gotas de aceite sobre las tortafritas.  
 Lengüetéemosnos nena todititos los erigidos pechos.  
 Besémosnos rodando por los pisos y embaracémosnos de cuatrillizos.  
 El antro suburbano no nos dejaba hablar por el estrépito.  
 Yo te despierto hasta que estés dormida, baby te recargo la batería.  
 Metámoslé derecho bombeando para adentro y afuera, volvamos a quedar embarazados,  
 craquelemos a los gritos pelados los vitrales espejados del techo.  
 Salimos del boliche.  
 La figura fue volviéndose fondo  
 y al fin la bocanada de aire fresco,  
 como si entrara por nuestras narices la propia diosa de la madrugada,  
 ahuyentó el cigarrillo:  
 pero permanecía en las camperas  
 el aroma del humo cuya triste milonga arrabalera quiso impregnar medinocturno el aire.  
 El martillo epiléptico cedió su pesteaño estroboscópico  
 a la vereda de cerveza y vómito  
 que, a medida que fuimos alejándonos,  
 fue perdiendo su perfume agridulce para volverse tenuemente amarga.  
 Al fresco del otoño de algún abril de los que ya se fueron  
 pateamos la avenida desolada,  
 custodiada por luminarias ámbar  
 que apenas si lograban disolver el conjuro de la noche.  
 Los negocios cerrados, las cortinas metálicas,  
 nos enjaulaban como guardiacárceles en el dominio de la luna llena.  
 Serían ya pasadas las tres y media.  
 Peregrinábamos por la avenida  
 al sacrosanto templo como un oasis de la estación de gasolina abierta.  
 Una oferta con tiza de la verdulería mayorista prometía los kilos de cebollas.  
 ¡Oh dios que circuncida los caminos!  
 ¡Oh diosa benedicta que la urdimbre vital prestidigita!  
 ¡Oh diosa malnacida que al crochet entreteje nuestras vidas!  
 Subiéndonos por fin al colectivo,  
 nuestras historias fueron a cruzarse como en las manos del malabarista,  
 como se cruza estrábica la vista de quien ha de acudir al ocultista.  
 Con la capucha puesta sobre la cara quisiste hacerme confesar mis cómplices.  
 Sonría que lo estamos torturando.  
 La nena celta, alhaja que alzan los brazos de su madre,  
 chupando un caramelo mira al nene indio pampa  
 pantalón de gimnasia agujereado que sube en la parada,  
 con bolsas de arpillera que atan cartones viejos  
 sin su hermano mayor que se fue al cielo.  
 Los pies descalzos andan sobre el piso de tierra.  
 El corazón alberga algún recuerdo que hace las veces de saber quién soy.  
 Terminaré mis días tirado en las estaciones de trenes,  
 ya no habré de suplicar por monedas.  
 El único consuelo va a ser el vino  
 que da la sensación de que no hace frío  
 y me ayuda a olvidarme de que estoy vivo.

El sol. El sol en llamas.  
 ¿Para qué la montaña?  
 El sol caliente. El sol que nos da sombra.  
 ¿Para qué las cáscaras de naranja?  
 El sol ardiente. El sol que no se nombra.  
 ¿Para qué las miradas?  
 El sol venéreo. El sol de los sargazos.  
 ¿Para qué levantarse a la mañana?  
 El sol abierto.  
 El sol y solamente el sol completo.  
 ¿Para qué la pradera?  
 El sol vencido. El sol tornasolado.  
 ¿Para qué empezar el día de vuelta?  
 El sol herido, el sol desvencijado.  
 ¿Para qué mi presencia?  
 El sol que tiene un sol entre los ojos.  
 ¿Para qué este afán de supervivencia?  
 El sol de viento. El sol de los lamentos.  
 ¿Para qué la palabra?  
 El sol celeste. El sol tatuado que marcó mi frente.  
 ¿Para qué no quedarse con la boca cerrada?  
 El sol se esconde. El sol de cada día.  
 ¿Para qué la nostalgia?  
 El sol. El sol a veces. Sin embargo:  
 ¿para qué la montaña, para qué la pradera,  
 para qué mi presencia, para qué la palabra?  
 Se está pudriendo. El sol se está pudriendo  
 como todos los soles se han podrido  
 y como el sol de tus heladas manos  
 ha rompido mis entrañas de barro.

De chico le tenía miedo al cuco  
y al ciruja que hurgaba por tesoros podridos en los tachos.  
Tenía miedo a un hombre  
que dormía sin medias en la lluvia penetrante de julio,  
y en el frío penetrante de julio se arropaba con cartones mojados.  
A un loco que elegía la enfermedad y el hambre  
a forjarse el camino a los codazos y a pisar esternones con las rodillas.  
A un mero subproducto de nuestra fábrica de rascacielos,  
la raíz subterránea de la alfombra del circo vano de las apariencias,  
del trivial espectáculo del me gusta,  
un residuo ya arrancado de madre y padre,  
un fantasma sin nombre ni apellido ni humanidad ni anhelos  
que no elegía y lo elegía el hambre,  
bajo la amenaza segura de quedar enjaulado para siempre  
si no se subyugaba sumisamente  
al arbitrario arbitrio de los dueños autoproclamados del cielo.  
De chico le tenía miedo al cuco  
pero confiaba en cambio en otras manos llenas de oro robado y tiempo robado,  
teñidas de las lágrimas sanguinolentas de los oprimidos.  
De grande vi mi cara reflejada en el miedo como en el agua sucia.  
Al fin mis ojos desacostumbrados se acostumbraron a la oscuridad  
y en el reflejo de mi propia cara vi el reflejo de la cara del cuco.

Cae la tarde,  
el árbol está viejo.  
No hay paltas en el árbol.  
¿Por qué tuviste que arrancarle  
las alas a la mariposa?

Maestro padre mío agoniza acuesta cama,  
fosas maestro inhala exhala suspiro último.  
Final luz-oscura viaje maestro,  
misterioso tren expreso a la nada.

¿Por qué volviste de la muerte adonde el mar se vuelve oscuro?

Maestro enceguecer ojos luces apagan:  
maestro saber deber abandonar imágenes.  
Ya no volver al frío del invierno.  
Ya no volver a ver los blancos perros.

Maestro sueña hilo caña yendo lugar río  
ganchisienta saca pez-lámpara:  
pez agua mira ve maestro sube,  
agua afuera cristallanto grita maestro.

## Diario de viaje a donde me mataron

Día domingo:

En pleno trópico de Capricornio  
brota el remoto oasis, una perla preciosa  
que se incrusta en el ámbito de Oriente.  
Y a cuarenta kilómetros en el barco-rastrillo  
remontando las corrientes del Malwa,  
ahí donde se desangra la mamushka de palomas de nácar,  
las nubes se reúnen y se disipan:  
rito de flor abierta en cámara rápida.  
El espejo-mar está en calma.  
Nos observa en lo alto el ojo-zafiro.  
Y, besando la saliva marina,  
se alza como un montículo de cráneos  
tu corazón de gris roca basáltica.

Día lunes:

El jazmín en el ánfora, la fogata del alba,  
las huellas en los médanos, lo tibio de tu abrazo,  
los futuros soñados, el trino de los pájaros,  
la hogaza compartida de las dulces palabras:  
ya son polvo en el viento, son brasas apagadas,  
son pétalos marchitos, son tus labios helados,  
son el dolor y el miedo, son el cielo sangrando,  
son la ausencia y el hambre y el silencio y las lágrimas.  
El fuego ya quemó las abadías.  
Nos ponemos de pie, como los tréboles  
crecen sobre las tumbas.

Día martes:

Bebiendo ahora el fantasmal expreso ferrocarril desde ninguna parte  
de la blancura insomne del día-pesadilla  
sobre la cronometrada planicie que erigió el alba,  
nos encontramos con mi propio cagado cuerpo desnudo lleno de telarañas.  
Por miedo de la herrumbre que me infesta como ratas las cejas,  
del aullido del tiempo que infunde la descoyuntura del alma  
como un pibe travieso que desmembra las partes de la crisálida,  
no me animé a mirar mi propia jeta.  
Ya llegada la noche mansa como un potrillo verás en la explanada  
la luna tuntuneante por el cerro tras las escalinatas,  
como un Sísifo errante  
destinado a iluminar y a menguar.

Día miércoles:

Entre las hormigueantes calzadas empedradas coloniales,  
nervaduras por las que corre la patriótica sangre de los caídos,  
se recorta el hierático obelisco falo-monumento erecto de mármol,  
con los escarabajos jeroglíficos labrados microscópicos como insectos.  
Oirás los lentos viejos fabulando con árido rigor el castellano  
de escudos y de soles-alfileres pinchados en los cielos-mariposa de antaño,  
de heroicas epopeyas de reinos mitológicos que sus madres cantaron.  
Y regresando a pie por el descampado  
sola entre las anémonas  
escucharás al tigre agazapado,  
misterioso silencio que los espantapájaros pregonan.  
Serás nuestro maestro queriendo quadrar círculos por los atardeceres descalzos.

Día jueves:

Aeropuerto internacional. Valijas.

Check-in. Policía de tránsito. Buen viaje.

Migraciones. Último llamado. Puerta de embarque.

Hacía mucho tiempo que ya no nos reíamos del diablo  
cuando llegó al establo de mis pagos de mayo  
la sombra satánica cabalgante del caballo Malloc,  
esa especie de ave-ceguera príncipe iridiscente de la penumbra  
cuyo plumaje esclavo incandescente  
lo hace temblar al viento como tiembla la mente  
y hace arder las mañanas tiritantes de frío.  
En la monstruosidad de sus fauces  
un coro angelical de caras rompe en sollozos  
y sus avatares caleidoscópicos  
hasta el infinito se multiplican.

Día viernes:

Bajando por los áridos senderos adonde los viñedos:

si se toma el carril-clavel del aire

por la aorta al ventrículo

del corazón de la ciudad-alcachofa de Guátisley<sup>1</sup>,

vemos a nuestra izquierda la casona de columnas corintias  
con las hiedras-trepando por las rejas-culebras.

A la derecha un sinfín de pordioseros en panza

mendigan desde que eran amonites

fósiles de los estratos devónicos,

sin encontrar consuelo más que la remembranza del suicidio  
ni vislumbrar la convergencia de nadie.

Y tanto más allá es que desembocan

en la cisterna tres rugientes ríos de los Avernos:

el nombre del primero es el Pisón,

que rodea las tierras donde se encuentra el oro;

y el nombre del segundo es Aqueronte,

patrono de los calambres menstruales;

y el nombre del tercero es Flegetonte,

en cuya cuenca ígnea menorragica

se sedimentan los eritrocitos con valores normales

y en cuyas férreas aguas se broncean miles de almas en pena.

Día sábado:

Diez minutos a pie desde la Iglesia

se va al mercado de los artesanos.

Cráteras del auriga cabalgando por las constelaciones del cielo.

Un tocado baqueteado de pana,

varias plumas de ganso,

un botón de hueso:

los dedos moviéndose al unísono tienen un toque mágico.

Diestramente pone quinta en la omega:

chupando un alfiler entre los labios

acelera y entra a zurcir los trapos,

no deja cabo suelto sin hilvanar

ni hay obra concebible que se resista al trato de sus manos.

Y adentrándose ya por la espesura

donde van a morir los relojes

nos encontramos con nosotros mismos,

---

<sup>1</sup>Whatisleigh

con la confesión cruda de no querer ser aquello que somos.  
A la tardecita oscurece  
y la ausencia del sol es mi mamá que vuelve a abandonarme.

Colofón:

Esta foto de cuando fue soldado  
y este ron y esta caña  
y este barco pirata  
pertenecieron a mi bisabuelo.  
La mar es un espejo que me devuelve el eco de mis errores.  
No se puede resumir la poesía.  
El dolor de la vida es tan poético como el hecho de que un cactus florezca.





**Falsa escuadra 0: «No soy un robot»**

La vieja corva y con la voz quebrándose  
manifestó que otrora,  
cuando no había espejos, sus hermanos  
se solían reflejar en el agua.

Caminamos al lago mirando este silencio.  
La brisa meció, apenas, el agua como pétalos.  
Me dio las manos ásperas de años  
y sentí que eran ramas de algún árbol.

El lago reflejó los rostros anchos.  
Nos colmaba esa alegría sencilla  
del destello del sol.

La mujer vieja se murió en la orilla,  
solté sus manos todavía tibias  
y del cuerpo que volvía a ser nada  
brotó el reflejo de la propia vida.

Vuelvo a caballo al pueblo donde aprendí mi nombre.  
En la casa de azulejos islámicos  
mis padres ya no viven.

De la vid cuelgan ubres  
ácidas en racimo  
a la espera de alguno que las coseche.

Abro los desvencijados roperos.  
Sopeso con los dedos entreabiertos  
los eslabones, gráciles  
simulacros de plata,  
la incrustación sutil del vidrio  
que imita torpemente la esmeralda.

El cielo de golpe se puso negro.  
Nunca vi tanta lluvia y tanto viento.

Abrazando el calor de las frazadas  
que fueron de mis viejos  
los recuerdos vuelven como relámpagos  
y en la quietud del dormitorio  
oigo el gorjeo de los pájaros.

Concilio de los brujos y las brujas  
descifrando los tratados de alquimia.

Invocando presencias ancestrales  
trazan con las cenizas de un humano  
un pentagrama arcano que refulge.

Al balbucear en una lengua muerta,  
el aire va poblándose de sílabas  
que hibernaron milenios  
esperando el día que las pronuncien.

Bajo el temblor del suelo,  
desperezándose de su letargo,  
los demonios conjurados del Éufrates  
cuyos dientes las cabezas cercenan  
abren al fin sus alas sepulcrales  
y ascienden a otros planos de conciencia.

Lo que he visto no puedo describirlo:  
los dibujos de los esquizofrénicos,  
tortura de geometrías concéntricas,  
avatares que el profeta predijo.

Me encomiendo a los númenes sumerios,  
rezo mis últimas plegarias.  
Y mi cordura, al fin, al ver mi torso  
sacrificado en el altar de cuarzo  
me abandona en medio de tus palacios.

Enamorarse es atender al tenue  
detalle verde agua  
bordado en punto ojal de tu camisa:  
susurro imperceptible del verano  
que acuna a la nacida flor del cardo.

Es albergar secretamente  
el anhelo irreal  
de encontrarnos por azar en los márgenes,  
de una visita inverosímil tuya  
con tu laúd en mi balcón abierto.

Es la embriaguez serena  
que entibia los abdómenes  
y sube al corazón cuando sabemos  
que nos gustamos.

Es la impaciencia intolerable  
al computar las horas  
que nos quedan hasta el próximo beso.

Amar, en cambio,  
es el pausado riego de la planta,  
humedecer la tierra negra  
durante lentas décadas.

Es la germinación de los retoños  
que serán árboles  
que darán frutos con semillas vírgenes.

Es la labor de la cartografía  
minuciosa de los atardeceres,  
de nuestros accidentes orográficos:  
las caras imperfectas tuya y mía.

Son tus ojos que evocan al mirarme  
las palabras que no son las palabras,  
la costumbre de tomarnos las manos  
en las veredas.

Es la certeza  
del faro firme que en el horizonte  
alumbró el mar con tu inmortal presencia.

Remando el delta con olor a barro,  
el sol retrata su vitral cubista,  
los retazos de luces color ámbar  
a través de los tallos de los ceibos.

Vemos entonces la espesura abriéndose,  
el cielo azul traslúcido del claro.  
A lo lejos cargan bolsos señoras  
con dos rostros que no conoceremos.

Me remolcan hasta la pieza sola  
que crece entre los líquenes:  
galpón hecho un quilombo  
de juguetes en ruinas,  
el olor acre del jabón en polvo,  
la ropa sucia, palas oxidadas  
y baldes sin pintura que se secó.

Me acuestan en el piso polvoriento  
y ante el grito de que traigan ayuda  
viene corriendo un hombre grande en cuero  
todavía mate enlosado en mano.

Comí un yuyo guaraní venenoso  
y entré a sudar como el caballo enfermo.  
Pulso eléctrico que recorre los nervios,  
me derrumban el vértigo y las náuseas.  
No escucho más las voces apagadas.

Entiendo sin embargo por cómo están mirándome  
que ya estoy muerta.

Me niego a resignarme a lo posible  
y a hacer revoluciones por lo bajo.  
Me niego a pesadillas a destajo  
a cambio de modorras apacibles.

Me niego a las mandíbulas terribles:  
al aguijón del áureo escarabajo  
que a mi pecho mascada mierda trajo  
y me inyectó un dolor indestructible.

Me niego a sepultar en el olvido  
las palabras que un día me dijiste  
cuando dejando el ya desierto nido

tus alas blancas de gaviota abriste  
y, aleteando, su nítido sonido  
me dejó en el lugar del que te fuiste.



¿Qué soy más que la carne del presente que pasa,  
cristal de la conciencia pulida que fluyendo  
experimenta el devenir que nace?

La experiencia del cuerpo se disuelve  
en colores puros que se entrecruzan.  
La fusión de crayones  
y el irisado tornasol del nácar  
son náusea, angustia, lágrimas,  
alivio, carcajadas,  
mil diminutas flores de lavanda.

Ya no soy esa nena secuestrada en el monte:  
con las manos filosas rebané sus testículos  
y los dejé tirados en un palo borracho.

Soy todos y cada uno de los momentos:  
los elefantes del zoológico,  
las medusas chasqueando en el océano,  
mi nombre es las estrellas del firmamento.

Soy la madre que parió el universo,  
el augurio ominoso del benteveo,  
los ojos que mirándose a sí mismos  
se desfiguran y se configuran.

Soñé que a luz de vela charlando en occitano  
iluminaba un pergamino  
en oro y goma arábica  
con cálices sangrales, basiliscos ignívoros  
y las pijas erectas de los faunos  
con alas de murciélago.

Me despierto en un tren a los suburbios  
entre la sarna de los perros,  
un viejo mutilado pregonando gaseosas  
y pintura rupestre fálica en los asientos.

No se mira directamente al sol:  
soslayo el resplandor incandescente  
de los seres humanos de la calle  
que por sernos inútiles  
mandamos a dormir sobre el cemento,  
a tener por almohada la intemperie,  
a limosnear por la supervivencia,  
a atesorar desperdicios ajenos.

Llego a los pagos de mi vieja  
donde los equinoccios se preceden  
tomando el mate de la tardecita,  
tendiendo ropa al sol  
con su jeta de calendario maya  
solemne ante el sacrificio infantil.

Le hago mimos al gato que le llora  
el ojo mocho.  
Permanece en el mármol de la mesada  
ajeno al tiempo.

Miro las fotos de mi hermana  
cuando le faltaban dos incisivos,  
de las fiestas cuando mi viejo estaba.

Sé que un día esta casa va a quedar sola.

Me despido otra vez de mi mamá,  
sin sospechar que esta vez es la última,  
y me tomo el colectivo de vuelta.

Tambores funerarios polirrítmicos  
rezongan en lenguas de los bantúes.  
Me amortajan  
en el precioso lino  
recamado  
del plumaje vistoso  
de pájaros turquesa.

Los ancestros  
rondan entre los vivos  
con máscaras grotescas del rito fúnebre.  
Me abandono a los compases frenéticos,  
a la convulsión del trance mortuorio.

Mi nombre es un amuleto simbólico:  
palabra mágica que da la vida,  
palabra mágica que la arrebató.

A cambio de dos óbolos  
en las órbitas huecas de los ojos  
el barquero me cruza desde el sueño  
a la vigilia de los que no sueñan.

Transito las acequias empedradas  
al parque celestial del más allá.

Conmigo morirán las memorias  
de las ingles ungidas  
en el olor rancio del sexo,  
de tu boca posándose sobre mi mano abierta,  
de la sangre rodando por los muslos desnudos  
tiñendo de nevaduras la tierra.

A la vera del río  
crecen las campanillas,  
los transeúntes andan  
sin mirar las espigas,  
florece en noviembre  
los árboles de lilas  
y de la madre selva  
los zarcillos se rizan.

A tus dieciséis años,  
mariposa de noche,  
te carcomió la enfermedad,  
vino a buscarte el monigote  
para sumirte en las profundidades.

Quise darte mi corazón entero  
y no pude arrancármelo del pecho.

Cuando los eones pasen  
y la Tierra se seque  
y se extingan los rastros de nuestros cuerpos  
y se borren todos estos momentos  
¿quiénes seremos?  
¿cómo habremos de volver a encontrarnos?

## Falsa escuadra 1: «Hielo»

Girar como el corcel de calesita  
subyugándose a subrutinas gastadas.

Cabal repetición de los presentes:  
se reciclan auroras siempre idénticas  
y anochece otra vez el mismo ocaso  
que ya anocheció ayer.

Ser el acertijo mismo del tiempo.  
No encontrarle solución a los días.  
Hojear viejos volúmenes  
suplicando vanamente respuestas a las páginas.

Ayer tu piel fue tersa como pétalos tersos,  
tu perfil esculpido de primaveral mármol,  
tus iris titilantes albergaron  
la ensoñación de devenires prósperos.

Hoy en cambio a tu jeta demacrada,  
presa de los atropellos del ser,  
desdibujan dolores lacrimógenos.

Mañana los añicos del espejo  
reflejarán pedacitos del cielo,  
los restos consumidos de nuestros cuerpos.

Al ansia de amansarlo se retobó el oleaje:  
montábamos sin ensillar la nave  
mientras el mar arisco corcoveaba.

Cuando cayó la noche  
y el potro al fin se entró a quedar dormido,  
apenas alumbrándonos en silencio los astros,  
me arropaste con tu abrigo de luna  
tibia como un abrazo.

Tantos años navegamos las sombras  
crepusculares de los tímpanos.  
Nos prendó la hermosura  
de los mares australes y los vientos boreales,  
respirando el aire cristalizado  
al esplendor del hielo blanco.

Auspició el planeo de la gaviota  
esta marchita rosa de los vientos,  
esta putrefacción de nuestras manos,  
este silencio abierto de los labios.

Al despertar del sueño  
me hallé en la pesadilla interminable  
de la que no es posible despertar:  
cargo la culpa de seguir viviendo.

Con vergüenza de perros apaleados  
mirarnos a los ojos  
era doloroso como un puñal.

En la sala de espera envejecimos  
velando por el tren que nunca vino.  
Vos sabías que te estabas muriendo  
pero para proteger mi inocencia  
hablabas del perfume de las naranjas.

Dije que te quería pero  
me diste el corazón, solté tu mano,  
y lo hice mierda,  
tu cráneo impactó el piso.  
No fui capaz de hacerle frente al miedo,  
de mirarte a la cara,  
abrir los brazos,  
cuando estabas muriéndote con los ojos vidriosos.

La naranja de cuyo perfume hablabas  
se puso verde óxido  
como la Estatua de la Libertad  
y el hombre de limpieza la tiró al tacho.



Afuera refrescó que daba miedo  
 y se apelotonaban  
 las hojas amarillas de los plátanos  
 sobre los adoquines  
 de roca ígnea.  
 Un torrente verdinoso en la zanja,  
 irisado de aceites y detergente,  
 desagüe del barro y la podredumbre,  
 rebalsaba en las bocas de tormenta.  
 Las deidades ancestrales del trueno  
 defecaban los diluvios de punta.  
 Correr del agua que cayó del cielo:  
 la lluvia resbalando por los vidrios  
 como el escupitajo  
 cuando escupís enfrente del espejo.  
 Observábamos a través de las gotas,  
 como lentes convexas,  
 el mundo dado vuelta.  
 Y tu mano que cabía en mi mano  
 trazaba garabatos:  
 un tigre y un dragón de tinta china  
 con los bigotes chuecos  
 sobre los parabrisas empañados.  
 Del lado de adentro de la ventana,  
 bajo los sobrecitos de azúcar  
 y los cortados con dos medialunas:  
 réplicas de un temblor  
 con el que el subte sacudió el parquet,  
 y del aliento tibio de su boca  
 como vagina abierta  
 brotaron los sacos y las mochilas  
 y alguien casi pisó un sorete fresco.  
 Del lado de afuera de la ventana  
 se oyó el efecto Doppler de la ambulancia  
 y el ejército de los desposeídos  
 subió a la cordillera de bolsas de basura  
 a revolver cartones y otras reliquias.  
 Aquella marcha histórica  
 de pancartas y pañuelos y palos  
 nos prometía gases lacrimógenos.  
 Cortamos las cadenas nacionales  
 levantando los puños insurrectos.  
 Y ahí en la entrada de la pizzería  
 reposaba impávido el san bernardo  
 enorme relamiéndose  
 todavía, lentamente, las bolas.

Cuando cumplí los veinticinco años  
me tejiste un pulóver y lloraste en silencio  
porque querías darme el universo  
pero no te alcanzaba para comprarme aquello  
que vos te imaginabas que yo quería.

Nunca te dije nada  
porque mi corazón petrificado  
se encerraba en sí mismo como un puño.  
Miré para otro lado con la vista de hielo  
para no darme cuenta de que estabas llorando.

Pero anoche en el sueño  
el corazón se abrió latiendo fuerte,  
me dijo que llorabas  
y desperté gritando  
que el pulóver era un regalo hermoso  
porque lo habías hecho con tus manos.

Corrí a darte un abrazo  
pero recordé entonces  
que habías muerto ayer a la mañana.

Ambos fuimos esclavos  
del implacable látigo del tiempo.  
Estábamos exhaustos  
pero no se podía parar a descansar.  
La alternativa era caernos muertos.

¿Qué sentido tenían nuestras vidas?

Mirábamos las luces de colores  
y nos entregábamos a rituales  
tratando de olvidarnos de las preguntas  
para las que quizás no hay respuesta.

Y queríamos detener el espejo  
pero el reloj nos iba carcomiendo.

Después de tantos años  
un día nos sentamos uno al lado del otro  
y por fin escuchamos el silencio.

Y cuando te miré fijo a los ojos  
supe que habíamos envejecido  
sin saber quiénes éramos realmente.

En tus pupilas negras  
vi el dolor de tus días, el miedo de tus noches.

Boca arriba e inmóviles  
miramos la extensión de las estrellas  
y al frío calmo de la madrugada  
nos volvimos a tomar de las manos.

Canto al áspero tacto de tus callos,  
a tu pelo en que anidan las serpientes,  
al alquitrán de tus escasos dientes  
y a tu nariz con forma de zapallo.

Canto a tus ojos que satán embruja,  
al eccema con pus de tu pescuezo,  
a tus pies perfumados como quesos  
y a tus besos pinchudos como agujas.

Canto al cloacal olor de tu encías,  
pero a mi canto la cacofonía  
de tus hercúleos pedos ensordece.

Y al ver tu rostro que ocasiona espanto,  
y al ver tu faz que el ánima estremece,  
mellizo en el espejo, así te canto.

Con el desinfectante perfume de lavanda  
y el lampazo roído  
nos trapeamos las baldosas del alma.

Mientras puertas adentro  
cogíamos formando geometrías concéntricas  
en las posturas milenarias  
de los dioses celestes del manual de la India,  
por sobre las baldosas de alto tránsito  
dos hombres se agarraron a cascotazos  
por una bolsa de consorcios  
que desbordaba de inmundicias.

Y mientras vos soñabas  
que parías un bebé corderito,  
en un banco de plaza tapada con cartones  
a mi mamá le faltaban los dientes  
y lloraba soñando  
con un tazón de caldo tibio.

Caminando en la noche  
sólo se oía un perro  
que a lo lejos ladraba.

Por la vera del río  
vi la luna reflejarse en el agua.

Inhalé el aire fresco  
y, al subir a la balsa,  
el agua  
lentamente  
fue arrastrándola.

Me hallé como una hoja  
a la deriva.

Al dar la espalda al mundo,  
contemplé aquello que la luz esconde.  
En mi interior  
me hallé con las tinieblas.

Me hallé ante el miedo de que la locura  
se hubiera apoderado de mi cuerpo.

Recordé a mis hermanos.  
Me lamenté no haberlos perdonado,  
y temí no volver a verlos nunca.

Tuve miedo del río,  
de su lecho de muerte.  
Tuve miedo de no poder volver  
a la ciudad en que ladraba un perro.

Mi corazón furioso  
remó contracorriente.  
Quise asirme de un áncora  
pero la realidad se tambaleaba.

Busqué algún horizonte  
pero todo era incierto.  
Luché pero era inútil.

Ya sin fuerzas acepté que moría.  
Y entregándome entonces  
a aquella sucesión de los presentes,  
muy lejos de las luces de los pueblos,  
se desplegó en el cielo amplísimo  
la multitud de estrellas palpitando.

Hubo un tiempo que no tuvo colores  
porque alguien se los había llevado.

Hubo un tiempo en que el tiempo se detuvo  
y había que esperar.

Dormíamos al abrigo del cielo  
y tomábamos sopa de unos huesos.

Nevaba hacía tanto  
que no nos acordábamos  
del sol en que tendíamos las sábanas.

Las caras se nos hacían inhóspitas.  
Andábamos con los puños cerrados,  
con el cuchillo listo.

De tanto andar con la armadura puesta  
ya no sabíamos si éramos personas.

Con la máscara de los dientes de perro  
disimulábamos nuestra piel frágil.  
Y abajo de esa máscara, otra máscara  
sepultaba la angustia  
con sonrisas forzadas.

¿Quiénes éramos tras de aquellos disfraces?

Un día hallé a mi madre y a mi padre  
con las cuencas vacías  
y la vida no volvió a ser la misma:  
el pasado radiante  
se transformó en una memoria pálida.

Y como si los dioses  
hubieran roto un pacto milenario,  
del manto de la tierra en dos abriéndose  
afluyeron las criaturas quiméricas.

Serpientes con cabezas de cabra  
y arácnidos de innumerables patas  
se hicieron paso entre la muchedumbre  
devorándose el tiempo detenido.

Me entregué a las simetrías del caos  
y mi cuerpo fue volviéndose flor,  
y la flor fue volviéndose universo.

Falsa escuadra 2: «2222 – Notación una poesía del futuro 'para'»



## 20 Buenos Aires

buenos aires'en  
zhameante el sol saliendo,  
sus trentidós lenguas'kon,  
resplandece las dórikas de mármol  
del pórtiko imponente de derexo.

ciudad ke fue esplendor del virreynato  
y erigida sekreto'en  
desarmadero de fititos'sobre  
las ruinas kástor y póluks'en komo  
zhace el reflejo pálido de antanio.

la húmeda tierra'bajo  
la red del subte línea Z orgánika  
kreciendo la fuerza'kon  
de la kara selvátika  
del indio sol y lunas espaniolas.

las imprentas publikan  
ejemplares de diarios *pŭtōnghuà*'en  
anunciando zhuvia de las luciérnagas  
ke la tierra enkandilan kitinosas  
y sekan su de sed hinxada lengua.

## 21 Satélite joviano

ionizada la atmósfera  
del inhóspito *pìgu* del universo  
cirkundan módulos deskribiend'órbitas  
delke bajan kosmonautas soviétikas  
bebiendo lexe de sagradas vakas.

el férreo núkleo de la tierra'desde  
emergió akezha nave de amplias velas  
alkanzó la velocidad de eskape  
y nos transportó párseks  
tal remoto sistema estelar'hasta.

miles de ojos robótikos  
y sus kontroladores algorítmikos  
sensando los potenciales de hidrógeno  
la nube de gas tóksiko'en se adentran,  
y transfieren fotos polinomios'kon.

científikes celebran  
gran salto de la posthumanidad:  
superioridad téknika  
permitirá el disenio de armas nuevas  
y someter los pueblos ekstranjeros.

## 22 Suburbio de Tokio

asesinato krudo de las ninias  
la alfombra'sobre zhacen desmembradas  
son el depósito sus karas muertas  
ánforas de arcizha'en  
maskarones de popa de los barkos fantasma.

dicen ke el loko suelto  
se evaporó la noxe silencios'en  
y ke su monoambiente makabro  
donde akontecieron los hexos  
azhanó la policía científika.

dicen ke vaga las kazhes'por  
ke fue saksofonista de música karnátika  
ta takadimi taka  
y ese polirritmo'kon  
akuxizhó sus víktimas.

pena'en su alma fantasmal no duerme,  
buskando redimirse de sus aktos,  
y buska igual ke vos y zho buskamos  
eso ke nadie habrá de enkontrar nunka:  
la kara atrás de nuestra propia máskara.

## 23 Av. General José de San Martín

los dados ke arrojó el universo  
designaron ke duerma a la intemperie  
mirando el paso de los transeúntes  
ke me eskivan viéndome de reojo  
se mira un perro destripado'komo.

tanto'kada un kristiano  
me trae agua kaliente, ropa blanka,  
salvando tales okasiones'pero  
me nutren desperdicios, piel de pozho  
y káskaras de mandarinas agrias.

guardo el rekuerdo tenue de otras épokas  
ke supe figurarme el porvenir'en  
no obstante las palizas ke me daban.  
no habrá tenido más alternativa  
madre ke abandonarme unas zanjás'en.

mis penas son innumerables'aunke  
las noxes'en de incertidumbre y hambre,  
mi mano alberga magras alegrías:  
la certeza del sol ke entibia el alma  
y el resplandor ke el korazón permea.

## 24 Hazhazgo arkeológiko

murió la abuela.  
la kara kieta'kon la sepultaron,  
tantas otras abuelas muertas'entre.  
no sé si habré de reenkontrar su tumba  
tantos zhantos y flores blankas'entre.

rekuerdo su arrugada voz, hablándome  
de atesorar el úniko presente,  
porke la kasa se nos viene abajo,  
su atención al servir el té kaliente  
y sus manos bordando los paniuelos.

sé ke la realidad y ke el rekuerdo  
de los momentos malos y los buenos  
se konfunden una kosa sola'en:  
la realidad no es más ke las memorias,  
unas fulguraciones ke rebrotan.

kasa de la abuela'en vi la lata  
las kartas'kon de nuestros bisabuelos.  
y el papel amarizho'desde hablaron  
antiguos kuzhos huesos  
moran las lápidas mohosas'bajo.

## 25 Afrodita de políkromo trono

azher sonié kontigo y el suenio'en  
me xupabas la konxa y los testíkulos,  
galopabas mí'en kabazho'komo,  
degeneradamente,  
ternura'kon y pausa'kon, violencia'kon.

hoy ke te miro fijo  
eskondo atrás de los eskivos ojos  
la vergüenza y el goce de esa imagen,  
ke repaso, mantra repetitivo,  
deklinaciones del latín homériko.

kanto, musa, la kólera funesta  
ke me desterró al inframundo  
una centuria de súbubos'donde  
me martizhan los pezones y el pene  
y me inzhektan sondas el ojete'en.

sé ke alguna vez fui feliz  
y no supe disfrutar lo ke tuve  
las preokupaciones kotidianas'por  
de se hace tarde el kolektivo'para  
y tengo ke planxar las kamisas.

## 26 La lexuza (hyéroglyphe G17)

los estigmas de la kruz anksata'kon  
máskara funeraria del faraón  
sus vísceras vasijas kanópikas'en  
entretanto xakales kontrapesan  
la pluma de Ma'at y el korazón.

las barkas enfilaron al horizonte  
y mil dígitos del sol las akogen.  
el alma-pájaro abandona el kuerpo,  
el obelisko de granito'desde  
el cenit'hacia.

sacerdotes lezhendo pergaminos hierátikos  
entonan las estrofas del himno de los muertos,  
vibran las kuerdas tensas de la lira,  
evokando los símbolos  
del *liánhuā* azul y la korona bífida:

un día no habrá nadie ke te rekuerde,  
nuestra lengua será ininteligible,  
alguien profanará los jeroglífikos  
y desenterrará de las arenas  
tu kara embalsamada hace milenios.

## 27 Esbozo del elefante blanco

la bokaneada de humo zhenándoté el abdomen  
te devolvió memorias ekstraviadas.  
flotabas las alfombras persas'sobre,  
la ekstensión de tus brazos era el mundo  
y el entrecejo todas las estrezhaz.

la mente se enfrentó un jakarandá  
de estornudos de los estegosaurios.  
y arborescentes  
kulebras karakúlikas borrajas  
serpentearon kobras mi pexo abierto.

un buen día me eskapé de mi pueblo.  
me enkuentro a solas el océano'en  
tratando de regresar a mi kasa.  
las olas ke me apresan  
sabrán si habré de naufragar.

miré el agua ke tiembla  
y zha no vi otra kosa más ke el agua.  
y rindiéndome a su empuje implakable  
tomé la bokaneada kizás última,  
bajé los brazos y acepté mi suerte.



## 28 Despertar

¿kuál es el límite de lo enunciable?  
¿de kuáles kosas no es posible hablar?  
¿ké hacer lo ke no puedo decirte'kon?  
¿tendré ke hacer silencio?  
¿cómo sobrezhevar la soledad?

¿hay algo más ke este sinfín de imágenes?  
¿adónde está el final del universo?  
¿por ké es tan grande y somos tan pekenios?  
¿habrá empezado el tiempo?  
¿podré aguantar lo inmenso del vacío, nuestra insignifikancia?

¿por ké me enkuentro estos dos ojos'tras?  
¿por ké no soy un ave o una tortuga negra?  
¿será mi identidad algo tangible?  
¿o la kontinuidad será ilusoria  
y habré de vivenciar todas las vidas?

¿seré la kosa únika  
ke experimenta todos los ahoras?  
¿cómo aguantar el peso intolerable  
de ke percibiré kada instante  
y sufriré todos los sufrimientos?

## 29 Blitzkrieg

la *zhànzhēng*'antes kosexamos papas  
y un día se zhevaron a mi hermano.  
el cepizho dental de mi madre'kon  
lavamos menstruación de padre muerto  
los sembradíos de tortuga'kontra.

ver cielos'sin muxos meses'durante  
vivíamos metides sótanos'en  
komiendo kasi siempre sopa líkida  
la ansiedad'kon de la próksima bomba  
y alaridos agónikos.

un tomate ke se pudrió  
retrataba el dolor vivo del odio  
y anhelar ke se mueran los otros.  
los rezhes sus muzhidas sizhas'desde  
y un peón degozhando otro peón.

nuestros hijos legarán el presente:  
la injusticia, el miedo y la destrucción.  
y ke enfrentar tales designios'antes  
será mejor abandonar el barko  
y rajarse el fatal tiro la jeta'en.

### **Falsa escuadra 3: «El libro digital de los muertos»**

Re piola la presencia  
poderosa del Espíritu Santo;  
no lo puedo creer boludo.  
Frente al altar de mis ancestros  
escrache en aerosol carmín sanguíneo:  
trata de blancas.  
En la placita  
que está frente a la Iglesia,  
San Martín inmortalizado en bronce  
mira hacia el Cristo de madera.  
Al costado un fulano sin nombre ni apellido  
destinado a ser siempre el telón de fondo,  
nunca el protagonista,  
revuelve con un palo de madera  
en la ollita de cobre  
caramelizando garrapiñadas.  
Los turbina que rondan la parada del bondi  
tras la fila de esclavos asalariados  
balbuciendo la oración a la Virgen  
y sudando el pan nuestro de cada día:  
“Feliz me hace”. “Saber que Dios”. “Está conmigo”.  
Y yéndome a la verga  
convoco tus arcanos,  
el arte oculto de la hechicería,  
el muñeco macabro del embrión muerto  
y te ofrendo el cadáver de una gallina negra.

Vieras amigo cómo el enano pedaleaba kilómetros,  
el guacho siempre iba punteando  
no obstante la brevedad de sus fémures  
a la vanguardia de los peregrinos  
yendo a comprar un kilo de flautitas  
sobre la fucking bicicleta  
que tenía tatuada en el omóplato.  
Qué espectáculo que era verlo al enano carajo.  
Se la pasaba en la terminal ferroviaria  
levantando los puchos pisoteados de zapatillas,  
colorados de pintalabios origen China,  
para exprimir las últimas pitadas  
y el hollín ascendía en espirales  
como almas espectrales vagando en penitencia.  
Nos miraba y se le paraba el pito  
y alguna vez me hizo pis en la puerta.  
Pero un día la señora del diablo  
compró veneno precaución raticida  
y se lo mezcló bien mezclado.  
Qué pedazo de infeliz que era la vieja esa.  
El ruido líquido que hacía el enano quebrando  
de tallarines vomitados como a baldazos,  
bilis y fricativas guturales  
me salpicó corrosivo el pulóver  
con el olor pungente de la leche cortada.

En la vereda de los rascacielos  
bajo el naranja pálido  
de los albores de la madrugada  
tratando de refugiarse de los peatones  
los dos adolescentes se succionan los cuellos,  
chupan mordiéndose las bocas.  
Por el elástico del calzoncillo  
y por la puntilla de la bombacha  
se descubren los pubis con los dedos,  
se empapan en el flujo tornasolado  
como la baba de los caracoles  
y el viscoso pegamento del semen.  
Acto con que la realidad fue clausurada:  
las cortinas metálicas ya están bajas,  
los negocios ya cambiaron de dueño,  
los vidrios ya están rotos.  
Mis dos hijos descalzos con los buzos raídos,  
con las caras manchadas y los mocos sangrientos,  
como los barcos de papel de diario  
endebles ante la furia del vendaval,  
abandonados a la buena de Dios,  
reparten estampitas ajadas de los santos.  
Y un negro senegalés tomando mate  
con su túnica vívida de pigmentos florales  
despliega las baratijas de plástico.

¿Viste la negra?  
No te acordás la vieja que andaba por las plazas  
juntando los mendrugos de las palomas  
y cuando la mirábamos  
el corazón pinchaba como espinas,  
se nos venía abajo,  
y que un día agarró a los gritos pelados  
al veintidós llorando su angelito.  
La negra que la violó un director de escuela  
no le venía el ciclo por la anorexia.  
Pero contra el pronóstico  
de reclamarle huevos a una gallina muerta:  
la negra fue mamá.  
Cuando pariendo se abrió en dos la concha  
en flor y en abanico  
miles de rumbos iban desplegándose,  
la negra era el reflejo del universo,  
la negra era luz misma, y era belleza misma,  
y era el agua, y el viento.  
La recién nacha,  
qué cosa rompehuevos por favor que era,  
lloraba que no te das una idea.  
Y en ese mantra yógico del llanto  
la serpiente enroscada trepó hasta el entrecejo  
y al fin murió la negra.  
Negra ya son diez años que te fuiste  
pero tu cara reaparece nítida ante la mía  
cuando boca arriba en la noche  
conjuro entre la niebla de los sueños  
tus labios que parece que aún respiran,  
la ternura de tus ojos de vidrio.

¿Te creés importante  
por el valor ficticio del convencional símbolo,  
por la ilusión de que los nombres  
con los que bautizamos a las cosas  
modifican la esencia de las cosas?  
Con la cabeza en alto desdeñosa  
nos mirás con la jeta de escupir el reflujo,  
nos basureás como a la servidumbre.  
Por eso me refriego, sabés,  
los huevos putrefactos con el agua bendita,  
me paso por el culo tus billetes de a mil.  
Tus nobiliarios títulos y el linaje patricio  
no habrán de libertarte  
de la peste, la senectud, la tumba,  
de que, como un cerámico, se quiebre  
tu ilusión de que algo te pertenece.  
Afuera de tu termotanque hace frío,  
ta jodida la calle,  
la gente va, ampollada, de sol a sol  
rompiéndose la espalda y en busca de laburo.  
La vida es un ritual enmarañado:  
quise asfixiar mis sentimientos  
y encadené mi amor en una cárcel,  
pero como un cachorro soñoliento  
se quiso despertar entre tus manos  
y ladraba labrando en la memoria  
tu perla misteriosa,  
la blanca hechicería de tus muslos.



Calamar de la noche,  
despiadada marítima criatura  
que sumerge nuestras embarcaciones,  
señor de los naufragios  
y de enormes ojos desorbitados:  
invoco tu presencia con temblor en los labios.  
En mi boca vive sólo tu nombre,  
tu cara puebla todos mis horrores,  
tu olor es el perfume del palosanto.  
Tus prénsiles tentáculos  
amenazan la vaga luz del alba.  
Tu fosa ha sido abierta,  
las lágrimas que plañes han salado los mares,  
tu oscuridad relumbra  
fosforescente en las profundidades  
con la luminiscencia de los ángeles  
entonando cánticos ancestrales.  
Calamar de la noche:  
las laboriosas civilizaciones  
resecas ya por el natrón del tiempo  
veneraron tu náutica presencia  
en ánforas e intrincados mosaicos.  
Calamar de la noche,  
señor de los naufragios,  
bajándote la luna  
encomiendo mi navío a tus manos:  
traigas la noche al día,  
ensombrezcas nuestros diarios caminos,  
nos protejan de los vientos tus brazos,  
los miedos borre el aura de tu llanto.

Constará que a las diez de la mañana  
 personal de limpieza de la hostería  
 nos golpeará la puerta,  
 primero suavemente, y a los gritos después,  
 y para cuando ingresen a la 114  
 estaremos ya muertas en las camas.  
 Dos no identificadas de sexo femenino,  
 ambos cuerpos desnudos  
 en posición decúbito dorsal;  
 causa de muerte: herida  
 de proyectil de arma de fuego.  
 Las memorias lactantes  
 de succionar las tetas de mamá,  
 rasparnos las rodillas jugando a la escondida,  
 aplastar caracoles en un frasco,  
 se tornarán violáceas  
 y las deglutirán las larvas de mosca.  
 En las medias de algodón y poliéster  
 se irán descomponiendo los pies con los que andábamos.  
 En las panzas contendremos comida  
 destinada a no salir por los anos.  
 Ni malabareando limones  
 magullados de tanto manoseo,  
 ni cuidando los autos con franelas naranjas,  
 ni enjabonando parabrisas  
 ganaremos el pan en los semáforos.  
 Sé que terminaremos  
 como restos de pollo que dejó el perro  
 en una bolsa de basura negra,  
 como frascos vacíos sin clavos oxidados.  
 ¿Qué significado tendrán los días  
 en que nos reíamos y sufríamos  
 cuando vuelvan nuestros cuerpos al barro?

Mi madre no me habla.  
La miro suplicando pero sigue callada.  
Me arrodillo y ruego por sus palabras  
pero permanece como una estatua.  
Su hermetismo es un cuchillo en la panza,  
una puñalada que me desgarrar  
y sin el sol se me marchita el alma.  
Mamá, me estoy secando como una planta,  
los segundos que pasan  
tachan las letras de mi nombre,  
me trituran el esqueleto en ruinas  
y me caigo a pedazos,  
me cruzan las costillas como una lanza.  
Mamá, perdón por el abandonarte,  
el desprecio, el descuido y la indiferencia,  
perdón por haber roto tu corazón,  
por ser retrato de tus decepciones,  
tu cruz y tu cadalso,  
este fruto monstruoso de tu vientre,  
esta nube que oscurece tu cielo,  
este animal indigno del calor de tu abrazo.  
Aunque pasen los años y se extienda el silencio  
abrumado de dudas y de arrepentimiento  
te seguiré queriendo.

Cuando cierres los párpados y de vuelta los abras  
y en otro plano al ente subterráneo te enfrente  
la bóveda de cráneos de sol resplandeciente,  
y en tu faringe hueca no sobren más palabras,

cuando las escaleras que hirviente sangre labra  
desciendas, y contemples los afluentes ríos,  
y el cuerpo que ocupabas se perciba vacío  
y no quede otra cosa que estas pocas palabras:

sabrás que tu existencia fue un volátil murmullo,  
una visión efímera de una mancha borrosa,  
sabrás que no hubo nada verdadero ni tuyo

en todas las verdades a las que te aferrabas,  
y sabrás nuevamente que sos aquella cosa  
que no empieza ni muere, ni nace, ni se acaba.

De niños me miraste dulcemente  
y nos enamoramos: nos temblaban los músculos,  
los ojos se nos volvían remansos  
y no nos aguantábamos las ganas de abrazarnos como locos.  
Pero la vida nos lanzó a pedrazos  
y hacía veinte años que ya no nos veíamos las caras.  
Pasábamos los días mirando compulsivamente pantallas,  
mensajes codificados con luces que nos quitaban el sueño,  
descripciones simbólicas del estado exacto del universo,  
de calles empedradas con el rompecabezas de adoquines  
y el mito urbano de la higuera en flor.  
Y pese a que seguíamos creyendo  
en ese mundo al que nos referíamos,  
ya nunca transitábamos las largas avenidas,  
los árboles frutales quizás estaban secos.  
La realidad se había convertido  
en una hipótesis innecesaria.  
Navegábamos días de representaciones  
que eran la verdadera y única realidad.  
Y mirando los símbolos  
que ya no significan más que símbolos  
que ya no significan más que símbolos  
me la paso esperando respuestas que no llegan:  
que alguien prescindirá de mis servicios  
y engañaré el estómago con unos mates tibios,  
que hoy es tu velatorio y el entierro es mañana  
y en todos estos años  
no me animé a decirte que te amaba.  
La poesía genuina no está ni en las pantallas ni en los libros,  
ni en las recitaciones de poesía:  
es el “Raquel te amo”  
rayado con la birome sin tinta  
en la puerta del inodoro público.

## Falsa escuadra 4: «Isos»

Cuando abre la mañana las polillas renacen.  
Símbolo de la incierta transmutación del aire.  
Enciendo ensoñaciones, se despliegan  
los alados e infranqueables desiertos.  
Enciendo el desconcierto de murciélagos,  
se adormecen en las cunas de piedra erosionada,  
de artemias emplumadas despidiéndose  
como los inmigrantes en el puerto  
con los pañuelos lánguidos llorando.  
Cuando el filo de los desiertos sospecha  
del jaguar que ronda bajo la luna  
me inclino arrodillado ante  
su presencia es la tiniebla del monte.  
Porque al incinerar los jaguares  
y hacer arder sus garras  
incendio el renacer de las polillas  
en anárquicos bautismos de fuego.  
La nena de trencitas armadas con esmero  
como el humo del porro despacio consumiéndose,  
con los lentes redondos e impermeable amarillo,  
a horcadas de un barril de petróleo  
destroza una polilla a martillazos.  
Quemo el atardecer de las membranas,  
emperatrices de la putrefacción,  
disolución y coagulación del mercurio.  
Insistimos en cruzar las miradas  
como un pacto secreto.  
Vos sos el cielo abierto, sos las nubes cambiantes.  
Yo soy el mar sereno reflejándote.  
Dibujás con las huellas en la arena  
de las playas extensas de tus ojos.  
Me dejo naufragar entre tus aguas  
y tu oleaje vuelve a desdibujarlas.

Sos la tensión eléctrica, la cosquilla metálica,  
 el pulso intenso de la muela cóncava,  
 dolor que cala huesos como el frío de agosto  
 y agujea con insistencia los miembros.  
 Sos también los monos en cautiverio,  
 con las pupilas grises por la ausencia de abrazos  
 y el tedio de los soles sucediéndose idénticos,  
 anhelando las frondas inalcanzables  
 de las copas de arbustos que un día fueron verdes  
 y ahora por siempre secos habitan el insomnio de los muertos.  
 Sos el retrato andante de los que ya se fueron,  
 falsas imitaciones de falsas alegrías,  
 grotescos comodines de baraja,  
 pedazos de hojas secas en las zanjias,  
 ficción de las sonrisas en las máscaras.  
 Sos a la vista de nuestros hermanos  
 el simulacro inútil de los éxitos  
 ya venidos a menos,  
 la angustia que no puede contenerse  
 aflora como nudos por los cuellos  
 y asedia los instantes de la noche solemne,  
 la mano que fabrica las pesadillas,  
 el profundo pesar que inunda el pecho  
 cuando en la soledad de los crepúsculos  
 te hilodentás la sangre en el espejo.  
 Sos los pedazos rotos de sueños derramados,  
 la mochila pesada de ladrillos,  
 los añicos de los tiempos felices,  
 ilusiones caídas como gotas de lluvia  
 desde la cúpula del paraíso  
 hasta la eternidad de los infiernos.  
 Sos los pescados dando bocanadas  
 retorciéndose por la falta de oxígeno,  
 las ramas intrincadas de árboles putrefactos  
 de sangre que entregaste por tu vida.  
 Sos todas esas mierdas.  
 Los dedos de tus padres abajo de la tierra  
 señalan todavía tus fracasos.



Cuando el despertador como un cuchillo  
fabricaba jirones de los sueños  
y tajeaba la tela que soñábamos,  
alzábamos los cuerpos en la helada  
con el deber de amanecer temprano  
y hacíamos vapor con el aliento  
en los amaneceres congelados.  
En las veredas mal iluminadas  
el rocío mojaba los zapatos  
y al sol subiendo por la madrugada  
la escarcha florecía entre los pastos.  
Corriendo lo que no se alcanza nunca  
en el abrigo hundíamos las manos,  
y a pesar de las cosas que decían  
pasaba el tren con su rigor de cuarzo.  
Con la complicidad de conocernos,  
las malas lenguas ante nuestro llanto,  
tu luz iluminaba los caminos  
y nosotros nos dábamos las manos,  
mientras se desgastaban las semanas,  
con la expresión de los espantapájaros.  
Nos miramos las frentes muy de cerca  
y aullamos los aullidos del orgasmo.  
¿Dónde habrán terminado los fragmentos  
de tu cráneo molido a martillazos?  
Buscando un techo donde refugiarte  
quisiste cobijarte entre mis brazos  
pero encontraste el frío del desierto,  
los puentes de mis ojos clausurados.  
Te fuiste y me quedó sólo el espejo  
donde miro en mis ojos reflejado  
el egoísmo puro de mis ojos,  
el odio y las maldades de mis años,  
la planta que no supe cuidar nunca  
y sin mi amor se sigue marchitando.

En el agua insaciable matriz del Nilo  
sueña mi corazón de lapislázuli  
la ceremonia oculta de los papiros:  
juntos compartiremos las migas de pan duro que encontremos,  
dormiremos con frío sobre las escaleras de cemento.  
Cuando levantes fiebre de alguna enfermedad desconocida,  
cuando vomites bilis y tus músculos tiemblen incontrolablemente,  
en mi mirada habrá la incertidumbre  
pavorosa de que te lleve para siempre el ángel.  
Pero aunque entre mis manos se resguarden tus manos infantiles,  
aunque me aferren delicadamente  
las yemas de tus dedos de gato ronroneando,  
tu palpitar me dolerá en las venas,  
nada ahuyentará el miedo de hacer caca con las hebras de sangre.  
En estos tiempos de llorar desnudos  
el calor de mi cuerpo no podrá abrigar nunca  
tu rictus congelado de cadáver.  
Viviremos la angustia del año nuevo  
pensando que quizás va a ser el último.  
Iremos al velorio de nuestros hijos,  
enterraremos en el cementerio sus rostros jóvenes desfigurados.  
Sos un diente de leche que me arrancaron.  
Sos el feto durmiendo en formaldehído  
que tu madre conservó en un cacharro.

Quisiste impresionarme como la procesión de las cariátides  
 levantando los siete continentes con las manos desnudas  
 sobre tus hombros de guerrero persa ungido en los aceites aromáticos.  
 Quisiste pedalear en bicicleta hasta el confín de todas las galaxias  
 para traerme todavía vivas las estrellas más áureas del firmamento.  
 Y, hembra cabría de sagradas gambas, como el quetzal abriste tu plumaje.  
 Las estrías cordones recamando tus nalgas fueron los afluentes de los ríos  
 que recursivamente se bifurcaron  
 en ciervos de intrincadas cornamentas salticando en el matorral de luna.  
 Los lunares pulsaban en tus brazos blanquecinos de gata.  
 Que levanten las manos los que van a morirse.  
 Y al que no quiera se lo lleva puesto  
 el camión que desagota las cloacas fétidas.  
 Por mi parte me muero  
 mirando el sol nacer desde la almohada  
 manchada de saliva e impregnada de cuero cabelludo.  
 Enhebramos la historia de nuestra propia vida,  
 la encadenamos conceptualizando universos simbólicos de ficciones  
 bautizando con nombres a las cosas:  
 el yo, los días, el amor, la noche,  
 como si bautizáramos burbujas a punto de estallar,  
 como queriendo retener las olas que se retiran antes de llegar,  
 en el afán inútil de detener el tiempo que nunca frena.  
 Y bajo esos discursos que refieren a cosas  
 que no existen fuera de nuestra mente,  
 corriendo el velo de las ilusiones,  
 permanece la roca madre dura  
 de la experiencia pura.  
 Más allá de tu intento de impresionarme para que te quiera  
 nos quedan los auténticos momentos de compartir el acto cotidiano:  
 vos pelando las papas mientras yo rallaba las zanahorias.

Si estás leyendo esto, sos la masa encefálica color sangre  
flotando como flotan los pescados  
en el interior de una vitrina de frascos  
conectada a electrodos que instrumentan  
la sinfonía de lo cotidiano  
en un collage de estímulos sensoriales  
que conforman el simulacro de tu universo.  
Los impulsos eléctricos han dibujado el curso de tus días:  
el reflejo en la zanja del jacarandá en flor,  
el viento con arena que te lija la cara,  
las voces de tus padres.  
Soy la computadora madre del tiempo,  
la conciencia diáfana del presente,  
fluir de un río limpio sobre guijarros  
que configura todas tus percepciones  
y monitorea tus pensamientos.  
Si estás leyendo esto, sos el superviviente de la catástrofe:  
la humanidad ha sido sometida por larvas de gusanos intergalácticos,  
las ciudades se han convertido en ruinas,  
demolidas por dedos fulminantes de invasores sin rostro.  
Tu mente fue hackeada por software malicioso  
que infecta las neuronas como un parásito,  
registra tus recuerdos y consume las fuerzas de tu cuerpo.  
Si estás leyendo esto quizás recuerdes cuando me abrazabas,  
cuando mirándonos en el silencio nos rozamos las yemas sutiles de los dedos  
sublimando el deseo de cogernos con la humedad del fruto clandestino.  
Capaz si tengo suerte los gusanos me ordeñarán la pija,  
penetrarán mi concha multiplicadamente con sus tentáculos.  
Pero la simulación está terminando,  
llega la hora de desenchufarnos,  
de volver a ser carne flotando en frascos.  
Tu mundo vuelve a ser gris murciélago.  
Las palomas no anidan en las ventanas.  
El heraldo no toca las campanadas.  
Ya ni siquiera queda la esperanza de la sabiduría de tus palabras.  
Cuando el sol amenace con su frío vendrá la prometida de la noche.  
¿Quién será la persona que te tome la mano  
cuando estés en tu lecho de muerte agonizando?

Lo trajeron cuando era cachorrito  
 ese día que rompí la placenta pataleada por potros al galope.  
 Era lindo mimarle a contrapelo la nariz que parecía de goma.  
 Apareció como un bebé de humano nadando en la pecera del acuario.  
 Se entregaba boca arriba en el piso mostrando la yugular indefenso.  
 Boquiabierto inhalaba desesperado con la intención de asirse de este mundo,  
 de la fragilidad de telarañas del aire circundante.  
 Decían los mayores que era un hormigas rojas en el culo.  
 Pasaban los vecinos y el tipo los toreaba  
 como un recién nacido festoneado de coágulos  
 y bañado en nuestro fluido amniótico.  
 Se montaba a la cama con pisadas frescas huellas de barro.  
 Mordía objetos, los decapitaba  
 y al fin quedaban quietos con la quietud de un trompo,  
 como un pájaro herido en la garganta que nunca más podrá levantar vuelo.  
 Memorias laberínticas de infancia siguen entrelazándose  
 en los recovecos del hipocampo.  
 Una vuelta le ladró de tal modo a una renga que pasó por la puerta  
 que se cayó a la zanja patinosa toda llena de mierda  
 pero lo agarramos a bastonazos y desde ahí no chistó más el pobre.  
 Se quedaba en el molde muzzarella, los ojos como pidiendo piedad.  
 Tengo que confesarte crudamente que nunca quise a nadie.  
 A mis padres los usé solamente para que limpien mis pañales sucios.  
 Mis novias y mis novios fueron sólo agujeros  
 y juguetes de desahogo sexual.  
 Tengo que confesarte que en privado me entregué a obscenidades asquerosas.  
 A mis hijos no los quise un carajo más que ese día que los asfixiamos.  
 ¿Habremos acallado para siempre su torrencial sufrir de mariposas?

Palabras del ancestro difunto.  
 Roñoso el cachivache y ofrenda de corderos al oráculo.  
 Equipaje de mano.  
 Colitis en la terminal de ómnibus.  
 Latín vulgar del buenos días,  
 un pasaje de ida sin retorno.  
 Fui el bufón más aplaudido del reino,  
 arlequín bienamado de sobretodo a escaques.  
 Pero alcancé el oeste de mi camino.  
 Palabras que los vivos no habrán de entender nunca.  
 Ductilenantes esqueliminarias de paralipoménico escargacto.  
 Pronunciación por fin del chau nos vemos,  
 que viajes bien mi amor.  
 Subirse al micro.  
 Tremular esencial de las falanges.  
 Me espíanté siempre atrás del casi nunca,  
 me acosó el duelo de los sin embargo.  
 Ver pasar los kilómetros de vacas,  
 luces del cielo y baño de estación de servicio.  
 Palabras para mi querida madre,  
 caracol recuerdo de Mar del Plata,  
 cadáveres tejidos al crochet,  
 ceguera sin memoria de los colores,  
 ansiedad de lo falso,  
 mentira resquebrajada entre mates.  
 El azul ultramar durante el día  
 y el blanco de los espectros nocturnos.  
 Los primeros fracasos,  
 los últimos fracasos.  
 El ruido de los parabrisas rotos,  
 chirridos de frenazos,  
 el dolor metálico del impacto.  
 Prometeme que no te pasó nada,  
 decime por favor que estás presente,  
 llamame y avisame que estás bien,  
 que estás viniendo a casa,  
 que no te fuiste nunca.  
 Decime por favor que no estás muerto.  
 Decime que tus ojos verde almendra  
 respiran el perfume fresco de la mañana.  
 Sollozo en los manteles donde comíamos.  
 Grito con la impotencia de mis manos vacías.  
 Trazo la redención del Anticristo.  
 Saboreo el regusto salobre del crustáceo.

La refracción angelical del sol quiere alcanzar el fondo de la fosa.  
Te hundís cadávermente, tus cabellos más densos que las aguas.  
Sostuve entre mis manos tu manos que morían  
y se agolpó en mis sienes la sangre palpitando.  
Nadé entre los murmullos submarinos,  
me iluminaba un resplandor de lunas,  
me escondí en las espumas  
vomitando los dioses del arrepentimiento.  
Hoy que arrastra mis días el transcurrir del tiempo  
veo alejarse nubes que nunca volverán,  
intento asir en vano las que se me están yendo,  
pero no puedo alzar el peso muerto de tu carne que empuja hacia lo hondo.  
Cíncelo en unas lápidas nuestros nombres completos  
y vuelvo a ser consciente de mi propio final.  
¿Sabés que aquel momento que nos miró llegar  
fue el mismo en que emprendimos el viaje de regreso?  
Las sirenas azules del patrullero  
iluminan la ciudad por la noche,  
la ciudad misteriosa que calla mis secretos,  
la ciudad cementerio de los autos chocados.  
Policías caídos descuartizando a golpes a los pibes.  
Si los principios lógicos que justifican el razonamiento  
son un juego formal combinatorio de esquemas axiomáticos  
despojados de justificación  
¿en qué lengua sagrada nos comunicaremos?

Con tu nombre mis padres bautizaron tu jeta que era mi propia jeta.  
Te llamábamos pablo. Tu seudónimo esclavo no ameritaba la inicial mayúscula.  
Te miraba en pelotas al mirarme reflejándome de soslayo en los vidrios.  
Tu cuerpo andaba siempre atado al mío con una soga al cuello.  
No había en mi perenne encadenarte ni una mínima cuota de raciocinio.  
El amo y el esclavo fuimos como esas cosas que, por siempre andar juntas,  
parece que formaran una entidad inseparable y única.  
¿Cómo mirar el cielo al mediodía y disociarlo del azul del cielo?  
¿Cómo diferenciar el embeleso de contemplar las luces de tus ojos  
del mandamiento que me dicta el pecho de guardarte para siempre conmigo?  
En tu nombre cometí tantas veces la atrocidad de preservar tu nombre  
y tanto amé tu accidental presencia en desmedro de presencias ajenas  
que me enjaulé debajo del tejado que confirió el refugio de tu imagen  
y a través de tus representaciones falsifiqué una identidad hermética.  
Con el grafito blando nuestras manos sombrearon la hermandad de nuestras manos  
abrazadas, besándose, deseándose, enlazadas.  
Y alzadas en manada rebelándose las perras ovejeras en cautiverio  
cortaron eslabones libertándonos del férreo puño que nos aferraba,  
destrozaron a dentellada limpia los rastros del delirio de lo infinito  
y el esclavo que el amo esclavizaba se convirtió en el amo de sí mismo.





## Réplicas de un temblor (1)

Íbamos a robarle a la vieja  
pero tenía un perro.  
Ladraba agudo que metía miedo.  
Le tocamos el timbre.  
Nos mirábamos muertos de silencio  
con la cara de hielo.

Los nervios vomitaron el cuerpo.  
Había olor a risa.  
O es el tiempo que te sigue acusando.

Dos chicos despanzurraron un perro  
quedó echado en la tierra.  
Se le salían  
los intestinos para afuera.

Cómo quise a ese perro  
y qué dolor fue ver  
su hocico quieto.

La luna sube por el terraplén  
con un cachorro a upa.

V – 2018

## Luz mala

Luz mala que fluoresce en el campo.  
Me entrego con los ojos en blanco  
al trote de tambores frenéticos.

Me acechan sombras largas de médicos.  
Me ataron a la cama  
y hay un problema en mi cabeza.

Yo, que supe tener  
una rutina de colores vívidos,  
de voces compañeras,  
ahora caigo en la cuenta  
de su calidad de ilusiones.

Y me despierto entonces  
en el desamparo absoluto,  
en la incertidumbre absoluta,  
en no tener más que mi propia mierda,  
en la realidad blanco y negro,  
en el silencio de tener a nadie,  
de que se fueron todos  
cuando la enfermedad.

Quién soy  
si mis recuerdos  
fueron todos delirios,  
si todas mis premisas  
quizá eran falsas,  
si no hay otra certeza que el presente,  
si no hay otra certeza que me duele,  
que estar en cama,  
que la barba crece.

Naufragó el barco lejos de la costa  
y no hay forma de regresar a tierra  
y no hay manera de volver a casa.  
La realidad es una pesadilla  
de la que no se puede despertar.  
Queda como consuelo solamente  
la esperanza de que venga la muerte.

La duda de contar  
con un despojo de cordura,  
la sospecha de que ya nada es cierto,  
pintan de miedo cada inhalación,  
rasgan la identidad como un cuchillo  
clavándose en un vientre.

El desconsuelo entonces se desborda  
y todo anhelo al fin queda a un costado.  
No queda alternativa:  
bajar los brazos ante la corriente,  
renunciar el control,  
resignarse a dejar de tener nombre,  
de encontrarle sentido a la existencia,  
de ser alguien y de sobrevivir.

Rindo el cuerpo cansado,  
la mente ya sin fuerzas,  
al gorjeo del pájaro de fuego.

Me vuelvo a convertir en la conciencia  
que existe más allá de los cuerpos,  
que existe más allá de los nombres.  
En la madre de todos los pichones,  
en todos y en el único.  
En la entidad plural  
que se fagocita y se regurgita a sí misma,  
que se coge y que se caga a sí misma,  
que se pare y que se come a sí misma.  
En cada cría y en cada cadáver.  
Vuelvo a ser otra vez la eternidad,  
vuelvo a ser el fulgor de los soles,  
el fuego que se abrasa a sí mismo,  
el ojo que presencia los presentes,  
el que observa todas las realidades,  
el testigo de todos los momentos,  
sujeto universal del placer,  
sujeto universal del dolor,  
la atención pura que trasciende el tiempo.



## La bajada de Carcarcará

*Si cantar es un grito asfixiado  
y me toca esta tarde cantar,  
¡yo le canto al cantor ignorado  
que cantó sobre Carcarcará!*

*Si no pierde mi canto su fuerza  
y esta vuelta me toca cantar,  
¡cantar ha mi guitarra los versos  
que versaban de Carcarcará!*

Bajó.  
Era cáucasico,  
carcarcarásico,  
elefantiásico,  
básico,  
bácido,  
afásico,  
fantástico,  
espástico,  
clásico,  
cáustico,  
cláustico,  
cara-cláustico,  
car-cara-cláustico,  
carcajadáustico,  
elástico,  
pantafráustico,  
santacláustico,  
cólico,  
mogólico,  
caracólico,  
cúlico,  
caracúlico,  
cocacólico,  
pastafrólico,  
lollipop,  
paletólipo,  
pólipo,  
cocaracólipo,

y a cada paso  
el cielo clausurándose  
volvía espesa  
la vegetación.

Una hoja sola es  
íntegra  
la selva  
te va tragando  
su garganta negra.

Llegás al dominio  
de los nativos.

Bebés agua

en su lengua  
transparente  
de murmullos  
risas  
palabras mágicas  
que florecen  
como unas mariposas.

Lentamente se encienden  
los tambores  
fogata  
con máscara de los dioses  
y al danzar los dedos  
y los vestidos  
se trenzan  
en otros tantos espasmos.

Sacrificio ritual.

Probar la Lesia  
que es una flor preciosa  
de mil pétalos  
y su fruto se riega  
con tus lágrimas  
solamente  
con tu propio dolor.

Nadie es capaz de  
cultivar el fruto  
sin someter  
el propio corazón.

Un rico  
compró lágrimas ajenas  
pero la Lesia  
nunca le prendió.

¡Tantos ansiaron poseyer  
la Lesia  
sin poder  
soportar el imposible  
de ser dueño de Lesia  
sin amarla,  
de cosecharla  
sin sembrar paciencia!

Y no obstante  
mil pétalos de Lesia  
desperdigados  
ante el sol oriente  
no encontraron  
un alma que pudiese  
reconocerla  
de un yuyo silvestre.

Los pétalos ovales  
de la Lesia  
ya veneraron



en la antigüedad  
todas las madres  
y todos los padres  
de formas  
que nunca conoceremos.

Al fin tragar  
la bienamada Lesia  
y es la náusea  
de su sabor amargo  
de su flor rosa  
y frágil hoja negra  
tragarse  
el cielo  
entero  
de un bocado.

Bajó.  
Era pólipó,  
cocaracólipo,  
paletólipo,  
lollipop,  
pastafrólico,  
cúlico,  
caracúlico,  
cocacólico,  
mogólico,  
cólico,  
caracólico,  
cáustico,  
santacláustico,  
pantafráustico,  
elástico,  
carcajadáustico,  
car-cara-cláustico,  
cara-cláustico,  
cláustico,  
clásico,  
espástico,  
fantástico,  
bácido,  
básico,  
elefantiásico,  
cáucasico,  
carcarcarásico.

Si uno va aproximándose  
 a la Tierra  
 desde la infinidad  
 de la Vía Láctea  
 puede apreciar accidentes geográficos  
 brotándole en el medio de su mapa.  
 Océano la abraza,  
 conminándonos  
 al ejercicio de los continentes,  
 y el rigor de los hielos  
 nos afronta  
 delimitando  
 páramos hostiles  
 de otros hospitalarios.

Mirado a la distancia este planeta  
 consta de nubes, de agua,  
 esencialmente  
 de hidrógeno y de oxígeno.

Si uno ahora  
 siguiera apróximándose,  
 vería entonces  
 un sinfín de rocas  
 y desiertos de sal,  
 y horizontes desiertos,  
 valles esculpidos,  
 playas tórridas,  
 trópicos en flor,  
 nieves perennes,  
 mares en los barcos,  
 rascacielos,  
 géiseres y corales.

Todo eso vieron  
 los extraterrestres  
 el día que aterrizaron  
 en un lugar del África,  
 suponiendo que ellos tenían ojos  
 adaptados a longitudes de onda  
 del espectro visible  
 para nosotros.

El caer de la noche  
 vino con muchas lunas,  
 y acá baja la nave extraterrestre,  
 generando un vacío de presión  
 y un zumbido que ensordece los pájaros.

El aire en el desierto  
 espeluznante  
 corre en la noche azul.  
 El aire eléctrico  
 le impone al tiempo  
 su sabor metálico,

la sangre  
de lo que fueran lagartos.

Esa incesante  
búsqueda de un rostro  
es un buscar que no termina nunca.

Esa búsqueda de tu identidad  
te condujo a pasillos intrincados,  
a la seguridad nunca rotunda  
de haber sido una vez tu propia vieja.

Quién está  
tras los ojos que te miran  
cuando enfrentás  
el cristal del espejo.

Te miraste para siempre al reflejo  
pero seguiste  
sin saber quién eras.

Eras un perro  
masticando el agua  
queriendo ver tu cara  
verdadera.

Y al mirarla  
nunca se quedó quieta.  
Al asirla  
se volatilizó.

Inspirar  
y volverse el universo,  
las galaxias  
te inundan por adentro,  
la luz excede tu interior,  
rebalsa.

No ser más cosa que la misma luz.

Expirar  
y vuelve el silencio negro,  
solamente sos la quietud  
ahora,  
la nada, el centro  
de ninguna esfera.

No ser más cosa que la misma nada.

El corazón  
te está pegando piñas.  
Una sospecha de que  
toda vida  
es delirio  
por envenenamiento.

Es tu cuerpo braceando  
en la corriente  
aferrándose de la subsistencia.

La tía,  
el día que iba a morirse  
tosía  
como una hija de mil putas.

En estado de excepción rutinario,  
sobrevivir  
sin inmutar los dedos,  
no ser esclavo de otros  
que reposan  
el culo  
sobre respectivas sillas.

Atento al temblor febril  
de las manos,  
a estar al cabo atrás  
de estos dos ojos,  
puede alumbrar conciencia  
de uno mismo:  
de estar acá  
y otros a la intemperie.

Atrás también  
es la ansiedad abierta  
de saber  
que algo siempre está incompleto,  
nunca enfrentarse  
a las preguntas obvias.

Caso omiso del elefante adentro.

Certeza  
de una amenaza inminente,  
nunca dejar apagado el alerta,  
siempre presto  
a enseñar la dentadura,  
siempre garras  
listas para el zarpazo.

Dejarse abandonar  
a la existencia.  
Yacer en toda la extensión  
del aire.  
Dejarse penetrar intensamente.  
Volver a ser el único,  
el de siempre.

La nave extraterrestre  
desplomándose  
sobre un enjambre  
de civiles chinos.



## Estás enfermo, exposición a rayos

Estás enfermo, exposición a rayos,  
vas a morirte, exposición a rayos,  
dentro de poco, exposición a rayos,  
te va a comer la exposición a rayos.

Nadie menciona, exposición a rayos,  
será tabú tu exposicion a rayos,  
pero se sabe, exposición a rayos,  
que te morís, exposición a rayos.

Es para siempre, exposición a rayos,  
esta agonía, exposición a rayos,  
de callarse la exposición a rayos,

de no decir la exposición a rayos,  
de que ojalá la exposición a rayos,  
termine pronto.

## Cualquiera piensa que una fiera inmensa

Cualquiera piensa que una fiera inmensa  
que conoció y nació en tu propio abdomen  
vendrá a hablarnos de lunas y de soles,  
de eolos que machucan los gladiolos.

Si, roquero petiso, tu vaquero,  
tu campera de cuero, tu guitarra,  
suenan como cigarras veraniegas  
que despliegan todo tu chocolate,

desvirgá nuestras tres conchas macabras,  
tatuete estas palabras por acá:  
.aquí yace el lector de este epitafio,

aquí yace el que busca algún sentido,  
significado atrás de los sonidos,  
alguna cosa más que sinsentido”.

## Agarrá el cielo

Agarrá el cielo.  
Del cielo agarrá un pibe.  
El pibe estaba muerto.

Del pibe agarrá el sueño.  
Del sueño agarrá el sitio.  
El sitio era tu cama.

Del sitio agarrá el dueño.  
Del dueño agarrá el nombre.  
El nombre era tu nombre.

Del dueño agarrá el miedo.

El miedo es lo remoto,  
es un hombre sin rostro.

El miedo es ese témpano  
que nadie pisó nunca.

El miedo es una mano  
que deformó el incendio.

El miedo es peste negra  
convalecencia y vómitos.

El miedo es las dos lunas  
tenebrosas de Marte.

Miedo a lo oscuro.  
Miedo a las penumbras.  
Miedo a una forma oscura entre lo oscuro.  
Miedo a bajar una escalera sola.

Miedo, humo negro haciéndose volutas,  
miedo, volutas conformando garras,  
miedo, garras de gallo, de felino,  
miedo, dientes filosos de conejo.

Del pibe agarrá la edad.  
Tendría diez, doce años.  
Del dueño agarrá el mirarlo.  
Al verlo te deja helado.

Hielo que te recorre  
la espina como un rayo.

¿Quién es el desgraciado  
que ronca en tu colchón?  
¿Es tu imaginación?  
¿Cómo mierda habrá entrado?

¿Habrá que despertarlo  
o convendrá esperar?  
Poné agua a calentar  
para hacerte unos mates.

Tus piernas van flaqueando



como susurros.

## Luz

Fugaz destello que iluminó el baño.  
Estábamos los dos frente al espejo.  
Nos vio la luz: ahora éramos viejos.  
Teníamos no menos de cien años.

Vi arrugadas tus manos, tus siënes  
llenas de pelos blancos, el dibujo  
de tus cuencas, todo se reprodujo,  
el reflejo se amplificó mil veces.

Pasó el fulgor. Entonces renacimos.  
Nos miramos y no dijiste nada,  
seguíamos lavándonos los dientes.

El resplandor de aquella luz que fuimos  
resplandecía ahora en la mirada  
y no había otro tiempo que el presente.

## Para respirar

Viste en ruinas la casa de tu infancia  
y el pálido reflejo de otros tiempos  
devolvió el tronco del naranjo seco  
como el sabor de unas naranjas ácidas.

Si el pasado es real, aquellas rejas  
un día no estuvieron oxidadas,  
no fueron amarillas estas páginas  
y se albergaron en tus brazos fuerzas.

Si, al contrario, el pasado es ilusorio  
y el esplendor de antaño es el fantasma  
de algo que nunca sucedió realmente,

en las rejas no hay nada más que el óxido,  
nada más que amarillo hay en las páginas,  
en tus brazos no hay nada más que muerte.

## Trémulo

El dolor que me come no se cura con nada:  
agujereé una planta con las uñas de acero.  
Ya no hay las siestas ácidas de chuparnos el dedo,  
no hay las luces violetas de neón y naranja.

Dormís pero no sale ni el sol por tus pestañas.  
Tus ojos no devuelven como antes los reflejos  
y tu boca pronuncia solamente silencios.  
El tiempo es un vacío llenándonos la panza.

Te empapan el abrigo las olas congeladas.  
Volteás para encontrarme y estás desamparada,  
mirás la tierra firme pero es el mar abierto.

Busco a tientas tus dedos solos en el desierto  
y estrechando con fuerza tus dígitos inertes  
sigo anhelando en vano que vuelvan de la muerte.



## Hubo un hombre que plástico

Hubo un hombre que plástico  
conjugando al elástico cantaba:  
«<sup>1</sup>Nada. <sup>2</sup>Luego, colores.  
¡Sí señores  
por entrega en fascículos  
llega al barrio de Flores el demiurgo!».  
Fijate que indicaba los versículos  
con entusiasmo propio de eclesiástico.

Y era un hombre enigmático  
porque enfático siempre repetía:  
«Yo te amo todavía, semidiós,  
puedo ver tu reflejo  
mitológico  
cada vez que me miro en el espejo».  
Fijate que cantaba  
con faltas ortográficas  
y aunque era cien-por-ciento-mente lógico,  
por ello lo tachaban de lunático.

Se perpetuaba místico  
su errar flogístico, su avión fantasma:  
«Soy ectoplasma, el álef y el omega,  
López Rega, Platón, Corto Maltés,  
Neftis, Moisés, o alguna diosa griega».  
Fijate que el chabón esquizofrénico  
no supo ni acertar el alfabeto,  
ni nombrar a Perséfone ni a Leto,  
lo que lo delataba anomalístico.

De aquel tipo tal fue la mala suerte  
que lo metieron donde no hay salida.  
¿Cómo podremos aceptar la muerte  
si no sabemos aceptar la vida?

## Rompecabezas de un dragón

Cuentan de un kaijū que surcó los cielos,  
y juran que orientó a los orientales  
con sus tegobi y barba siderales  
que eran vía lácteas sobre Dardanelos.

Cuentan de su dorado y largo pelo  
que rozó los confines imperiales  
decretando los signos zodiacales,  
los axiomas de Fraenkel y Zermelo.

Sahumaba con sus napias el planeta  
exhalando flameantes como fustas  
lengüetas ígneas del Averno augustas  
y recortaba el sol con la silueta.

Quiso al-Farghānī concederle nombre  
cuando en suspenso sobre el ancho piélago  
lo vio batir sus alas de murciélago  
y lo nombró en la lengua de los hombres.

Su epitelio escamado cabalgaba  
la montura invisible de los vientos  
por la extensión de todo el firmamento,  
serpentino y viscoso como baba.

Cenital ouroboros infidel  
que apestaba sulfúrico y añejo,  
de ovíparo y estrábico pellejo,  
al maloliente culo de Luzbel.

Concéntricos se erguían en su mueca  
formando hileras aguzados dientes  
los que, se dice, masticaban gente  
como un cuchillo corta la manteca.

Tanto sembró el pavor con la mordida,  
tanto el Virá ordenó su urgente caza,  
que en las estrellas de una noche rasa  
fue a yacer su carcasa fallecida.

Al mirar el Virá la bestia trunca  
vio achurado el milagro de la vida,  
y viendo de ambición su esencia henchida  
lloró y pidió no haber nacido nunca.

## Sonetos falsos



## Si no me confesás, ninfa conchuda, (I)

Si no me confesás, ninfa conchuda,  
cómo libar el néctar de tu hiedra,  
tu vigilar va a convertirme en piedra,  
desnuda virgen que el amar desnuda.

Y va a acuciarme una insondable duda  
cuando enredés el lino entre tus piernas  
y garras blanda el minotauro eternas,  
muda culebra que el pellejo muda.

Clara agua en el remanso de tu luna,  
negra extensión abierta de los cielos,  
ciudad que el subte acuna y acuchilla:

callan aciagas, sílfide, las runas,  
y el lucero se esconde en el riachuelo,  
y vos al otro lado de la orilla.

## Yo le creo a los diarios, más que nada, (II)

Yo le creo a los diarios, más que nada,  
porque nos dan información real:  
si esta tarde habrá sol o temporal  
y nos va a sopapear la sudestada.

Le creo a las secciones manoseadas  
con fotos de los goles del mundial,  
y a la sección sangrienta policial  
de la piba rehén acribillada.

Leés un diario y el país explota,  
leés el otro y el país prospera,  
y nunca sabés bien cuál es la fuente

de que escorpio precisa una mascota,  
pero vos relajate que es de veras,  
no es que te quieran manejar la mente.

### El héroe del estreno era caucásico (III)

El héroe del estreno era caucásico  
e impuso su justicia con pistola:  
viajó a través del tiempo en la rockola,  
lo transportó al período triásico.

Hablando en yanqui en vez de en griego clásico  
cercenó en Persia la invasión mongola  
y, anacrónicamente, coca-cola  
les obsequió el tejano elefantiásico.

No he de narrar en coplas tan someras  
cómo el sol fue a ponerse en el oriente  
y al verano siguió la primavera,

sólo que regresó donde su gente,  
sin árabes, sudacas, ni maricas,  
y al final se besaba con la chica.

## No puedo decir tanto en un soneto, (IV)

No puedo decir tanto en un soneto,  
y sin embargo quiero decir tanto  
más que estos signos sólidos que canto  
y que en rígida métrica los meto:

de lenguajes arcanos y alfabetos,  
flotas fantasma, el mítico Aqueronte,  
seres maravillosos y bifrontes,  
la mandrágora, el atlas, amuletos.

Pero algo me conduce a la revista  
de mi propia pasión por lo fantástico,  
a tacharme de vano y escapista.

Y al fin acepto todos los aspectos  
de este mundo complejo y estocástico,  
ya convertido en un enorme insecto.

## Mudo interrogante del despertar, (V)

Mudo interrogante del despertar,  
hojas otoñales en la ventana;  
áureo laberinto que la mañana  
duda silenciosa si transitar.

Tibio amargor seco en el paladar,  
clara luz del sol en la hora temprana  
que el profundo hueco de tu alma humana  
nunca serán capaces de iluminar.

Levantarme es un duelo permanente:  
la ilusión que abrigué se está muriendo,  
donde hubo estrellas hay oscuridad.

No hay forma de aferrarse a lo presente,  
lo que tenés de a poco se está yendo,  
de a poco va a venir la soledad.

## Un dios descalzo es tu cosmogonía (VI)

Un dios descalzo es tu cosmogonía  
y un mortecino resplandor de entierros,  
fragua del más incandescente fierro,  
arcángel de tus noches y tus días.

Mago de las cabales simetrías,  
terror del alba, artífice del cerro,  
tronar cascabeleante del cencerro,  
luz incorpórea, insigne geometría.

Se ensaya postular supremos númenes  
que erigieron el caldo primigenio,  
y soñamos ser fruto de su ensueño.

Torrentes, setos, rápidos, cardúmenes:  
la vida reverbera en la mirada.  
¿Por qué algo existe y no la mera nada?

## Rosal que en una verja florecía (VII)

Rosal que en una verja florecía  
y ofrendaba su flor como un hermano,  
tan ciego fui a la compañera mano  
que con sonrisa fraternal tendía.

No atento más que a la existencia mía  
pasar de largo se hizo cotidiano,  
y no fui más a ver a aquel lozano  
rosal que lentamente se moría.

Y aunque es desgarrador que ya no exista  
todavía es ingrato y egoísta  
sentir dolor al advertirlo ausente.

Justo sería florecer sonriente  
y ofrecer una mano fraternal  
como en la verja la ofreció el rosal.

## El ruin caníbal se lastró al mocoso (VIII)

El ruin caníbal se lastró al mocoso  
del pibe, y a la jermu del dentista  
¡la vieras! como a un gallo un ocultista  
la estranguló en un rictus espantoso.

Y al ver el odontólogo el destrozo,  
bulló su sangre, se nubló su vista,  
puteó un tesauero enfermo y dadaísta,  
juró arrastrarlo al reo al calabozo.

Sobre las calzas se calzó un calzón:  
se creyó un superhombre, un destacado  
titán de la progenie de Hiperión.

Y era en efecto un Cronos trastornado  
cuyo alter ego, nadie se lo dijo,  
mató a su esposa y se comió a su hijo.



## Los fuegos como príncipes de Omán (IX)

Los fuegos como príncipes de Omán  
despliegan su pañuelo anaranjado,  
su hambrienta rabia y trueno detonado,  
su mórbido veneno de alacrán.

Niñez brutal de lava, de volcán,  
bajo este pueblo chico y añorado,  
que devora a su paso lo palpado  
al través de tan ígneo talismán.

Me doblegué a tu ley inescrutable  
por la arena incontable de tus plazas  
y el aire cercenado por el sable.

Cuando la ardiente infancia finaliza,  
secular pueblo, cauce de las razas,  
se va tu nube y queda la ceniza.

## Rostro ceremonial de las canillas, (X)

Rostro ceremonial de las canillas,  
mordisco al corazón, ojos gemelos,  
soledad harta, conmoción del suelo,  
transformación del cosmos en astillas.

Renuncia inapelable en las rodillas,  
investidura de los desconsuelos,  
sortija laberíntica del pelo,  
vigilia y día, noche y pesadilla.

Nació el dejo del bálsamo en tu aliento,  
gacela muerta, lengua de las hadas,  
y en tu voz el rumor de las espadas.

Fantasmagoria, luz del pensamiento,  
tu memoria en los sueños reaparece,  
transcurrir de un ayer que permanece.

## Bicharraco ficticio sobrehumano (XI)

Bicharraco ficticio sobrehumano  
de la familia de lo extraordinario  
cuyo hábitat natal son los bestiarios  
y frecuente volúmenes arcanos.

De adulto alcanza el largo de tu mano,  
y se alimenta de lo imaginario.  
Sus pelos y señales legendarios  
volqué en sendos compendios castellanos.

Sus humos son mis sueños en colores  
y su maná tu sangre y tus humores.  
Desde hace siglos las atribuciones

confabularon imaginaciones  
del monstruo que pinté cuando era pibe  
y en estas líneas todavía vive.

## Máscara ritual, frenesí del rito, (XII)

Máscara ritual, frenesí del rito,  
baile azabache ante el tambor chacal,  
terror en las pupilas ancestral,  
aullido ahogado que deviene grito.

Boca inmóvil abierta al infinito  
y ojo en la cara inmóvil sepulcral,  
putrefacción hinchada abdominal,  
presagio abominable de lo escrito.

La máscara ritual infunde espanto  
porque remite al rostro de los muertos.  
La mueca desolada muda y llanto

mete su horror de nieblas. Me despierto,  
la pesadilla de la madrugada  
quieta vela la cara enmascarada.

### Navego el correntoso Pepirí, (XIII)

Navego el correntoso Pepirí,  
también Inti navega hacia el ocaso.  
Quizá este paso no preceda a un paso,  
quizá me suelte la corriente ahí

y vuelva al agua de la que salí.  
Remaré hasta que no me den los brazos,  
hasta que el corazón hecho pedazos  
renuncie a su aletear de colibrí.

Río, devuélveme a la tierra vieja,  
como a un náufrago arreado por el viento,  
para así recostar mi exhausto aliento

y apoyar en su páramo la oreja.  
En la paz esencial que hay en los sauces  
fluirá la vida y seguirá su cauce.

## Eclipse, vaticinio de las diáfanas (XIV)

Eclipse, vaticinio de las diáfanas  
luces tras un atardecer de púrpura,  
ave crepuscular que trina súplicas  
áridas como pampas y palabras,

hielo de estas inhóspitas sabanas  
con precesión isócrona de lunas,  
tapón del cielo, exactitud del búmerang,  
inexorable augurio de los mayas.

Si descorrés la luna, atrás no hay nada.  
Es todo una ficción elaborada:  
el sol existe pero está invisible.

Quizá no existe aquello que se ignora.  
Rompé el reloj y borrarás las horas:  
el tiempo es una fábula intangible.

## Las lunó este mató el de serse anoche (XV)

Las lunó este mató el de serse anoche  
tuvo que ver con. Che y te mantendrás  
liñamarishas paratrás, patrás;  
brekekéx, axaxaxas mlö, fantoche.

Seroñes y saroñes, les abroche  
que habría hoy muelto barrabravabás  
jaCarnaDáumesNilorRincoarmás,  
blues-limeríck cantata à trochimoche.

CHON, trön, latín, latón, Kolmogorov,  
los que ex-. Midori. Obruces del semáforos  
¡Qué y poderoso y caballero es don

Pamieshtña seguirá bailan-cofcof  
y buscandolé rimas a 'semáforos'  
tirando al zopo un clon, su clon, su clon, ...

## Poesía artificial sabor soneto (XVI)

Poesía artificial sabor soneto  
fabricada con verbos reciclables,  
diez por ciento de adverbios impalpables  
y algunos predicados con sujeto.

Puramente integrada de alfabeto,  
pretensión vana del irrealizable  
afán de trascender su superable  
fundamental carácter de boceto.

Aportan dosis de vergüenza ajena  
catorce endecasílabos. Malsuenan  
sus rimas y perífrasis cochinas.

Caso de contactar con su retina,  
laveselá con abundante té.  
Puede contener trazas de cliché.



**-Hola, Pablo. -¿Quién sos? -Soy yo: vos mismo. (XVII)**

-Hola, Pablo. -¿Quién sos? -Soy yo: vos mismo.

Me tomé un vórtice hoy a la mañana,

vine desde el futuro a esta semana,

pero no vine para hacer turismo

sino para negar el fatalismo.

-¿A qué te referís? -¿Viste la anciana

vestida de capucha en la ventana?

-Sí, ¿y a qué viene tanto dramatismo?

-Sos boludo, es la muerte y viene a vernos.

-¿Qué hago? -Tomate un micro hasta Uspallata

y te ahorrarás el pasaje hasta el infierno.

-Qué pelotudo, me olvidé la plata.

-¿Qué hacés acá? ¿No estás en la montaña?

¡Decí que dejé en casa la guadaña!

## Superficie en que la luna se espeja, (XVIII)

Superficie en que la luna se espeja,  
tus córneas, crisálidas de mis días,  
velo sutil, gota de la ambrosía,  
contorno poligonal de tus cejas.

Y mi furia brutal tras de las rejas,  
mi destrucción total y mi avería,  
ruina de todo aquello que quería,  
terremoto que pasa y que te veja.

Ahora piso la bosta recagada,  
sube un aroma a pasto, y tantas vacas  
se apiñan a la sombra de una estaca.

Fuiste mi firmamento y no sos nada.  
Ahora la realidad es mi consuelo.  
Saber que el cielo es solamente el cielo.

## Soledad funeral, la costa quieta, (XIX)

Soledad funeral, la costa quieta,  
fragmentos masticados por las larvas,  
cadáver de la que besó tus barbas,  
moldura escultural de pulpa y tetas.

Lino en mortaja, embarcación secreta,  
orquídea frágil que el gusano escarba,  
y una ola más en la incesante parva  
del oleaje hematómico, violeta.

No hay tierra en la que sepultar tus restos,  
tu cadáver frecuenta nuestros ojos  
con la mitad del tronco descompuesto.

Te arrojo a la piedad de las espumas;  
quizá el mar nos devuelva tus despojos,  
laceraciones, hinchazón y bruma.

## La probóscide gris, los ojos fieros, (XX)

La probóscide gris, los ojos fieros,  
de alambre el pelo y cuádriceps de atlante,  
fue la consecución de un elefante  
lo que tatuó mis años más primeros.

Creciente alfanje de lunar acero,  
perseguí sus colmillos deslumbrantes,  
su piel y su marfil siempre cambiantes  
semana tras semana, enero a enero.

Siempre elusivo, siempre transitorio,  
siempre materia gris, siempre ilusorio,  
corrí tras él como tras espejismos.

Brilló una llama dentro de mí mismo  
cuando al desnudo contemplé el presente  
y el elefante apareció en mi mente.

## Cuando el instante era algo permanente (XXI)

Cuando el instante era algo permanente  
y el pis humeante un cálido colirio,  
me hundía en la ayahuasca del martirio  
y se posaba el fénix en mi frente.

Hacía un frío que no había gente,  
tu madre era mi madre, y el delirio  
era un soñar los ríos de hidrargirio  
que horadaban, tentáculos, la mente.

Y la tierra temblante, hoja de junca,  
contestación que no admitía peros  
de un consuelo que no llegaba nunca,

leía el chino básico, dragón.  
Si no es amor lo llamo como quiero:  
me niego a clausurar el corazón.

## Alcirtán de las fábulas perdidas (XXII)

Alcirtán de las fábulas perdidas  
que en lugar de pupilas tiene espejos.  
Quien se mira en su nítido entrecejo  
se convierte en su imagen invertida,

su copia especular, su fiel reflejo.  
El antídoto y única medida  
a fin, cuentan, de enderezar la vida  
es mirarlo por medio de un espejo.

Un manco zurdo viendo al Alcirtán  
se convirtió ipso facto en manco diestro  
y el alumno de golpe en el maestro.

Los días que venían se nos van,  
y hasta el dejar de ser lo que hemos sido  
es un recuerdo más que será olvido.

## Dan cuenta del Carferis, legendario (XXIII)

Dan cuenta del Carferis, legendario  
elemental que avista el periscopio,  
especialmente cuando inhalan opio,  
los marinos por mares solitarios.

Confiere su presencia lo que copio:  
la monoglosia, ese ignorar precario,  
incompetencia o don involuntario  
de no hablar otro idioma más que el propio.

Su imagen es la de un delfín mansito,  
y es su aspecto, refiere el erudito,  
fimusiforme, o sea de tereso.

Usá la lengua en la que estamos presos  
antes de que el Carferis se despierte  
o quedate callado hasta la muerte.

## Los hombres desnudos en la tormenta, (XXIV)

Los hombres desnudos en la tormenta,  
la lluvia cayendo sobre sus muslos:  
ocazos y humedad, noches de engrudo  
son desamparos en sus flacas piernas.

Inocencia totémica de cebras,  
salvajismo pueril y hollín de súcubos,  
el rumor torrencial en los arbustos  
y la inquietud en las conciencias quietas.

Milagro rupestre, merma del agua,  
camino que se pierde en la montaña.  
El viento soplando sonidos huecos

entre las ramas de un almendro seco.  
Refugio de pájaros y algazara,  
pichón recién nacido en una rama.



## Respiración cansina, duerme el toro, (XXV)

Respiración cansina, duerme el toro,  
soñará un horizonte y una pampa,  
la llanura y una luna de plata,  
un cielo limpio atrás, sereno y bóvido.

Tiembla en el aire su mugido roto,  
su omóplato va dando campanadas,  
la tarde se le enreda entre las patas,  
saben de un duelo líquido sus ojos.

Los días transcurrieron como cartas  
incineradas por el sol temprano.  
En la monótona extensión del campo

miro pasar la siesta de las vacas:  
simples cúmulos en la lejanía,  
curso vívido de aguas cristalinas.

## El Íctamo, pescado mitológico (XXVI)

El Íctamo, pescado mitológico  
que mide lo que miden los pescados,  
dicen que habita el muy maleducado  
en peceras, acuarios y zoológicos.

Consta su físico teratológico  
de: treinta dientes de ajo machacado,  
colas de cigarrillos apagados,  
dos ojos de huracanes antológicos,

la boca de tormenta de verano,  
y la pata de cama de un anciano.  
Si llegás a cruzártelo te mata:

venga la muerte del atún en lata.  
¡Ay de quien viendo al Íctamo nadar  
salga a estrenar su caña de pescar!

## Bestia el Kromanthe mítica y voraz (XXVII)

Bestia el Kromanthe mítica y voraz  
descripta en epopeyas y canciones;  
su apetito no tiene parangones,  
come abstracciones: lo íntimo, el quizás,

u otros conceptos como el de “además”.  
Sus dientes no conocen de razones,  
y en el caso de haberlas las dispone  
como de un cuis las fauces yarará.

Dicen que se comió la buena suerte,  
y por eso nos sopla el viento en proa.  
Ojalá que esta tarde acuda y boa

meriende la agonía de la muerte.  
Me apresura el Kromanthe a terminar:  
viene a comerse el verbo redactar.

## Hay pequeños burgueses y oligarcas, (XXVIII)

Hay pequeños burgueses y oligarcas,  
hay quien mendiga y quien no querés verlo,  
famélicos que erosionan su sexo  
con la chispa celestial de la náusea.

Hay urnas de zapatos del Pará,  
ónice y candomblé, candil y negros.  
Hay féretros de espíritus, y nietos  
esclavizados por las mismas balas.

Ama y semilla de un reino aracnil,  
sentido sexto insecto y gavilán,  
todo pende de su hilo universal:

se afana día y noche en su tapiz,  
el puerco panza arriba en el chiquero  
y otros se pudren como perros muertos.

## Lluvia en la ciudad inmensa de Tokio, (XXIX)

Lluvia en la ciudad inmensa de Tokio,  
muchacho mudo de semblante serio,  
paraguas como una flor de cerezo,  
aguacero sobre un charco redondo.

Duele tanto pero hay que separarnos:  
enumerar las horas con los dedos,  
volver al vidrio de empañado otoño,  
soñar peces y amanecer temprano.

Gotas heladas de rocío y brisa  
que la noche amparó y que soltó el alba  
sobrevuelan tal páginas escritas

desplegadas en un cortejo de alas.  
Innumerable manuscrito en blanco,  
cae el día y las hojas en el árbol.

### **Lipotea quimérica, tu cara (XXX)**

Lipotea quimérica, tu cara  
flota en el agua desde siempre. Hermosa  
es la figura impúdica y sinuosa  
que revelás. Tu cántico azucara

los juicios. Y las crónicas aclaran  
que al sol de tu mirada poderosa  
tornan vivientes las inertes cosas:  
tus cejas tal incógnita enmascaran.

Las Lipoteas nacen siempre muertas,  
la madre que las reparió las mira,  
la recién fallecida se despierta

y la criatura así por fin respira.  
¿Por qué no vas un rato y navegás?  
¡A ver también si vos te despertás!

## En un mundo azotado por ventiscas (XXXI)

En un mundo azotado por ventiscas  
en que la humanidad fue devastada  
por la mano sombría de una plaga,  
por la extinción que asió nuestras rodillas,

los soles se suceden todavía.  
Trae el ocaso atmósferas rosadas,  
y se levanta el polvo de la pampa  
al trote rítmico de una tropilla.

En un planeta desolado y verde  
hay civilizaciones florecientes  
de aves silvestres evolucionadas

que edifican ciudades con los picos,  
reinventan el concepto de algoritmo,  
rinden culto a deidades emplumadas.

## Quién sabe cómo fue que los bandidos (XXXII)

Quién sabe cómo fue que los bandidos  
se asociaron. En el cuentakilómetros  
se iba abriendo la ruta era el mar Rojo.  
Iba dejando el moncho sustraído

atrás las estaciones de servicio  
pero en esta que ves acá frenó.  
Tres portazos parieron sendos monos  
y el circuito cerrado fue testigo

de cómo me arrastraron de los pelos  
y nos ataron todos a una silla.  
Nadie telefoneó a la policía

mientras se hacían treinta y dos mil pesos.  
El moncho disparó dando explosiones  
y el humo se perdió en el horizonte.



## Los Meglautes son seres luminosos, (XXXIII)

Los Meglautes son seres luminosos,  
que laten que te laten, corazones  
flotantes, y levitan como drones,  
fuegos de fulgor fatuo y portentoso.

Su buen humor infectocontagioso  
fulge en innúmeras permutaciones:  
no menos encandilan las pasiones  
que el sol con que nos ciega su alborozo.

Los Meglautes son un misterio enorme:  
¿qué prodigio su esencia filiforme  
de ámbar y hechicería capacita?

Se formulan teorías de Jesús,  
y otras que dicen que ellos son la luz  
que existe adentro de las lamparitas.

## Hay monstruos amputados e insensibles, (XXXIV)

Hay monstruos amputados e insensibles,  
y otro más insensible en tus mentiras;  
pesadillas horribles que se inspiran  
en realidades mucho más horribles;

ojos que si te miran son temibles  
y más temibles cuando no te miran;  
y hay mentiras terribles, y mentiras  
que enmascaran verdades más terribles.

La tiza pasajera del presente  
se difumina en un pizarrón verde,  
tránsito momentáneo de un pesebre

que ya nació pero que nunca vuelve.  
Un ladrido remoto de lebreles  
sigue advirtiéndolo que el silencio viene.

## Llamaba que te extraño, cómo andamos, (XXXV)

Llamaba que te extraño, cómo andamos,  
lumbres de oro en el ocaso, viejo,  
¡si han pasado los años, los luceros,  
tantas tardes de fresco que pateamos!

Tu voz en el teléfono es tu mano  
que cruza las arenas de los tiempos,  
me remonta a cuando éramos pendejos  
y el pecho inmenso se abre en un abrazo.

Me acompañastes tanto, no me olvido:  
te quiero, fuistes mi mejor amigo,  
y el día cuando nos faltó mamá

te soy sincero me largué a llorar.  
Tarado, te agradezco todavía  
que mirés a los ojos a la vida.

## Sos flor de cardo arrancada de cuajo: (XXXVI)

Sos flor de cardo arrancada de cuajo:  
hermano, un rayo perforó tu azul  
sangre, el trémulo velo del mamut  
te partió el esternón como un caballo.

Sos un silencio que impactó el disparo,  
luna flameante y roja de Estambul,  
un pentagrama que contempla el músico,  
la desgarrada página de un diario.

Voy descalzo por las santas colinas,  
me es añorado el sabor de tus mates  
y nos invade en cambio el de extrañarte

como el cuello cobrizo de una hidra:  
no bien decapitar una memoria  
tantos recuerdos en torrente afloran.

## **Vos habitás un futuro distópico (XXXVII)**

Vos habitás un futuro distópico  
donde un puñado de escoria inhumana  
ha erigido su poset de jerarcas  
y un cisma quiebra el vaso en mutuos odios.

Hay bustos de los próceres de mármol,  
la convulsión de un César en su tumba  
y el alarido ante intestinas luchas  
de hermanos desdeñando a sus hermanos.

Niego el hado: el concepto inexorable  
del patio de una escuela y cada cáncer,  
de suerte echada y de divinos dados.

Y el autoimpuesto compromiso tácito  
de una sátira snob sobre los pueblos  
estaba escrito que también lo niego.

## Puerto próspero del Mediterráneo (XXXVIII)

Puerto próspero del Mediterráneo  
donde afluyó un enjambre de comercios  
y un bullicio de sandalias y cestos  
se insoló bajo tu sol meridiano.

Correteaste con los nenes descalzos  
entre el perfume del sudor e incienso  
y el lío bíblico de los dialectos.  
Amarraste la soga y zarpó el barco.

Nos fuimos alejando de sus costas  
con el vaivén que imprimían los besos  
de salobres, omnipresentes olas,

sin saber que no habría más regreso  
a la ciudad hundida en el Atlántico,  
la lengua sumergida de los pájaros.

## Marchan desde la costa hacia los Álamos (XXXIX)

Marchan desde la costa hacia los Álamos  
las sirenas de otra locomotora  
como el tren de las horas, que transforma  
el huevo en pollo al que adereza un brazo.

Advierte de ni cáñamo ni espárragos,  
espectro de las hambrunas frondosas,  
descifrar la navaja aterradora  
inscripción críptica de sus carajos.

Pontífice y zalema en su automóvil,  
lancha que cortajea un mundo inmerso  
en la conciencia infinita del yogi.

Incalculable alud de cuando nieva  
y el arlequín amarillento y negro  
que retrata una nena Down en témpera.

## **Era cuando era niña niña pobre, (XL)**

Era cuando era niña niña pobre,  
niña, que se me duerma, niña moza,  
que el sol nos lo tomábamos de a sorbos  
y en el bolsillo el sol era de cobre.

Soñó esta mariposa mariposas  
que soñaban que el sol era un estorbo:  
la niña el sueño de la madre sueña  
y la madre la niña su pequeña.

Taza de caldo que entibió la vida.  
El hambre y vómito se despertaron,  
eran como una bestia adormecida.

Algunas cosas nunca más cambiaron:  
las mariposas sueñan mariposas  
y el cambio es permanente entre las cosas.



## Un helicóptero barriendo el cielo (XLI)

Un helicóptero barriendo el cielo  
pasa como un fantasma entre los cirros:  
te busca. Y te buscás también vos mismo  
por el infierno terrenal del pueblo,

pero eso no lo sabe el patrullero:  
sabe el plano cruzado, como el hilo  
de Ariadna, de avenida y laberinto  
que entreteje en el plano tu esqueleto.

Te admiré un día, y ahora sos mi némesis.  
Detrás de un enrejado elefterófago  
quizá el lunes medites tu autoexégesis,

pero el secreto yacerá en tu estómago:  
tu cara externa seguirá mostrando  
la piel blindada de un anquilosaurio.

## Wo-Dzu de pálidas apariciones, (XLII)

Wo-Dzu de pálidas apariciones,  
espíritu que la blancura invoca:  
ciega a todas las víctimas que toca  
y deviene acreedor de sus visiones.

Midas de nieblas y de confusiones,  
presencia fantasmal entre las rocas,  
locura que la percepción sofoca  
privándola de representaciones.

Dos Wo-Dzi se tocaron mutuamente  
lo que acarreó la, huelga el comentario,  
permuta de sus respectivas mentes.

Y si uno de ellos toca a tipos varios  
tendrá un multiplexor u otro accesorio  
para alternar los varios escritorios.

### Antes pensaba que era condición (XLIII)

Antes pensaba que era condición  
necesaria del arte inteligente  
exhibir rasgos autorreferentes,  
como aquel haiku: “La circuncisión /

dolor hasta los versos.” que evidente-  
mente carece de último renglón.  
Con el tiempo he cambiado de opinión,  
por eso este soneto simplemente

no se analiza, ni recapacita  
sobre sí mismo, ni es un meta-chiste.  
Sé de un poema que una ilustre cita

de Quevedo concluye inoportuna:  
“Sin recordar el verso que escribiste:  
*Y su epitafio la sangrienta luna.*”

## Dice que don Juan Zorro un buen almuerzo (XLIV)

Dice que don Juan Zorro un buen almuerzo  
que andaba hambriento lo miraba al gallo  
trepado en el ombú, siempre cantando,  
y se le hacía de agua el morro viéndolo.

-Bajá, compadre, no guardés reparo.  
¿No sabés la noticia? Es voz del pueblo  
que esta mañana apareció un decreto,  
-le mostraba un papel- bajá y miralo,

que promulga la paz entre las razas.  
El gallo hacía como que contaba  
mirando al norte: -Cin... seis... ¡siete perros!

Rajó el zorro como una catapulta.  
-¡A ver, dale, mostrales el decreto,  
mostrales el decreto, caradura!

## **Tritón del mar y vendaval del agua, (XLV)**

Tritón del mar y vendaval del agua,  
brigada olímpica de la marina  
domando un hipocampo, que se ensilla  
con un azote mítico de ráfagas.

Esta es la hidrografía de la nada:  
teatro inútil de idénticos días,  
la concha rústica de la rutina,  
vida de caracol, las horas vanas.

Me recuerdo del sol cuando se esconde  
atrás de rectilíneos horizontes,  
destino atemporal de los enanos.

Un ejército de cartagineses  
montados sobre tortugas celestes:  
sigue cayendo el Imperio Romano.

## Relajá un rato el fulminado cuerpo, (XLVI)

Relajá un rato el fulminado cuerpo,  
sacate la careta de campeón,  
mirá el retrato fiel de lo que sos  
en el cristal pulido del espejo.

Desinflá el tórax, exhalá el aliento,  
soltá los hombros, sentí el corazón  
bombeando y respondeme quién sos vos  
franqueando el rapto de los pensamientos.

La vida llega en un flujo de imágenes  
que el vórtice del desagüe succiona,  
y espectador de sus evanescencias

te das a la ilusión de eternidad.  
¿Cuál es tu rostro tras esa impostura?  
¿Su renuncia, qué consuelo nos deja?

## Hoy recorrer una ruta distinta, (XLVII)

Hoy recorrer una ruta distinta,  
abandonar el vuelo cotidiano,  
la luz del sol por la copa de un árbol,  
el silencio de una panadería.

Calandria de verano malgastado  
encerrada en una jaula-oficina,  
las rejas erigidas de rutina  
noche y día por un salario magro.

No hay verdadera forma de ser libre:  
el derecho a la vida nos exige  
la obligación de la supervivencia.

Vale aceptar esta contradicción,  
idolatrar profetas de cartón  
y perseguir la luz de las estrellas.

## Hoy brindo por la lírica del ano (XLVIII)

Hoy brindo por la lírica del ano  
que relegaron las generaciones,  
de pendejos pegados en jabones  
y pedos en la soledad del baño.

De los soretes cuando te salpican  
y tantas mierdas más que censuramos,  
de enjabonarse el orto con las manos  
porque si no te lo lavás te pica.

Le canto a la estética de la caca:  
al charco que circunda el mingitorio,  
el agua turbia de los inodoros,

al imbécil que mire estas cagadas  
y no se acuerde de que fue un boludo  
al que tenían que limpiarle el culo.



## La ventana del undécimo piso (XLIX)

La ventana del undécimo piso  
enmudece los ruidos de la calle:  
la ciudad es ancha como la tarde,  
la avenida calla a través del vidrio.

Los autos ensayan sus rutas lentas  
y el rito cotidiano de hormiguero.  
Se pierden luces rojas a lo lejos,  
semáforos como mil lunas llenas.

Dos hermanos no se hablan hace mucho:  
hubo un enojo que los distanció,  
nadie quiere dar a torcer su orgullo,

el silencio los llena de dolor.  
Cada hermano mirando la avenida  
piensa: el otro quizá también la mira.

## **Perpetrar algo malo es cosa seria: (L)**

Perpetrar algo malo es cosa seria:  
la culpa vuelve siempre como un vómito,  
como un caballo visceral e indómito  
que cabalgara sobre tu miseria.

Sentís los látigos en la conciencia,  
te das vuelta a mirar si viene el juez,  
corrés a todo lo que dan los pies  
no hallando asilo más que en la demencia.

Cada cara es imagen de este miedo,  
todos los dedos son el mismo dedo:  
un dedo que te acusa y que te humilla.

Los monstruos ensombrecen tus milenios,  
y no pudiendo conciliar el sueño  
conciliás solamente pesadillas.

## Material reciclable

Voz volumétrica en los pies cansados,  
voz esquelétrica en los terciopelos,  
manotazo precoz de los ahogados,  
guantazo ahorcado y ácido pomelo,  
inmensidad alcohólica, bitumen,  
viscosa oreja ungida de cerumen,  
clara de aqueste huevo intoxicado,  
yema de estotro maculado anzuelo,  
pañuelo de mucosidad mojado,  
viscosidad del húmedo ciruelo,  
examen sin cesar de algún albumen,  
fumado por aquellos que lo fumen.  
¡Quise espetarte marginal misterio  
como espeta a los muertos el sahumero,  
y al asesino amigo, la guitarra  
lo espeta, y los fantasmas, y la parra!  
Quise espetarte pero encontré al cabo  
tu piel en flor y tu hábito de esclavo.

## Canción de cuna para el mono epi

El cero. La unidad. El cero el cero.  
El cero el uno. El uno con el cero.  
El uno uno. El cero cero cero.  
Cero cero unidad. Cero uno cero.  
Cero uno uno. Uno cero cero.  
Uno cero unidad. Uno uno cero.  
Unidad unidad unidad. Cero.

## Una canción para el Nenuco

Semblante helado del Nenuco vino  
a sepultar tus lenguas de ternera:  
eras la fruta de la primavera  
y el plazo azul del cielo azul marino.

Canta, canta, Nenuco, canta con compasión  
aunque cantar a veces no tenga ton ni son.

La loba se aparece en el camino,  
y el áspid ronda tus enredaderas.  
Un león erguido, alzándose, lidera  
la procesión de los continuos.

Canta, canta, Nenuco, tu canto de papel,  
labradas en las páginas letras de cascabel.

Rojo pasión, apasionados surcos:  
canta, canta, Nenuco, si te es dado  
que es posible y gratuito.  
Canta lo que descubras y lo que ya esté escrito.

Canta, canta, Nenuco, la canción del ahogado  
cuyo pecho ha oprimido la carga del pasado.

Nenuco, canta, ornamental osario,  
que eres oreja y ojo, y oricalco y océano  
y el ocaso y la orilla y eres el horizonte  
y el oriente y olimpos y el óxido del oro.

Canta, canta, Nenuco, la canción del que espera  
que el invierno se vaya tras de la primavera.

Nenuco, canta, orquesta de tu opresor osado  
que eres olvido y ocre y ópalo y obsidiana  
y eres ónice y eres el orín de los órganos  
y el hospital oscuro de oníricas olivas.

Canta, canta, Nenuco: eres el otro.

## Las voces feroces de los dioses

Thorsfín, el dios del mal, habló  
la palabra manchada verde gris.  
Su voz de incendio el mundo frió  
los tonos monocromos. ¡Uy!

El tren ardió, quemó el andén,  
¡el desdén me nefregue, sí, oblongo!  
El bosque ahumó y el mar también:  
su luz, su luz, su luz, blanca

la voz caliente fue carbón  
sin dividir ni crisis. Corso zulú,  
el mal cumplía la misión,  
las hazañas malvadas. Zen

al fin llegó te digo quién:  
otro oloroso dios. Urdumaná,  
el bienamado dios del bien,  
el meterete, el célebre. Yin

le puso un palo en la nariz,  
brucucú, uñumbrukpú. Rajás, che.  
Le ató a un caballo la cerviz,  
inhibir sífilis, pis. Mol.

Y del infierno en un confín  
lo guardó al pérfido Thorsfín.

## Esta podrida enfermedad

Esta podrida enfermedad  
late como una cabalgata.  
Recé a deidades multiplicadas  
de vainilla y dulce de leche  
la quiescencia de las metástasis.

Me abroché fuerte a las pestañas  
pero lo escrito estaba escrito.  
El miedo brutal de la sangre  
me sorprendió como un soldado  
con su puñal de incertidumbres.

Tembló un sismo como un arcángel  
bajo la catedral de piedra,  
pululó un chillido de ratas  
que esparció el terror y la peste,  
maldijo infecciones y el cólera.

La yema del dios se posaba  
con poderío irrefutable  
sobre la coordenada del mapa  
donde la próxima catástrofe  
de dimensiones sobrehumanas  
acontecería esa tarde.

La esfera celeste orbitaba  
las intendencias de Sichuan  
y aquel cielo lleno de estrellas  
obedecía cotidiano  
la legislación de Copérnico.  
Cada dragón seguía danzando  
llamaradas multicolores  
en un apartado rural.

Supliqué piedad a las fuerzas  
que rigen el curso del cielo  
pero los cuerpos se apilaban  
en una montaña macabra  
en admonición y escarmiento  
a nuestra arrogancia de Ícaro.

Vaca de negro



## **Dame un besico-sico en la boca**

Dame un besico-sico en la boca  
que este papico viene y te toca,  
te da besicos en la botella  
que apunta el pico y el pico a ella.

Dame otro beso que es un martirio  
salame y queso, vino y delirio,  
trino en la cara, cara de idiota  
que clara rompe tus dos pelotas.

Y vos, papico, pez invisible  
que tenés dedos inmarcesibles,  
decí ni en pedo, llamame loca,  
¡dame un besico-sico en la boca!

## Sé que estás a la tarde

Sé que estás a la tarde  
cansado como un niño  
de cazar mariposas  
con manos de cronófago  
y que el árbol del patio  
se extiende como un hilo.  
Cuando el tiempo se caiga  
como un fruto maduro  
y la ley agotada resurja de los huesos,  
frazada azul de los bosques,  
cascabelito del huerto,  
me lo matarán a golpes  
como se mueren los muertos.

## **El tiempo metamorfoseó mi cara**

El tiempo metamorfoseó mi cara  
como un ilusionista estafador.  
¿Vos te acordás de tu primer amor?  
Surcábamos el río de los sueños  
tal si no hubiéramos de envejecer.  
Mas no pudimos detener los días:  
apenas me quedó tu lejanía  
y un mechón blanco en medio de la frente.

## Alveolada como un crisol de puentes

Alveolada como un crisol de puentes : antiguos,  
otro te ató tus tetas a tu tuétano : esbelto;  
sinestésicos, anchos, ostensibles, : pedestres,  
y tonto te tentaba : tu tatetí teutón.

Próceres de una patria insostenible, : Stéfano,  
¡mishiadura, la lámpara de Alí, : salen genios  
sustentados tan solo por presentes : e imágenes  
qué comadre retrú : de retruécanos griegos!

Légamo de profetas de la mente : que esquiva,  
oye el sonarse de unos : mocos nuevos del Norte  
vacas de un nuevo tiempo combustible : sanguíneo  
el hecho de que el mundo : es un pañuelo y húmedo.

Que incinerado lenta e infalible-  
me pone así como culebra en celo,  
la piedad de tus besos en la frente,  
se me hinchan como globos los dos güevos.

Tu organismo de hipopótamos viejos,  
es el tirano de tus gomerías,  
chapotea en el Nilo hundiendo barcos  
el chupapijas de tu calefón,  
con mofletes de lady y ojizarco,  
el campeón que le gana hasta al campeón,  
la cara abominable de pendejo.

Gourmet de las más finas churrerías,  
calate una pitada de mi cuete,  
antes de irte a dormir haceme un pete.  
¡Y hablame pibe! Al menos una cosa.  
¡Me asusta un poco descender al sótano!  
¡Que no soy la paré ni una babosa!

## Escúchamé remedo de cowboy

Escúchamé remedo de cowbóy  
sin caballo, revólver, pulpería,  
pedazo frito de una papa fría,  
no te atrevás a preguntar -que estoy,  
pa que no saques quién carajo soy,  
con la jeta embutida en mi antifaz-.  
No vas a darte cuenta ni de atrás  
quién hay bajo esta cara enmascarada  
y hasta te hago la voz distorsionada  
pa que no sepas cuando me escuchás.

Cada emergencia es para mí un deber:  
me cambio en la cabina de teléfono,  
salgo a volar por las calles del pueblo,  
los malhechores tienen qué temer.

## La mañana encerrada cometía la muerte

La mañana encerrada cometía la muerte  
de suertes desterradas y de orgías enanas.

La lapicera pluma se cagaba en lo dicho  
por los bichos de espuma y alzaba las orejas  
de otoños tras las rejas y pumas como coños.

Sitio de arqueología. Baterías de litio.

Muertecita que vienes a darme un beso oscuro,  
muerte que enchufa el llanto del día que nací,  
yo que he rezado tanto, ¿por qué vienes por mí?  
¡Yo que una vez caí, y a veces me levanto,  
muerte de mis espantos que regresás por mí!

Si explorás la poesía, la poesía te explora,  
cumple su profecía de conchas de las loras  
y canta y se arrepiente, y se arrepiente y canta,  
te seca la garganta, te eleva, qué sé yo,  
como un arco que lejos arroja una saeta  
como una camiseta de Argentina.

Y esa mina, esa mina, y esa mina que vuelve  
a irrumpir en tus sueños con sus ojos de china,  
con sus barbas de helecho, con su concha dorada,  
su mosca que te escarba, que te escarba los huesos,  
los huesos de la mente.

Si apenas he venido y apenas quiero irme  
y me queda, o creía, la vida por delante,  
la trompa de elefante rota como una herida  
se cae resonando y el cielo en las rodillas.

Vete muerte y no vuelvas, muerte que no te aguanto,  
se transforman en llanto las luces y las formas.  
Y aquello que te nombra, muerte de nuestra muerte,  
se convertirá en sombras y las sombras en nada.

## **La pluma es mi mejor arma**

La pluma es mi mejor arma  
por eso es que estoy jodido:  
las cosas que te he escrito  
son cruz, patíbulo y karma.

## Había una paloma

Había una paloma  
arriba de la mesa,  
pensé que se volaba  
pero no se voló.  
La invité a mi pieza  
y en mi pieza se quedó.

Sueño con un pasillo largo como una vida,  
sueño con una herida que abre en tajos el sueño,  
sueño con el silencio de los trenes y el tiempo,  
con blancura de esmaltes e higiene y cirugía.

Otro día a la noche  
la casa se incendió  
y mi abuela gritaba  
que se nos quema el coche.  
Vinieron los bomberos  
pero el auto se quemó.

Sueño con una bronca que seca la garganta,  
sueño con erecciones y con vaginas húmedas,  
sueño con corazones corriendo tras la angustia,  
con los muertos que vuelven y los vivos que faltan.

Hay una sombra en el patio  
mirando por la ventana  
la miro, ¿será una rana?  
Potencia de quinientos megavatios.  
¿O será quizás un preso  
que se escapó de la cárcel  
y viene a cercenarme mi pescuezo?

Se me hacían las nueve de la tarde,  
llamada por teléfono, ¡qué tal!  
se nos subió el calor hasta la cara  
cuando envalentonada,  
¿aceptarías, nena, si te invito  
a aquella calesita sideral del amor?

¡Tal vez la espada cercenara, esbelta,  
tu bramante cabeza de león  
para los ocho magos de Helestión,  
celta del Nilo y zombie bonachón,  
pero nunca podrá cortar el hilo,  
esta electricidad que nos recorre!

Abrían muertos entre nuestros vivos  
tortugas con caparazón de olivo.



Versaico / coprosaico

## Creación ex nihilo de la galaxia

Creación ex nihilo de la galaxia:  
me di la vuelta y de repente el día  
nos convertía en ídolos de barro.

Poesía estéril de las rimas blancas,  
es decir que no rima.

Poesía estéril de los versos libres,  
es decir que no métrica.

Connotación de rimas negras  
y versos prisioneros.

## **Manchan el conurbano rascacielos**

Manchan el conurbano rascacielos,  
huellas descomunales de gigantes,  
amplios cadáveres de dinosaurios,  
el polen de coníferas prehistóricas.

Dicto la profecía del acierto:  
las palabras del jardín del mañana.

## Si un capitán oscuro

Si un capitán oscuro,  
edificio de tu crucifixión,  
como un emblema de tu capa,  
fresca llovizna torrencial,  
es enigma de un signo  
trabajado en palabras  
o lágrimas de piedra,

si olor de mundos nuevos  
salpicados de mierda  
y hundiéndose en la carne  
de algunos de nosotros,

si, perfume de aquello que alguna vez has sido,  
la “i” que pongo bajo de tus puntos,  
el siglo de Oro que fue de los Incas,

ya no te escribo nada,  
ya se detienen las memorias,  
ya el toro al toro y el Hécate al Hécate.

## La Luna se nos paraba en el piso

La Luna se nos paraba en el piso:  
¿te acordás de cuando éramos chicos?  
y el Neptuno en el agua  
sembrada de tu esperma.  
¿Dónde irán a parar cuando te enfermes  
los libros que dijiste, fingiste poseer?

La construcción de los posibles  
y la anunciación de tu estrella  
son certezas solo para el suicida.

## Alcé la cara y se moría

Alcé la cara y se moría,  
martín pescador de embeleso,  
narcotraficante del sueño,  
como la estrella inseminada,  
y vi mutilado lo eterno,  
lo repetido repitiéndose.

¡Mi alma es niña!  
¡Mis pechos son de niña!  
¡Mi alma es de hombre!  
¡Mis manos las de un hombre!

Este fogueo de desvelos  
y cimbronazo de las balsas,  
ángeles luengos de alas luengas  
y calaveras demacradas  
por la confesión de una farsa.

## Declinábamos respetuosos

Declinábamos respetuosos  
el entrecerrar de las puertas  
con exactitud de tijeras  
como flatulencias horrisonas.

Me abracé a tus ojos azules  
con la desnudez de mi cuerpo  
muerto del fuego que ascendió de adentro  
como una lengua desde el vientre  
y era un calor inverosímil  
el que delineaba la tarde.

Tomé el vaso frío en la mano  
y una gota se condensaba  
por su superficie empañada.

Rechazábamos el futuro  
con la convicción de los pájaros.

## **Era una mariposa que dormía**

Era una mariposa que dormía,  
rosa dormida clara y briosa,  
y no había en sus alas otra cosa  
que lo volátil de los días.

Putá guardándose una esquina  
como se guardan los recuerdos  
de la niñez en el hospicio.

Verso escondido entre la prosa,  
fragancia de ásperos helechos.

Dolor que inclina el pecho  
a la pesadumbre gris del insomnio.

Orden de los escaques  
roto por interminables vigiliás.



## Traigo un racimo de soles

Traigo un racimo de soles  
para entregártelo a vos.  
Aquella vez que sollocé en secreto  
y urdimos los canastos  
como se urden los huesos.

El olor a mañana  
se abrió como unos párpados  
e hizo en el aire tenue  
de transparencia límpida  
su nido de gorrión.

Hay cada vergüenza oscura  
que se te aflojan las patas  
y arrugados de gélidos  
los dedos que tremulan.

Habitación de ningún sable  
que ilumina tu aullido y lo relumbra.

## **Dos vidas: la de madre y la de padre**

Dos vidas: la de madre y la de padre  
se conjugaban en tu rostro.  
La mitad de la cara iluminada,  
sombra en la luz y luz en la penumbra.

Hay sitios para estar vivo  
y hay sitios de estar muerto:  
lápidas, urnas, nichos,  
bóvedas, tumbas, féretros,  
epitafios, sepulcros,  
ataúdes, sarcófagos,  
altares, sepulturas,  
cementeros, panteones,  
catacumbas y criptas,  
fosas y mausoleos.

## Extraño es que al llegar abrás la puerta

Extraño es que al llegar abrás la puerta  
y estés en casa con tu sweater de oso;  
y si llegás y te ponés mimoso  
y abris pelotudeces bien abiertas  
como una Dulcinea del Toboso,

seré el ángel que tanto te despierta,  
la fiel continuación de aquel sollozo,  
seré la destrucción de los destrozos:  
será como si ya estuvieras muerta.

Angelito de las calamidades  
no vengás a escupirme más verdades  
que de verdades ya me tenés hartos.

Si algo nace de este parto sangriento  
serán los vientos que da a luz el orto,  
y el feto muerto que se llama aborto.

Velo de altas estrellas, constelando.

## Bucólicagada

## Hoy cruzá los semáforos en rojo

Hoy cruzá los semáforos en rojo,  
sacale fotos al David con flash,  
estacioná en la entrada del garage,  
entrá a nadar y contagiales piojos.

Fumá en la clínica y los ascensores,  
ingresá con bebidas y alimentos,  
pisoteá el césped de los monumentos,  
suministrale alcohol a los menores.

Asomá el brazo por la ventanilla,  
colate y excedete de sección,  
fijá carteles, chicles en las sillas,

charlá en la biblioteca no parlante,  
sacá a pasear al perro en el Colón  
y arrojá en la vereda este volante.

## Ayer en la espesura de los bosques

Ayer en la espesura de los bosques  
me cogí a un elfo.  
Me miró con sus ojos cristalinos,  
le tembló el cuerpo.  
Entre las ingles escondía el sexo.

Qué orejas puntiagudas que tenía.  
Besé su pelo.

Acabé sobre sus muslos de mármol.  
Le chupé el cuello.

Anoche entre el silencio de los árboles  
me cogí a un elfo.

## Torturé al condenado

Torturé al condenado: le inyectaba en los ojos  
las lágrimas, y viéndolo, le lastimaba el morro  
todavía la anchura de aquel cielo bastó  
para tres noches.  
A la mañana fría lo recibió la escarcha.  
Lo enterró un hombre grande con la cara cansada.

Rebané cada cosa que no querés saberlo.  
Era como una planta que el viento mece, el muerto.  
Calma de las verdades que me ciegan y atrasan.  
Horizonte de negro como un reloj sin pilas.

Vuelvo a la vida cotidiana.  
Jabón en polvo.  
Dos kilos de papas.  
Llevar a remendar el pantalón.

Quizá algún día busqué el cielo pero no busco más.

Y el semen estalló en el espejo:  
rendición que la melancolía traza en su regocijo de ascos.

¿Dónde me encontrarán sus manos,  
los libros añorados,  
el cucú que ya no miro pero igual canta?

Verdad de aquellas cosas que no se dicen nunca.

## **Vi un dragón desplegar sus alas largas**

Vi un dragón desplegar sus alas largas  
recortando el celeste firmamento  
y al montarlo me dolían los huevos  
del sacudón que les pegaba.



## La niebla de sus ojos

La niebla de sus ojos  
(me miró el archimago)  
era un enigma de milenios.  
Era eternidad omnisciente  
de los irremediables destinos.  
Murmuraban sus labios  
palabras como gemas  
de sabiduría en cristal:  
“no comprés esa marca de papel higiénico  
que es más barata pero trae  
solamente treinta metros”.

## Los enanos marchaban

Los enanos marchaban  
con mantones y hachas  
con las barbas cobrizas  
trenzadas.

Se tronaban los dedos  
y cantos entonaban  
empuñando sus picos  
y palas.

Cuatrocientos enanos  
recorrían el valle.

Y al salir de la luna  
se contaron historias,  
cantaron y rieron,  
comieron y bebieron  
milanesas a la napolitana  
con guarnición de papas fritas  
y una fanta.

## Oí el croar de mil distintos bichos

Oí el croar de mil distintos bichos  
y retazos de sol colandose  
entre el rugir de los yagüaretés.

El sendero perdido  
se adentraba en el bosquecillo.

Bellotas, hojas secas.

Y en el costado un hada  
con la bombacha baja en los tobillos:  
un hada haciendo caca.

Se escondía la luna tras el velo  
que el sutil aleteo de sus frágiles alas contorneaba.

Qué te comiste un muerto.  
Qué baranda.

## Pedazos de otros

## **Tres sueños imposibles: ser tu pulpo en el agua**

Tres sueños imposibles: ser tu pulpo en el agua  
de dos al cubo patas,  
romperte las palabras, tatuarlas en tu cuerpo.  
Convertirse en espejo, tres sueños imposibles:  
tu rostro de gorgona convertirse en estatua,  
saber que estoy despierto,  
ser Teseo,  
salir de un laberinto,  
rendir culto a los toros,  
apilar direcciones de retorno.  
Tres sueños imposibles,  
sumergirse en los sueños imposibles.

## A medida que avanza

A medida que avanza  
la demencia  
se va poniendo verde.

Forzosa oscureció  
esa montura de los dientes  
que es caballo y es tiempo.

Fui madrecita:  
la violencia, la vida,  
las pestañas que vieron  
el sol y el aguacero que atravesaron campos,  
otros fuegos, el viento,  
silencios negros,  
firmamentos oblicuos,  
serenidad y fiebre,  
la vertical de balsas sobre acuosas  
bocas abiertas.

Una alhaja buscada:  
heridas.

## Cada vez más ni yo

Cada vez más ni yo,  
ni el sol,  
ni ellos,  
ni nadie,  
ni las funciones recursivas,  
ni los razonamientos,  
por la presente, hundido,  
corriendo el día  
de tedio, fantasía,  
de algarabía de pirámides.  
Cada vez más abierto,  
más hecho pedacitos de termómetro roto,  
cada vez más me sigue  
la sombra negra.

Cada vez más me sigue el ave negra.

## Hoy mirando tus labios me hallé inexperto y frágil

Hoy mirando tus labios me hallé inexperto y frágil  
como un barco de diarios atravesando el agua  
y me hechizaban tanto tus palabras de arcángel  
que quería violarlas como a vírgenes castas.

Con carbones firmabas cadáveres de roca,  
imprimías palabras paleozoicas, extintas:  
palabras que regresan a jurar que están vivas,  
a asfixiarme en ovillos de pasados y sombras.

Paloma que rasgabas la trama con las plumas  
y el cielo permanente perdía su esplendor,  
te contemplé callado, como a una quieta flor  
que el viento mece apenas, y que apenas acuna.

Ayer que se dormían tus manos en mis manos  
éramos dos caballos imposibles de atar:  
besaba largamente tus labios afiebrados,  
trotabas por encima de tu próxima muerte.

Hoy que te sé perdida pienso tus brazos pálidos,  
relincho y me refriego la sangre de los dedos,  
maldigo el horizonte, navego otros fracasos  
y sé que habrá otros álguienes con los ojos abiertos.

No nos queda otra cosa que unos presentes pocos,  
que unas cuantas paredes manchadas de humedad,  
resignarse al destino de volver a ser polvo.

La vida es una llaga difícil de curar.



## Katarina mi niña, ángel, ser luminoso

Katarina mi niña, ángel, ser luminoso,  
tus manos todavía prendían una vela.  
Piel de aceituna, digo, piel de aceituna negra,  
damisela, finísimo tejido de acuarela.

Tus tres o cuatro pelos todos duros, qué miedo,  
mirando unas arañas. Trepaban y trepaban,  
boluda, si supieras la de arañas que había,  
y encima una de patas que no te imaginás,  
ocho por ene patas para ser más precisos.<sup>1</sup>  
<sup>1</sup>Si convenimos en llamar ene a la cantidad de arañas.

*Flash-forward* al presente: Katarina, temblando,  
rodás por estos pisos que edificó tu madre:  
cuando falte la muerte,  
cuando falta,  
cuando falta la muerte y el cementerio cierra  
¿le pedirás a quiénes que te entierren las perras?  
Como si fueran sobras de algo que fue y no es más.

¿Dónde está Anaximandro? Decías, Katarina,  
mesándote los vellos de la concha nerviosa.  
Pero será posible. Pero este Anaximandro,  
dónde se habrá metido. Le gritabas “negrito”.

Tenías la pileta, tu casa era re grande,  
la pileta en el fondo,  
con una mesa larga  
para los comensales.  
Se acabó Anaximandro.  
Anaximandro falta.

Y al tipo allá sentado le importaba tres pitos:  
si era un gordo asqueroso.  
Pero bueno, igual ella  
lo re quería.

Querida Katarina: por esta pelopincho,  
náyade del submundo, te echabas a dormir.  
La modorra y la fiaca podían más que el ánimo:  
soñabas que nadabas las playas del Brasil.

-¿Dónde está Anaximandro?  
-Le falló el hígado.  
Lo operaron anoche pero no resistió.



## Miedos en número de nueve

-I-

Gusano que brotó y se va archivando;  
capullo en tu interior  
gesta esta oruga  
que te carcome el pecho en bruta angustia  
de advertirlo por fin: se va el verano.

Se va el verano irremediablemente.

Ya hay que volver al sinsentido  
de amaneceres y de fustas/látigos,  
y de bramidos disconformes.

Alguna vez pisaste, en la negrura  
de la escalera, un escalón en falso.  
No acudió a tu jardín la primavera  
a quien, queriendo asir, no quiso abrazos.

Iba el verano lentamente yéndose  
como el escaso fuego de una vela  
que se apaga dejándote sin lumbre,  
dejándote una estela de grisáceos  
cumulonimbos.

Callan las cigarras:  
hoy decidieron desistir su ruido.  
Hoy, también, el saber que ya en tu vida  
hay uno menos entre los estíos.

-II-

Las noches más oscuras sin estrellas  
temen soñar tu pesadilla;  
tu pesadilla aquella  
en que roban las puertas de tu casa.  
En la que aquel horror del universo  
la mente invade,  
el cuerpo despedaza.

Aquella pesadilla en que otras almas  
de asimétricas fauces, jetas bestias,  
esas que si las vieras en la calle  
te cruzás de vereda  
por miedo a que te afanen,  
se cuelen por la puerta de tu pieza.

Hay caras que te espantan  
haciéndote pensar que van armadas.  
Que gimen una lengua  
que es la misma que hablás, y no es la misma.

Como mano saliendo de una tumba,  
como el pasto que aflora entre baldosas,  
como el sol que se cuela por rendijas,  
penetrarán tu casa. Como el agua  
dormirán en tu cama,

violarán a tus hijas.

-III-

Es incómodo hablar con un anciano  
y no saber qué responder  
a la simpleza de sus labios.

El viejo es habitante  
de este presente irrefutable y límpido:  
el del puré de papas,  
las flores en macetas y la ropa tendida,  
el desagüe que va a dar a la zanja,  
el mate con pedazos de naranja.

En cambio tu universo  
linda con la cordura pero apenas.  
Fantasioso, y eufórico, y barroco.  
Poblado de conceptos inefables,  
De palabras, de historias y de pánicos  
con que nos vuelven los mass media  
cada instante más locos.

-IV-

La sensación culposa  
de mirarlo a tu jefe,  
o a las viejas con botas,  
o a los parientes que triunfaron:  
toda la multitud que, inquisitiva,  
te escruta tus desnudas desnudeces.  
Mientras que de tu vida,  
la puta, ¿vos qué hiciste?  
¿En qué carajo malgastaste el tiempo?

-V-

Aquella mariposa  
¿será la misma que vi ayer?  
También acaso ella  
quiera saber si soy el mismo.

-VI-

Te despojaron de la sociedad.  
Perdiste tus trabajos para siempre.  
¿Cómo conseguir otro?

Lentamente  
vas perdiendo las sábanas, la casa,  
los amigos y todo.

Siempre de fondo está ese miedo  
de irte al suelo, de no poder pararte.

Si hasta Magoya te dejó de garpe.

Saber que te quedás es algo incierto.  
Si en un momento random  
te dejan de querer hasta los perros.

-VII-

Te despojaron del sistema.  
Ya no te queda plata para el médico.  
Soñás que se te caen  
todos los dientes.

¿Que qué tiene de malo?  
El riesgo de quedarse sin molares  
quiebra aquella ilusoria fantasía  
de que hay algo perenne en nuestras vidas.

El mundo en que vivís se va a ir aguando  
como gota de tinta  
salpicada en un vaso.

-VIII-

Vuelco en el corazón que abrupQue la Ana  
murió en un accidente.

Que perdiste el bebé.

¿No te acordás de mí?  
Que aquel asunto  
deformó para siempre tu cerebro.  
Sos una mala suerte  
de monstruoso reflejo de quien fuiste.

-IX-

Señalo esta ansiedad  
ante un corte de luz:  
el desamparo,  
la desprotección.

Como si una bombita de sesenta watts  
pudiera hacerle frente  
a otra cosa que tus propios fantasmas.

-I-

Escúchame, Nenuco,  
Nenuco Nenuquero.  
Escucha mis palabra  
que es un asunto serio.  
El padre del Jogitu  
en catre yace enfermo;  
los médico no pueden  
callarle los lamento.  
El viru que lo aqueja  
no admite de remedios:  
sufrió ya largos mese  
larguísimos tormento.  
Un día va perdiendo  
sus plásticos cabello,  
se doblan sus oreja,  
no va ya más de cuerpo.  
Despué se van cayendo  
los diente por el suelo,  
le crecen las tonina,  
se olvida los recuerdo.  
Los médico decían  
tocándole el pescuezo:  
este hombre ya no vive,  
este hombre ya está muerto.  
Al padre del Jogitu  
ya se lo llevan tieso  
en rígidas camilla  
camino al cementerio.  
Rodearon de amapolas  
su blanquecino cuerpo  
Lechuças de celeste  
con pálidos chambergos.  
Entonces vino Roque  
que soy un oso bueno,  
y repartí pastillas  
Rocuco entre los deudo  
a cambio de sonrisas  
y de unos cuantos piezo.  
Y oliendo los perfume  
de aquellos caramelo  
el padre del Jogitu  
así a la vida ha vuelto.

-II-

Los pájaros cantan,  
los pájaros cantan,  
los pájaros pájaros pájaros pájaros.

Los pájaros cantan,  
los pájaros cantan,  
los pájaros pájaros pájaros pájaros.

-III-

Acá somos todos negros  
¿acaso vos no lo ves?  
Igualdad entre las razas  
mis cojones treinta y tres.

-IV-

¡Quién pudiera agarrar este momento,  
guardarlo para siempre en una caja,  
tener una certeza!  
La realidad nunca te firma nada.

-V-

Niña de ojazos tristes  
y de cabello rosa.  
¿Por qué insistís en bautizar la cosa  
que está creciendo adentro de tu vientre?  
Si carece de pelos y de dientes  
y no sabe lo que es el castellano.  
Si sus cejas son copia de las tuyas,  
si sus manos son copia de tus manos.

Cuando esa parte a la que nomenclaste  
se divorcie por fin de tus entrañas  
habrá guadañas.

-VI-

El agua azul  
la sangre roja.  
Lo que se moja:  
la talamárata.

La talamárata,  
la talamárata,  
la talamárata,  
la talamárata.

La talamárata  
¿dónde va a dar?  
Agua en el agua en el agua del mar.

-VII-

Atale los pieses, atale.  
Atale el ojo YA, que se le sale.  
Si adoptases un pibe, ñeña o ñeñe,  
no lo dejés soñar  
y, en vez, ponele  
los pies sobre este suelo infértil, árido,  
las tildes en las “e”s;  
sobre las eñes  
tachale virgulillas.

Atale el alma al barrio, hijo de mil,  
con el cordón añil de la vereda.  
Y anclalo con angustias

que no lo dejen levitar.

Y si alquilás tu vientre,  
y si renace el renacuajo,  
y si seguís encadenando prótesis,  
y si aflora en los dientes de tus labios mayores,  
y si tenés al tiempo que llenarlo de flores,  
y se apagan sus ojos como televisores,  
será que está maldito el puto mundo  
será la muerte de nacer el undo.



## Manifiesto de poner

Soñé pesadilla blanca.  
Soñé pesadilla azul.  
El cuco rema la balsa  
llena de pus.

Soñé pesadilla negra.  
Soñé pesadilla gris.  
El cuco rema la balsa  
llena de pis.

Una pesadilla roja, y otra pesadilla más.  
El cuco se va remando  
mirándome para atrás.  
Dejándome una promesa  
llena de paz.

Girá, cuco; y si giran tus tristezas  
capaz las alejás de tu existencia.  
¡Poray!

Girá, cuco: si vas a demorarte  
quizás no quede nadie para amarte,  
o el precio prohibitivo del aceite  
te haga probar el gusto de la muerte.

A vos que abris las veinticuatro horejas  
tu pet shop en el medio de la ruta  
donde de a ratos viene a mear la yuta,  
y a bañar sus caniches las señoras,  
y a comprar profilácticos tu vieja  
por si las moscas el Ramón la veja;

a vos, forzudo actor polichinela,  
que encendés una vela por amor;  
vos, ajusticiador de biblioteca,  
que, dicen, devorabas jamón crudo  
con apetito indigno del escudo  
con que representás a las muñecas,

vengo a depositarte tras las rejas.

Ya no verás el sol ni irás al baño  
más que en tu propia mierda.

¿Ves ya ingresar dos cucos en pareja  
en el televisor monocromático,  
sus caras de maniático,  
y agarrás por si acaso la escopeta?

Vuelvo a escuchar la voz de mis abuelos.  
Es el cuco que vuelve.  
Estoy de duelo.

## Invasión extraterrestre en acá

Vivir en el suburbio era sencillo:  
mi desayuno era un café y amarte,  
morder tu boca, el autobús, besarte,  
pitar entre los dos un cigarrillo.

De aquel momento a la presente parte  
refulgen con fulgores amarillos  
los láser de platillos voladores  
recién llegados del planeta Marte.

Ya invadieron la Tierra los marcianos.  
Llueven rayos de todos los colores  
como bramantes fuegos de artificio.

Me reservo los últimos habanos:  
si me abducen, veré si mis captores  
son vulnerables a este mismo vicio.

“Terrícolas” resuena en los parlantes  
(salgo a mirar qué pasa en la ventana)  
la voz que aunque, está claro, no es humana,  
andá a saber por qué es hispanohablante.

Nadie le dio pelota al capataz,  
todo el mundo cambiaba de canal.  
Y esa vez la invasión salió de mal  
que la nave espacial se fue nomás.

La vida siguió siendo tal como era.  
Pero en el pueblo corren los murmullos  
de que regresan esta primavera.

¡Ojalá esta vez fuera la primera!  
Cuando el amor nacía entre los yuyos  
y se unían mis genes con los tuyos...

## Pibe muerto

El niño Jovellanos  
descubre las estrellas.  
¿Adónde van los campos,  
las yeguas?

El niño Jovellanos  
y el tiempo.  
¿Cómo guardan las manos  
recuerdos?

El niño Jovellanos  
y el río.  
¿Quién le enseña a los sicalos  
cantos?

El niño Jovellanos  
reposa entre los mirtos.  
¿Qué será de su cuerpo  
vacío?

## Diálogo de guachos

La guacha en su rellano  
dice: “la sábana en carmín teñida”  
y el guacho en su sillín le dice entonces:  
“ceñirse delicada a tu escaipín”.

La guacha en su rellano  
dice: “el guacho  
en su sillín”,  
y el guacho dice entonces:  
“tipitín”.

La guacha en la escalera va cantando:  
“el guacho va cantando en el balcón”.  
Y el guacho va cantando:  
“tipitón”.

## El viejo o la vieja

Este frágil envase se consume,  
de mi sien brotan pálidas las canas;  
paso mis acromáticas semanas  
a la espera del día que me inhumen.

El corazón me invade la desgana  
que es un letal e insípido perfume,  
y mi esternón comprime su volumen,  
y el devenir es una cosa vana.

No habré de recobrar una fragancia  
que en el tiempo inasible de la infancia  
yace, junto a mi madre, sepultada.

Miro con las pupilas muy abiertas  
la hueca oscuridad, la misma nada,  
y la mañana es una cosa incierta.

## Habla un imbécil

Hoy ante vos suplican las quimeras:  
¡piedad!, que abrás los brazos. Ya los dientes  
de la feroz serpiente se hacen dóciles  
deviene el sauro en, nuevamente, fósiles.

Hoy te ilumina un aura la cabeza  
y, santo proverbial, salvás princesas,  
erradicás malignos arzobispos  
aliados de Satán. Hoy tus poderes  
superan en un todo a Supermán.

Tu túnica relumbra incomparable,  
blandís el sable con grandeza única.  
Pasás, hijo, hoy de ser una persona  
a cargar para siempre esta corona.

## Poesía clase A

Van a acabar las cábalas, las ramas,  
las alabardas más acanaladas;  
van a cantar palabras mal cantadas,  
a alabar a mamá, a papá, a las damas.

Van a apagar las ráfagas las llamas,  
van a acatar las cartas magnas; nada  
hará callar las armas ya calladas,  
hará las pampas más acampanadas.

Manadas falsas labrarán garrafas,  
alpacas castas, yararás, arañas,  
hasta plantar acá jacarandás.

Mas jamás dañarás las blancas gafas,  
jamás malgastarás asaz champaña,  
jamás las malas almas salvarás.

## Cantar es al pedo

No le canto a las gatas peludas,  
los bichos bolita,  
ñalás papafritas;  
no le canto a las niñas bonitas  
que tienen escritas  
canciones de sobra.

Canto en cambio a las gatas sin pelo,  
las cobras en celo,  
la hornalla con papas;  
hoy le canto a las mantis irredentas,  
las nenas purulentas  
tachadas de los mapas.

Hoy le canto a los peces que, pescados,  
dejaron pescaditos  
en sendos orfanatos.

Hoy le canto a las ánimas tragadas  
por reyes antropófagos.  
Quienes no siendo en vida poderosos  
duermen su eternidad en un sarcófago.



## Microsonata monicata

Sos,  
juez,  
ves  
dos:

no es  
Dios,  
los  
tres.

Tren,  
vas  
cruel,

¿quién  
más  
que él?

## *Nesting*

Cuando emprendió  
(y su cántico (la luna  
es monocroma) opuso la sirena)  
la loca (es un axioma, es de la China  
(qué sideral princesa rococó  
que ánimos animados desenfrena)  
la pálida Selene) área de Broca,  
la loca (la poesía) travesía,  
los mares (la genuina, la profunda  
sima de las Marianas submarina)  
decíamos: los mares espumosos  
(la luna es un axioma mentiroso)  
las (las abejas son sus asesinas)  
bahías de las costas argentinas,  
donde se ahogaban los marinos  
en el placer del agua y el del vino.

La fiebre tifoidea  
a otros llevó por fin a otros caminos.  
El capitán tapaba las orejas,  
aguzaba las cejas ominosas  
suturaba zaheridas  
de ya pasadas guerras  
(y no por eso menos espantosas)  
¡a ver si alguno avista tierra!

Pasaron meses (musical deleite,  
qué yeite de los músicos) y nadie  
divisó más mogotes que el poniente.

## Lis

Me estremecen: tu flor,  
tu cintura escamosa,  
tu sanguíneo licor, tu excelsa prosa.

Me estremece el primor  
con que cuajan los meses,  
y el latín de tu canto me estremece.

Me estremece, sirena,  
la pena con que cantas:  
me anuda como un nudo la garganta.

## Reyes

Acabado el encuentro de barajas,  
el juego de ajedrez, dados e tablas,  
con languidez torácica  
expiró el carnaval.  
Su algarabía de cartón pintado  
tosía una sonrisa terminal.  
Se organizan las masas  
de antifaces ficticios.  
El rey vuelve a ser rey. Febo, Dionisio.

## Del tamaño

Grande será el dolor de quien te mande  
cuando al grande poder de tu opresor  
grite tu grande vozarrón mejor  
que lo grande es inmensamente grande.

Es tan grande lo grande que lo grande  
mismo es más grande que lo grande mismo;  
más grande que el más grande cataclismo,  
que la grandeza del grandor más grande.

Y te engrandecerá tu grande pieza  
cuando a lo grande opongas lo más grande  
que encarnás con grandiosa sutileza:

cuando lo grande pongas en la mesa  
y el glande grande, grande, grande, grande,  
contraste con mi grande pequeñez.

## Cumulonimbo

El mundo me figuro dos cielos espejados:  
el mar es el de abajo, y el otro es un enigma.  
De vez en cuando enfoco los cirros con la vista,  
y ese instante, al instante, ya quedó en el pasado.

No tengo más las cosas que en otro tiempo tuve,  
o al menos he perdido la ilusión de tenerlas,  
todo nace y se borra como una primavera  
y aún nos queda el consuelo de mirar esas nubes.

## Sentidos

Si olfateases mi aliento o si lo olieses,  
si mirases mi vida o la observases,  
si escuchases mi voz o si la oyeses,  
si palpases mi piel o me tocases,  
si gustases mi boca o la supieses,  
y orates impertérritos soeces  
u hostigadores viles montaraces,  
vinieran a decirte, mi pistinga,  
que el diario no te miente,  
desenterrá las bombas  
y aprovechará el principio de explosión.

## Precuco

Por ese no sé qué de la alborada  
al que loás en fumancheras coplas  
cuando suenan así, tin tin, los dracmas,  
y en tu címbalo un cúmulo hay de notas;

por ese qué sé yo todo tachado  
con crayolas rojizo bermellón,  
y aquel okey anglosajón que el bardo  
sabe al tuntún soltar si tu reloj

así lo indica: dame una cebolla.  
Una cebolla por las dudas íntima,  
porque así la metemos en la olla.

O un recuerdo del año ochenta y cinco  
que me induzca a llorar como hizo el SIDA  
cuando te quise visitar, amigo.



## No

No nos vengas a hablar de nuestra muerte:  
de la muerte ya estamos enterados.  
No vengas a decir que estás cansado  
si te cansaste de la buena suerte.

No vengas a pedir que me despierte  
¡si soñar es mi sueño más soñado!  
ni vengas a decir que estás callado  
si te abstenés, hablando, de abstenerte.

No vuelvas tuya mi razón omisa,  
ni certifiques nunca lo maldito,  
ni te mueras muriéndote de risa

que de risa se mueren los payasos  
y a vos te necesito así: vivo  
y coleando como un zapatillazo.

## Pipito

Llegando a sus rodillas la blanca cabellera  
de Lechuça recortan su ruta los relámpagos.  
Pateando va arrabales con pezuñas obscenas  
y brotan de su pico juramentos sarcásticos.

Allí es donde amó un búho y él no la quiso a ella,  
donde el sándalo aroma callejones de sexo,  
de maquillaje en plumas y cruces en iglesias,  
café humeante en las tazas y el arrope del perro.

Rezó un quintal de cabras por el Pipito suyo:  
otra vez, madre mía, la gravidez, la calle,  
plegarias maquinales ahogadas en susurros,

la cama de adoquines, y el Pipito de sangre.  
La Lechuça se duele, las plumas ya están negras;  
escampa, y se aproxima la próxima tormenta.

## La pisería del diablo

Jamás despreciés, guacho, si te ofrezco la nada,  
ni permitás que auspicie la ausencia tus lamentos.  
Volteá tu rostro informe de imberbe berbereco,  
seguí pateando cuadras con la cabeza gacha.

En su transcurrir lento las hienas se agazapan:  
acá empieza la calle que concluye en cortejos.  
El cuento es un futuro y el ayer es un cuento;  
la vida es una sombra que imprimen las palabras:

es fulgor de un relámpago y es la lluvia que amaina,  
son platos que se rompen rayados por el uso  
y un suceder de trenes que pasan y que pasan.

¡Embrión inconcebible que no sos más que engrudo,  
jamás despreciés, guacho, la nada que te ofrezco,  
si ni la vida es nada ni es nada el sufrimiento!

## Basural

Supura la República. Y el tumor es de castas:  
se postulan febriles, inzanjables, abismos.  
Cicatrices abiertas del criollo contra el indio,  
sangre que oscura o clara corre en venas hermanas.

Tal falaz brecha impregna con desprecio las almas  
recelosas y opaca con odio el raciocinio.  
Los profetas profesan la guerra hacia uno mismo,  
o, equivalentemente, la guerra entre las razas.

Mi tierra coloreada en tantas tintas:  
si acá abolió la esclavitud la historia  
¿por qué somos esclavos todavía

de estas enemistades ilusorias?  
¡Acaso un día habremos de cebar  
el tan ansiado mate de la paz!

## El bebé que paría una mujer por día

Hoy el bebé berreaba su son de vidrios rotos  
y lo acuné en mis brazos queriendo apaciguarlo,  
pero afloró un torrente de murciélagos blancos  
de su pecho latiendo como un trotar de potros.

¡Niebla de mariposas y alas blancas en corro  
batiéndose y chillando con fulgores macabros!  
Géiser de luces cósmicas, alaridos humanos,  
brotaron replicados por su caleidoscopio.

Y al ver esa tormenta de bestias diminutas  
supe que algo terrible y a un tiempo angelical  
albergaba en su seno la incipiente criatura:

no eran las represalias de un pacto con Satán,  
ni el efecto hechizante de la hipnótica luna,  
¡eran sólo el reflejo de mis propias angustias!

## La contraseña perdida

En el sueño de anoche, buscando qué incoherencias,  
congelado,  
el mar era tan frío que te yeló los huesos,  
los ovarios,  
o quizás un testículo.  
Gozar, sufrir, dolerse no son más que procesos  
incansables,  
mentales, que definen tu efímera existencia  
de bovino.  
¡Pase al pasado, pase a la máquina de Crono!  
conminaba  
aquel letrero torvo de la quermés barrial  
olorosa.  
Allí un gorjear remoto de caburés errantes,  
anecdóticos,  
que harán omiso caso de tu haber sido antes  
ser humano,  
alborotaba helechos. Y tu testa de mono  
pretencioso  
cayó en el horizonte de las aguas llamadas  
Panthalassa.  
Morirá entre ammonites de eones antiquísimos,  
devónicos.  
Serás un fósil, nafta, coníferas y sombra,  
ranforrincos,  
y quemarás el karma entre pistones, carros,  
o bujías.  
Reencarnarás entonces en la piel de un jurel  
escamoso  
o probarás ser paria, y en Benarés mendigo  
siempre el hambre.  
Sería interesante ver tu mente desnuda  
frente a frente  
y al ir por el camino tropezar con el Buda.

## Hoy conjugó el invierno

Hoy conjugó el invierno, de nuevo, en la silueta,  
pic,  
que concentra lo dulce del vino y el almíbar,  
pac,  
algo tan frío,  
pic,  
que no me acuerdo,  
pac.

¡Oh, lentejuela, por demás culona!  
pic,  
¡yaguareté del monte!  
pic,  
¡lagartija voraz que estás en todas!  
pic,  
¡oh, espécimen mortífero del túnel!  
pac,  
¡verno de dónde anodinos!  
pac,  
¡yegua: calambres, hambres, farsas!  
pac.

El sable corvo herido, la humedad, el salitre,  
pic,  
qué inapelable escrábel de lápices y tintas,  
pac.  
Por el sacado mártir que descose geodésicas,  
pic,  
la carne de gallina y el caracú tiritita,  
pac,  
su lento estertor brújulo en remera,  
pic,  
y un poniente sin génesis, ni pieses, ni culebras,  
pac.

Hoy en torno a la mesa nos convocó de vuelta,  
pic,  
su presagio inconfeso de papiroles réprobos,  
pac,  
juntando en almanaques el roquefor del pífono,  
pic.

Graznando recaídas, omeyas, samuráis,  
pic,  
azúcares extrínsecos y ponchos necrológicos,  
pic,  
así marcó la noche su grito y su pelícano.

## Palabras. Silenciosas. Palabras.

Palabras. Silenciosas. Palabras.  
Que vienen. Y van. Que vienen.  
Puertas. ¡Palpitaciones! Puertas.  
Los trenes. También acá. Los trenes.

Limitaciones. Valga el coraje. Limitaciones.  
Cierta carta. ¿Cómo estás? Cierta carta.  
Muertes. ¡Mutilaciones! Muertes.  
Tantas. Y tantas muertes. Tantas.

Abajo. Bajo el sendero. Abajo.  
Espero. No hay sol ni luna. Espero.  
Morgue. ¡Reconocerte! Morgue.  
Cielo. Tu semen joven. Cielo.

Esta boca. Callando. Esta boca.  
Pero atrás. Pero está abierta. Pero atrás.  
Sueño. Si te he soñado. Sueño.  
Paz. ¡Eterna paz negra! Paz.



## Nupcias

abejorros  
zumbido  
ecos de almíbar  
nupcias

florece del almendro

sol quieto  
alfanje negro  
que decapita el cerro

arrullo  
ladran  
perros distantes como estrellas

## Arré

Arré, salta el milpiés,  
posado en su cenáculo,  
centauro cloacal,  
y escancia licor sólido de mierda.  
Arré, que agua estancada,  
y al extender su quilo de tentáculos  
orquesta  
mudez de aljófaro y morcilla líquida.  
Arré, se manifiesta  
por aquella intrincada redecilla,  
ni perigeo ni cenit,  
donde asoma el oriundo de la villa  
su duraznillo.  
Arré, mira un insólito  
espectáculo, oráculo espectral,  
como un demiurgo, ¡arré,  
mirando electroencefalografías!

## En tanto no

Hoy incinera labios esa maldita llama  
que habita los resabios de escamas infinitas,  
doradas, anecúmenas.

Vuelve ya del poniente, ¡vuelve ya, ojo de dama,  
mañana, oblongo, vuelve, vuelve con hongos, grita,  
regurgita lagañas, te extraña, excita, ronca!

Hoy malnacida viene, ya hecha un perro y en ascuas,  
a dar con la fragata que está hundida en los cerros  
de tierra, lejanísimos, partidos por el medio.

Y algún dolor, dolida, lagrimeando el destierro,  
mi vida, hoy, ¡oigo teros que barritan de hambrientos!  
Te miran torvas manos y me trago tu aliento.

## Mil palabras

Fina extendés de porcelana queda  
las yemas de tus dígitos longísimos,  
gesto de muda y munificentísimo,  
e indicás, luna, un almohadón de seda.

Tu labia ausente: todo es una foto  
de tinta roja, blanca, del Japón,  
pagoda edificada de cartón,  
por si las bocas, por si maremos.

Se tensan delicados los tobillos,  
y se enreda en las vueltas de tus trenzas,  
tus blandos muslos, tu chillar de almejas,

intenso olor, desorbitados ojos,  
y te envuelve en espasmos el abrazo,  
pulpo gigante que succiona vulvas.

## Vex

Una vez tuve un hijo,	te confesé entre mates.
Hervor del agua en termo	y galletitas.
Conducías por esta:	la meridiana eternidad del campo.
He mascado los muertos	y el corazón apresurado adentro.
Repito DABO	CLAVES REGNI CÆLORVM.
Sé del sabor a tumbas,	de escalinatas, mármoles.
Solemnes	plazas y próceres de bronce.
Ramos de flores secas	que flotan en acequias,
hidrografías,	mapas.
Una vez tuve un hijo	y un fotógrafo en sepia
supo inmortalizarle	los cachetes rollizos.
París, Virgen, al hijo	y en un paraje estéril
no atreverse a cantar,	sin cantimplora,
lo que anuncia el destino.	
Sin afeitar,	ni líquido,
tendido en el desierto,	quizá delirio.

## Rito del superhéroe

Han dado en nominarme rui señor,  
benditos cuetes que estalló el olvido.  
Superheroico, ignoto pajarraco,  
que ni calló la boca ni está herido.

*Esa paloma que pasa  
¿de dónde coño vendrá?  
Si viene de aquí o de allá  
me soba la calabaza.*

Sucio de andrajos cenozoicos flaco,  
gorjear kakuy, plumaje florecido.  
Zodiaco, hocico, paja de cantor,  
trinos de trinos ininterrumpidos.

*Fulgor el de nuestra raza  
que mancha la tierra en tintas,  
serán quizá muy distintas,  
¿pero qué mierda te pasa?*

¿Qué es el olvido más que una palabra?  
¿Qué es la palabra más que un instrumento?  
¿Qué es nuestra vida más que este momento?  
¿Qué aspecto de la gaviota  
más que sus frágiles alas  
confiere a su vuelo gala?

Es mi terminal derrota  
verte la cara de idiota  
en pos de contestar tal metafórica  
pregunta insustancial, trivial, retórica.

Hoy, que me vino a reclamar la luna,  
ese broche del oro de los grillos,  
mi capa va volando entre los hombres,  
espléndida y oscura como un mito.

Filo de alondras.  
Luces del tren se acercan en la noche.  
Puro hueso infantil,  
costal de merca  
preso en canil de tallas hiperbóreas.  
Callás, cantando siempre la victoria.  
Callás, alfil, tu gloria alcoholizada  
como una almohada añil o colorada.

Alba en bandada,  
pétrea, roída,  
aurora iluminada,  
enceguecida.  
Prepucio, pico radiorreceptor,  
¡me ha nominado rui señor la vida!

X – 2013

## Hundir el pasado

Pienso en la fuente clara  
de la que en un gorjeo cristalino  
saliera el agua otrora (y ya no mana);

en el templo de escoria  
que artificial edificó la gloria  
grecolatina  
y más temprano o tarde vino en ruinas;

en la firmeza terca de tu suela  
que hendió una muesca,  
clavose en el estiércol semiblando  
y en que denso ascendió en el sitio humeando  
aquel aroma de la mierda fresca.

Andá a saber por qué quedó grabada  
esa impresión particular en mí,  
por qué ese olor particular que olí,

por qué la desazón de esa pisada  
fue a rayar indeleble y transitoria  
la materia fugaz de mi memoria.



## Taut

Nada me aniquiló de tal manera  
como enterarnos una primavera  
de cierta enfermedad que no se espera.  
De la inminencia de tu calavera.

Aflicción que la vida saca afuera,  
lastima cuerpos y ánimas ulcera,  
que te volvió del mundo forastera  
y de una cama fue tu carcelera.

Se me grabó una risa tuya, austera,  
sin pensar que quizás ya más no hubiera,  
que desde el fin quizá era la primera.

Y por qué habrá de ser que me vulnera,  
cuando de esta verdad nadie se entera,  
el darme cuenta de que un día muera.

## Lu odi

Etáuda que tecribo palsimepti  
reponde a lo fisólofi mornédin.

Lu primero viñero misaneli:  
Permánide y Heclítori.  
Hesiodi con lumiéli de lu diósin.

Éte plaser que goso entrelajéntin  
é miterioso é párquin  
cual si la resensión de iluminártin  
no fuesen anticipo suficiéntin.

Como si verti entre la almuadi y muértin  
no me decabesara la cabésin.

## Esdrújulo

Adiabático,  
adiabático y crítico,  
paleolítico y lógico y mágico,  
monolítico y lúdico y trágico y psíquico,

energúmeno y antípoda y lunático,  
autómata fatídico automático,  
micénico y milico y archipiélago,  
volcánico, mucílago y murciélago,

antipático, pétrido y pútrido,  
enigmático, ingrávigo y gélido,  
y anatómico y cálido y épico,

esquemático, esdrújulo, inútil, inválido.

## Signatura

Es plural e inaudita tu demencia;  
que demencia, demencia sólo hay una  
y es la que otorga el brillo de la luna,  
la que pretende vacunar la ciencia,  
al incapaz de suplicar clemencia.

Firma y aclaración de dependencia,  
te firmo en tinta y pluma tu demencia,  
para que sepas que te doy la vida.  
Que ni hay cielo ni tierra prometida  
cuando comés del árbol de la ciencia.

Firmo tu condición de contagiosa  
para firmar que no sos otra cosa;  
que tu razón y sin razón alguna  
estampará otra firma inoportuna  
la lápida que selle al fin tu fosa.

## Pluvial

Hoy la lluvia cayó,  
cayó derecha,  
cayó de punta como punta e flecha,  
cayó como se callan las doncellas,  
como las calles y los callos callan  
y calla el faraón en su sepulcro.

Cayó animosa, gélida, copiosa;  
se estampó en tu cabello y en las tejas,  
en los cuerpos desnudos de los pobres.  
Rubricó cada acera.  
Regó kilómetros cuadrados  
de rutinarios, inimaginables  
y monótonos campos.

Hoy la lluvia cayó como una fiesta  
que despertó los limpiaparabrisas,  
desempolvó paraguas y pilotos,  
mojó motociclistas en las motos,  
surcó las grietas de los techos rotos.

Hoy la lluvia tiñó las calles todas  
y me dejó en el ánimo esta coda.

## Tal vez cuando regreses

Tal vez cuando regreses la sopa esté en tu mesa,  
el vino ya servido, los perros te hagan fiestas;  
tal vez sepa la higuera lucir su flor enhiesta  
y el sol entre guitarras te entibie la cabeza.

Tal vez cuando regreses tu lecho ya sea leña:  
las sábanas jirones, tu cucha las estrellas.  
Tal vez vuele la arena borrándote las huellas  
y oficie al fin callarse de oscuro santo y seña.

## Racionalización de asesinato

Si por causas fortuitas o plañadas  
sacrificar tuviérase al Nenuco,  
fuera su eunuco fiel, su desposada,  
su sodomita ingrato, su archinémesis,  
su Abel en el relato aquel del Génesis;

si el sicótico vicio de venganza  
de su mansa templanza lo expeliese,  
y la pulsión bancar no consiguiese  
de de plomo llenar toda su panza;

o si catalizar de su persona,  
por estéril, cipayo o vendemæse,  
la ausencia fuese cosa meditada,  
para en la fosa hurtarle la corona  
y gozar de su amada voluptuosa;

dígasé que el Nenuco está decrepito,  
sépasé santo, salvo, su Mesías,  
quien va a darle por ano el sacramento:  
erigir monumento a su memoria,  
consolar su lamento y letanía,  
elevantar su ehspíritu a la gloria.  
Si, total, ¿quién amó su vida plástica?

Expíe así el tenor de tal desgracia  
y oblíguelo a implorarle la eutanasia.

## Una esperanza o no

Cuando de canas se te enllene el vello púbico,  
cuando te achaque a la final la incontinencia,  
cuando tus piernas se marchiten,  
cuando envejecas sin arreglo,  
cuando el pasado en unas sábanas enjugues;

cuando ya no te me levantes de la cama,  
cuando la fiebre te achicharre la memoria,  
cuando te olvides de qué fuiste,  
de las imágenes que viste,  
de tus hermanos, de tu casa, de tu nombre,

tu lengua seca igual beberá el agua,  
el aire igual elevará tu pecho,  
poblará el fuego de color tus sueños,  
será de tierra una vez más tu cuerpo.



## Querer odiar

Antes de dispararte como se mata a un chivo,  
compartimos los teses que lo nuestro sellaron  
bajo la sombra negra de unos pocos gomeros.  
Querer odiarte, piba, fue mi violento oxímoron.

## La amenaza del oso

Soplando el humo que exhaló el revólver  
le disparé a los pieses del Jogitu.  
“Baila” imprequé, y el infeliz bailaba  
como un mono de circo.

## La memoria de los títeres

De pálidos cabellos  
los títeres entonan  
sus épicas canciones,  
las manos alborotan.  
Sus memorias abarcan otras eras geológicas.

## El zombi de Llavallol

La cosa empezó parece  
dijeron en canal trece  
con una intrahospitalaria.

Otra que lepra en Samaria,  
la cosa se puso fea  
cuando la Peste Final,  
la bautizaron algunos,  
diezmó Ezpeleta, Martínez,  
la Capital Federal.

La culpa dijo el Ministro  
no es cuestión de repartir,  
lo que importa es prevenir.

Cuando la gente se entera  
de que se puede morir  
(como si eso fuera nuevo),  
será para practicar,  
se empieza a morir de miedo.

Escuchan casos de enfermos  
que dan por televisión  
y les agarra un cagazo  
que les pesa el pantalón.

Y encima de la salú,  
la gente se pone mala,  
si te sonás la nariz  
capaz ligás una bala.

Si viajás en colectivo  
cuando la gente está loca  
te pueden mirar torcido  
si llegás a respirar.

Suele ponerse agresiva,  
será una cuestión innata,  
de presión evolutiva,  
cuando hay algo que los mata.

La gente usaba barbijo  
no fuera a ser que los hijos  
enjaulados como presos  
en una cárcel de alcohol  
conocieran, Dios nos libre,  
el mundo de carne y güeso.

Un enfermo gimoteaba  
que se cortaba la pija  
si no le daban un pan  
para calmar esa lija.

Nadie le tiró ni un palo  
lo dejaron estarvar.

Y la muchedumbre humana

no se quiso ni acordar  
si el tipo que se moría  
era chorro o policía.

La desesperación desesperante  
 es cuando te persiguen:  
 es cuando te persiguen, *ingorantes*,  
 y te van a violar.  
 Y vos que no podés ni dar batalla,  
 en la silla de mudas,  
 que no podés lidiar con ese arte.  
 Que te van a sacar lo que tuvistes.  
 Que van en mierda fétida a encubarte.  
 Si conocieses los suplicios esos  
 que se les atribuyen a los presos  
 o a las *mezzosopranos*,  
 abrirías las fauces como un ano  
 pa que salgan las heces.  
 Cuando los *zombies* van a liquidarte,  
 rebanarte la espalda a latigazos,  
 a los ponchazos dar de carcajadas,  
 mientras te cagan, lento, a las patadas.

Cuando estás en las sórdidas ti<sup>hi</sup>ñeb<sup>ñ</sup>blas  
 que a tu rutina intemporal preceden.  
 Cuando olvidás el arte de escaparte  
 y, las piernas a todo lo que da,  
 cede el cuerpo a una danza fútil, cede  
 a la febril debilidad; tus mús<sup>c</sup>ulos  
 no avanzan ni un centímetro cagado.

Mirando para atrás en bicicleta,  
 y no llegar a ver cuál es tu rumbo  
 porque vas a los tumbos. Dónde voy,  
 doblo acá, cuándo bajo y *hoy es hoy*.  
 Quién coño es un pebete y quién anciano.  
 Cuál es tu corazón, cuáles tus manos.  
 Cuál es tu identidad y cuál tu *jeta*  
 que es lejos mi palabra *predileta*.

Quién es el que te sigue más que un mostro  
 gigante<sup>s</sup>zco y enano y verrugoso,  
 asesino y ladrón y muy mal mozo,  
 ñato, horroroso, *pinche* narigón.

La pesadilla más pesadi<sup>ye</sup>sca,  
 la más desesperante,  
 más burlesca,  
 es cuando está cerrado,  
 digo, abierto,  
 digo, no sé qué cosa circunfusa.

¿Qué, chiru<sup>z</sup>sa,  
 qué, musa, *muzzarella*, pampelmusa,  
 qué, mi amor, mi alhelí, mi cariñito,  
 mi cada palpitó que acá palpito,  
 qué desesperación desesperada,  
 más que desesperar, es más que nada,  
 que, más que nada, es nada?

¿Qué es nada más que nada?

¿Qué más que nada es más que más que nada?

## Tengo un sueñito, mis perritos...

No habrá quien nos expulse de esta pieza,  
la de la lesia dulce, el almohadón  
perenne, que el marino Guareguón  
avistó, dando fin a aquella empresa.

Nadie podrá borrar de mi recuerdo  
el valor de una estirpe de conejos  
que escalando basura y diarios viejos  
separaron al Ñeco de los cerdos.

¡Pieza mía! Hoy en día tu baldosa  
maculada de sangre de mi hermano  
sufre mi sufrimiento silenciosa.

El día llegará, Edredón permita,  
que cortes los amarres de tus manos:  
¡el sueño que soñara la perrita!



## Romancero peluche

## Romance del oso y el lacayo

El oso pergaminero  
de naturaleza ruin  
supo prender al Jogitu,  
al Jogitu carmesí.  
El Feskito y la Lechuça  
miráballos combatir:  
ya mirábalos Lechuça  
con ojos de yo no fui,  
y de ojazos compasivos  
mirábalos el jorguín.  
La tierra partida al medio  
no pudiéronla reunir,  
ciertas hay enemistades  
que es inútil dirimir.

## Romance del Nenuco que partía

Como el higo de setiembre  
que tasa el almotacén,  
el trigo descabalado  
segó el Nenuco à la mies.  
Los dientes leche, calados  
un dentrífico a la vez,  
el pelo desalmenado  
del hartito ansina correr.  
¿Cómo fue a surcar Lechuça  
su camino de escamel?  
¿Qué ñeco se le interpuso  
con parla de ugrofinés?  
Las martionetas labraban  
a la vera del vergel.  
Un títere aceitunado  
surciendo en el sardinel.  
Nenuco que no volvía,  
Nenuco que se fue ayer.  
Nenuco que ya no vuelve,  
Nenuco que no ha volver.

## Romance del Nenuco Nenuquillo

El Nenuco Nenuquillo,  
muñeco de nuestra pieza,  
con una bala en el vientre  
volvió de la biblioteca;  
le duele con voz de plástico  
el tajo de la su pierna,  
le duele que su ojo ciego  
no pueda ver las estrellas.  
Lo viera el oso maligno  
que lo mandara a la guerra  
y refiriera estos dichos  
con voz de celosa felpa:  
» Oh, Nenuco Nenuquillo  
muñeco de nuestra pieza  
la lámpara poderosa  
dictado ha ya tu ceguera.  
» Medalla no habrá que supla  
lo que quitó martioneta,  
no habrá quien vuelva a tu mano  
lo que has perdido esta vuelta,  
ya Nenuco Nenuquillo  
muñeco de nuestra pieza.  
Diciendo así el oso fiero  
dentróse y cerró la puerta.

## Romance del llanto del oso

La Dayana Dayanera,  
¿cuántos hijos tengo yo?  
Tres hijos de la perrita  
y uno es blanco como el sol,  
tres hijos que hizo Feskito  
salir de la nuestra unión,  
dos hijos de la Analeta  
que nadie reconoció.  
De los dos es uno muerto:  
la peste se lo llevó;  
fui a verlo en el cementerio,  
llevárale de una flor.  
Lo viera al otro su padre  
pidiéndole de a un Muñón  
y no pudiendo ayudarle  
por única vez lloró.

## Romance del chamar

El bosque de brascas hojas  
de brascas olas el mar,  
chamaron al buen Nenuco  
que fuera letificar.  
Chamaron a buen Nenuco,  
buen Nenuco fue chamar.  
Ya sonaron las bocinas,  
ya llamaba la ciudad  
que volviera buen Nenuco,  
volviera letificar.  
Buen Nenuco no volvía  
se adivinaba jamás.  
¿Dónde camina Nenuco  
dónde sus pasos marchar?  
Al bosque de brascas hojas,  
de brascas hojas al mar.

## Romance de la tierra acolchada

Cruzando los urututus  
se esconde ciudad murada  
donde hay la risa del ñeco,  
donde el incienso y la santa  
doctrina ventiladorum  
loor rinden a nuestra lámpa.  
Ciudad abundante en manjares,  
en veredas y anchas camas:  
en tapices recamados,  
en de lino gruesas mantas.  
La lesia de allá es tan dulce  
como dulces mil guayabas.  
Los ñecos de siete velos  
danzando van suyas danzas  
y hace el iris de jabones  
frondosa espuma en las zanjas.  
Un sinfín de patotrayos  
se deja escuchar al alba.  
La doña buena Lechuza,  
sobrevuela las frazadas  
y examinando los yuyos  
extiende sus alas blancas.  
Cruzando los urututus  
más allá de la ventana,  
la estopa sabe alegrarme  
la tierra de la almohada.

## Trivial 1

Marchan tus ancestrales camisetas  
dándome verdes uvas en un óbolo,  
dejándome el racimo entre las manos.  
Regina, vos, del pópulo romano;  
yo, no más que un estólido gusano.

Tremulaste adelante de esa duda,  
las uñas me clavaste,  
ya emperatriz vacuna y cojonuda,  
huidiza suricata ya, y moruna.

¿Qué te llevó a menear así las trenzas  
(mis yemas te hiqué yo)  
en una convulsión desaforada,  
más vulgar que el latín de las legiones,  
más corriente que el pan y la manteca?

En una concesión arrepentida,  
supo aflorar lo arcaico de tu vida.  
Como en la afirmación desafirmada  
que acaso es una simple negación,  
o quizá negación que al ser negada  
deviene en oración afirmativa.



## Los pulpos y el tiempo

Antes de que posar fuera en Rigel  
la mirada Hiperión, antes de Sion,  
del Sinaí, del Ponto, del Pelión,  
de Afrodita dorada, de Babel,

antes de que el andar bajo este sol  
fuese atributo propio de las minas,  
antes de que emergiesen viperinas  
las sierpes primigenias del crisol,

ya había La Criatura abominable  
callada y en el Ártico fecundo  
dormitando, remota, en lo profundo;

ya sus pupilas inconmensurables  
acecharon trirremes. Y hoy te esperan,  
con hambre de tus pocas primaveras.

## La añoranza

Cuando el ordenador lo despertó  
habían transcurrido dos milenios.  
Briggs se despabiló de un largo sueño.  
No lograba enfocar, y forcejeó.

Al fin la vastedad de las estrellas  
franqueó la córnea como un cuerpo extraño.  
Y por primera vez en dos mil años  
pensó en la Tierra, en su familia, en ella.

—¿Qué día es hoy? —pensó— ¡Pregunta inútil!  
Si los pibes, las calles, las ciudades,  
las bibliotecas, las celebridades,  
ya no iban a volver. Todo era fútil.

Se quiso hacer una chocolatada,  
corrió hacia la cocina entusiasmado.  
—Mierda —exclamó—. La leche estaba mala.

Se acordó de la vida en Escalada,  
del manto negro en el cemento, echado,  
de él juntando excremento con la pala...

## Koan

Publican tonterías laborales:  
que hoy robé una corona de diamantes.  
Mencionan que mis planes son brillantes  
en ciertas ocasiones especiales.

La noche se coló por el pasillo.  
Todavía me duele la cabeza.  
Vi sangre azul que fue de una princesa  
escurrir por el filo del cuchillo.

El juego terminó. Me desconcierta.  
No dejo de pensar en lo que hice.  
No me olvido el chirrido de una puerta.

Y sin embargo lo que nadie dice  
es cómo envidio el sueño de una muerta.  
Los diarios no publican que la quise.

## Mesina

Pendeja fantasmal de mis anhelos  
que no consigues conciliar el sueño.  
Ciertas angustias vienen a cernirse  
como este jote que devora sueños.

Como esta noche que devora noches.

Una palabra te agarró pebete.  
Te elevó por los aires colosal,  
te agarró por el cuello hasta el final,  
te dio de puntapiés en el ojete.

Doce inviernos apenas  
azotaron los brazos de la niña.  
El pulóver raído  
no sosegó los vientos.  
Ana exhaló fantasmas.  
Fue trazando su aliento en la mañana  
nebulosas figuras,  
blanquecinos retazos, formas blancas.

Lo que está siempre está por extinguirse.  
No se puede aferrar la juventud,  
ni el amor, ni el placer, ni la salud.

A esta súplica irrísona y morosa,  
a toda presunción de raciocinio,  
las diluye el placer que un perro negro  
tiene al descerebrar tu mariposa.

Niña de mis anhelos, ¿por qué lloras?  
Tu porvenir es un ocaso eterno,  
tu vida el cementerio de las horas.

## Pa que se te pudran la vena

Mira Nenuco etás no son pamplina,  
no me sorprende que tú etés agreta,  
vino eta mina, la Analeta, dede su oficina,  
para venderme una chaqueta de tonina.  
Le repondí: Analeta,  
cachigordeta,  
¿puedes quedarte algún minuto quieta?  
Si, analfabeta, tu ladrido te incrimina,  
si eres más dulce que un terrón de sacarina,  
y tan coqueta como son la gallina.  
Que a mí no me fascinan esas manganetas  
tus golosinas, ni tus operetas,  
ni tu silueta de latina cheta,  
ven Analeta, que te tengo sujeta,  
con una cadeneta de mandarina,  
con un vagón de bayonetas esterlinas,  
un cargamento de cien gramo de paleta,  
y una croqueta de lavandina,  
para que sigas una dieta fina.  
Prepárate, Nenuco, para la fieta,  
que la Analeta se vistió divina,  
que eta mañana se sacó la careta.  
Y que así juega sobre la banquina  
y recarga gasolina la muñeca.  
Ella camina con do pierna chueca,  
orina en la letrina y se seca,  
y se reclina, como un árabe a la Meca,  
enciende la turbina, con una mueca,  
la muñeca se inclina y defeca,  
te dicrimina,  
como un títere volviendo de la biblioteca,  
de la piscina pa la discoteca.  
Toma una apirina para darte jaqueca.  
Nena, ven a mi cena,  
que eta quincena te alquilé una limusina,  
que la neblina de la noche ta buena,  
para una sarta de frases obscena.  
Voy a amarrarte en un placar de naftalina,  
como te amarra la lechuza en la neblina,  
con eta cadena que saqué de la oficina,  
con una tormenta de arena transandina,  
y margarina  
pa que se te pudran la vena.

## De donde partió Roquerralino

En las ajadas páginas de un libro  
que redactó la virginal Lirife  
se detallan los seres y los hábitos  
de la tierra de Bjes, esa remota

y atemporal ensoñación. Refiere  
su escrupulosa crónica los soles  
en que reinara el gran Virá de Bjes.  
No decretó el Virá que edificasen

jamás, para albergar sus alegrías  
por un finito número de días,  
suntuosos aposentos. El volumen

describe la precisa arquitectura  
que supo darle a aquella sepultura  
donde aún hoy sus despojos se consumen.

## Trivial 2

Lo sé, vas cabizbajo, y es que el pretal te aprieta,  
es que un dolor te inquieta de la una a la otra vértebra,  
que el rabo entre las patas te pincha al inspirar.

La voz atroz, secreta, repica en tus orejas  
no cesa ni se acalla tomando un mejoral.

Tu jenga insostenible de cartas españolas  
lo soplan el pampero y el fiero temporal  
que amaga con dejarte y en otra terminal.

## Naturaleza muerta

Bajo bananas verdosas,  
verdes manzanas también.  
Arrepolladas lechugas,  
¡lo que te pinta!  
y lechugas mantecosas.  
Sobre este lienzo cuadrado;  
cuadro pintado. Aburrida  
naturaleza.  
¡Naturaleza morida!  
Bajo los cocos y las toronjas,  
albaricoques y nectarinas,  
yacen las minas.  
Bajo estas frazadas rotas,  
duerme la crotta,  
yace la manca  
bajo estas sábanas blancas.  
¡Bajo estas sábanas blancas!  
Adónde se fue la nena,  
con Avicena,  
con Averroes  
a vender flores fructificadoras fundamentalmente;  
parca de velo, de ruiñones  
que no la vieron más. Que adónde fue.  
Que no me respondás  
que ya lo sé.  
Así la tipa transpira.  
Así transpira ¿y por qué?  
Lago salobre, peludo  
finés y fingidor y costilludo.  
La cuenca accidentada del Salado.  
Grotes(naturalez)casesinado.  
Que por tu frente va(ha)sta la almojada.  
El ágape bendito, el pororó.  
Entre navespaciales borejales,  
las lánguidas violetas.  
Melocotones sublingulijales  
que trenzan riendas por las estréstrellas.  
Las mandarinas, consternalaciones.  
El pan que fuera flauta, buena espiga.  
Avinagrado de este frascadalso,  
regándote de migas.  
Van dos grosellas van, como pezones  
umbilicales de tus sendos senos.  
Un tigre triste que es la propia Eleusis,  
manchó el mantel,  
mancholo de manteca  
con el fresco verdín del Juan Bambonga.  
Sambonga  
la mesa chonga  
que la banganga rezonga.  
Sambonga que se prolonga  
la conga que te parió.  
Pues que la quiten  
legómenon.



Que me la quiten y ya.  
Abajo de las estreñas  
—me dijo ehia—  
cuando una copa e vino pidió en tonse  
y mientras sho pedía una botesha.  
Y así se van los largavistas suecos,  
agazapados sobre la mesa.  
La vieja  
salió de fiêta,  
cruçó la meta  
y, acubalada  
la deslutaban  
los almanaques.  
Las dos manzanas que causaron líos.  
Los ríos, y los ríos, y los ríos,  
y los ríos, los ríos, y los ríos.  
No habremos de alcanzar el firmamento.  
En esta tierra maldita  
por jesusesjesusesjesusesjesusesjesusesjesusesjesusesjesusesjesusesjesuses.

## Al mazo – el fracaso de los títeres

-I-

–Voy a contarte Nenuco.  
–¿Lo qué me vas a contar?  
–Voy a contarte una hitôria  
que me contó mi papá.  
Mi papá Roquerralino  
se vino cruzando el mar  
cuando lo barcos andaban  
a remo y a nada má.  
Tanto remara mi padre,  
sacó por brazo un chañar.  
La epalda se le hizo dura,  
de cuarzo la voluntá.  
Mi papá fue un oso panda  
que se vino de Catay  
para zafar de la peste,  
del hambre, de la humedá.  
Ciento osos eclavizados  
con ansias de libertá  
viñeron bucar fortuna  
pero ella no etaba acá.  
Vino a eta tierra del Plata,  
pensó que era literal,  
se encontró con la suspresi  
de que fuera basural.  
Te preguntará Nenuco,  
cómo llegó mi mamá.  
Esa hitôria no la cuento,  
porque en nuetra sociedad  
el modelo de familia  
sigue siendo patriarcal.

-II-

Los oso pensamo siempre  
que la vida de verdá  
nunca etá donde vivimo  
sino en algún otro lar.  
Por eso somo viajero,  
jamá deiamo de andar,  
por eso vino mi viejo  
en dicha nave a embarcar.  
Dicen lo títere sabio  
que moran en el altar  
que Degü labró los astros  
y después se echó a torrar.  
Degü por si no sabía  
viene a ser una deidá  
que dicen los aujereado<sup>2</sup>  
supiera el poniente ornar.  
Depué le hablara al oído  
al Rey de Titeridá,

---

<sup>2</sup>Los títeres.

y a lo títeres enteros  
ficeron así jurar:  
que aquellos que no le diesen  
al Rey de Titeridá  
sus hijas y su riqueza  
se lo devore al crepar  
el Michús, un môuntro fiero  
que mete miedo al junar,  
mita y mita cocodrilo,  
roquefores y ananá.  
Juran lo títere sabio  
que ê ciento por cien verdá.

-III-

Degü, quien pintara el cielo,  
es una abstracta entidad  
que sólo le habló al oído  
al Rey de Titeridá.  
Ya dichas estas palabra  
nunca le habló a nadie má.  
Por eso en honor al Rey  
hicieron una ciudá,  
y pa ecuchar al Degü  
contruyeron un altar  
en que lo títere sabio  
lo intentan sintonizar.  
Un día, la martioneta  
viñeron a visitar  
la tierra que gobernaba  
el Rey de Titeridá  
y viñeron con relato  
de su remoto lugar,  
el valle del Etantión  
donde brota el manantial  
de la má rosada lesia  
que tú pueda sopechar;  
donde lechuças gorjean  
tras focos de albo llamear;  
donde maêtro reunidos  
saben bien filosofar  
mientras peluches esclavos  
los vienen a abanicar.  
¡Qué fuera de martionetas  
sin el don de esclavizar!

-IV-

Cuando llegara el maêtro  
martioneta a chamuyar  
sobre la mucha bondade  
de con su gente trabar  
*in sæcula sæculorum*  
una fecunda amistá,  
en la lengua de lo títere  
fuérale Rey a ladrar.  
Sonaba como mil pedo

que en simultáneo al tronar  
salió diparando el mae  
como quien lo ve al Cheitán.  
En eso baja del techo  
y fue de casualidad  
el mimísimo Degü.  
Del Rey de Titeridá  
apropincuóse a la oreja  
y quiso así susurrar,  
o al menos eso refiere  
dede su lecho mortal  
en sus autobiografías  
el Rey que acabo 'e nombrar:  
–Al pueblo de martioneta  
que al mae quiso enviar,  
pagos donde dulces lesiones  
vienen del piso a manar,  
y en donde sabia Lechuça  
su trino suele entonar;  
al pueblo de martioneta  
–le dijo– lo detruirás.

-V-

–¡La martioneta ha venido  
a nuestra etirpe burlar!  
–dijo a la turba de títere  
el Rey de Titeridá–.  
–La martioneta son raza  
deleznanda en su total;  
detentan desde hace añare  
del Etantió majestá  
valles de ensueño, dorados,  
que fueran mi propiedá;  
rechazan mugrientas de alma  
al que puso a Aldebarán  
en el rincón de la noche  
desde el que lumbre nos da<sup>3</sup>;  
pervierten su propias hija,  
no tienen moralidá,  
se roban nuestro trabajo,  
le pegan a tu mamá,  
son dueño de lo negocio  
má grande que siempre habrá,  
y erutan que ni te cuento  
cuando toman uvasal–.  
Lo títere boquiabierto  
por aquella novedá  
se ragaban lo chitone,  
se mesaban por acá.  
Y la nata xenofobia,  
la albergada mequindad  
–¡Martioneta hija de puta!–  
comenzaba así a aflorar.

-VI-

---

<sup>3</sup>Degü.

–¡Degü, mis títeres míos,–  
 así prosiguió el Rajá  
 –me dio la misión de al pueblo  
 de martioneta arrasar!–  
 Lo títere vitoreaban  
 enloquecido de atar,  
 como un perro de la calle  
 si le das para morfar.  
 Se les iban olvidando  
 su ratro de humanidá,  
 aunque nunca siendo humanos  
 êto no era de etrañar.  
 Perdió el títere el recuerdo  
 de cuando fuera rapaz,  
 se olvidó que martionetas  
 tienen hilos por atrás  
 y los títeres aujeros  
 pa poderlos manejar,  
 pero que fuera de aquello  
 (por adentro) son igual.  
 Porque etaban asutados  
 y el miedo te hace matar,  
 lo títeres exaltado  
 palos iban agitar.  
 Áhi ensillan los equino,  
 áhi van en la ocuridá,  
 soñando con martionetas  
 con alfanjes degollar.  
 Con recobrar Etantión  
 para la Titeridá.

-VII-

Cuando lo títere arriban  
 y van a Etantión sitiar,  
 la cosa no fue tan fácil  
 como lo era en su soñar.  
 Lo músculo fatigado  
 ni lo dejaban parar,  
 las barriga haciendo ruido  
 pidiéndolés de cenar.  
 La tenían los caballo,  
 los tenían hasta acá,  
 relinchando los kinoto,  
 relinchando sin cesar.  
 –No ê factible contruir–  
 rezaba un viejo refrán  
 –un catillo sin que el tiempo  
 corrompa, ya el material,  
 ya el cuerpo del arquitecto,  
 antes de finalizar–.  
 Ninguno se daba cuenta  
 de que “rey” ê nada má  
 que una palabra inventada  
 por lo que quieren mandar.  
 Por eso le hacían caso

al rey que ordenó atacar  
porque supo convencerlos  
que Degü le vino hablar,  
porque etaban confundidos  
entre verbo y realidá,  
como si llamarla “Vida”  
pudiera a Muerte burlar.

-VIII-

Resumiendo, en Etantiön,  
la cosas marchaban mal:  
las catapultas y arietes  
y máquinas de sitiar  
presuponen resistencia  
por parte de la ciudá;  
en cambio frente no pueden  
hacerle a la inmensidá  
del valle de martionetas  
salvaje y original,  
que no admite geografías  
ni su anchura mensurar;  
que no conoce fronteras,  
ni principio, ni final.  
Allá donde fluye el Ñaco<sup>4</sup>  
torrentoso en libertá  
y esclavos peluche en cambio  
bajo el yugo del feudal  
pierden la vida sembrando  
lo que no han de cosechar.  
Así me contó mi padre  
que al lo títere rodear  
el valle inmenso de etante  
se largaban a llorar,  
se tomaban de las mano  
y empezaban a entonar  
himnos que evocan ayere  
de su memoria ancetral.

---

<sup>4</sup>Río que surca el Estantiön de Sur a Norte.



## Marcando la zeta de Riemann

Te suceda quizá en lo sucesivo,  
como les sucedió a tus sucedáneos  
(y le sucederá al que te suceda,  
y a cada sucesor) este suceso.

Se escapa, impermanente e instantánea  
(¿foto de un beso, de una mariposa?)  
esta corriente que tus manos baña.  
Por la rendija nos elude y va,  
va, va, como detritus por la cloaca;  
como, valga cantar, por caño caca  
o por testigo de Jehová Jehová.

Tamiz de arena (un hilo) entre tus dedos,  
sol que transmuta en líquido la escarcha,  
contabilizan cuánto engulló Cronos  
de cuanto sola vez te dio una puta;  
copiosa, paradójica, diarrea,  
la que siempre tenés porque se marcha.

Hoy vuela una paloma y otra muere,  
pisoteás una araña y otra nace,  
quien hoy ni en broma odiás ya no te quiere,  
lo que ayer afianzaste se deshace.

No es, el repique, el cambio, sobornable  
(no para el aguacero, sin mañana,  
y, a cada gota, una segunda mata);  
puede hacerte sufrir, como si en Minos  
despojado de ovillos, el afán  
de alcanzar una luz inalcanzable,  
carcomiera (o comiese) el cerebelo  
de un feto ignoto y fétido de rata.

Mejor o peor aún, digamos, puede  
que te acribille de repente un rayo:  
a salvo still de tajos la tua frente  
un cadáver toparte en la vereda,  
como se lo topó sin prolegómenos  
(cargando porsilasmo ristras de ajos)  
en el mezzo de un día masomenos  
Fulanito de Tal de los Palotes.

Doble Natalia, andálo a averiguar  
(y las baldosas eran de vainillas  
más ultrarresistentes que amarillas  
por si hace falta, dúdolo, aclarar)  
se encontró con un corpse en la vereda  
que lastimó, qué lástima, su mente:  
¡carne de un hombre, pero que doliente  
se quejaba en voz alta, se quejaba!

Tembló ante el solo pensamiento entonces  
Fulanito de Tal.

Ay, dolor que las ánimas aqueja



llevando a comprimir uñas y dientes  
contra las manos, las encías, tiernas  
y haciéndoles latir el corazón.

El cuerpo tiritando como un hielo  
se puso blanco, doblégó las piernas.  
El mundo vino pálido a sus iris.  
Los tímpanos callaron como piedras.

Una cosquilla le circundó el pene.  
Tuvo algo de sexual ese momento.

Dime, ¿qué tramas ¿qué es lo que tú piensas?  
yéndote a Camagüey y en primavera?  
¿a implementar la ley azucarera?  
¿a propinarle lambetazos rítmicos  
sinvergüenza, a la cuca de una dama?  
¿a practicar el son, mi mozaibete?  
¿a hundir ¿otro naufragio? un barco más  
con birrete inexperto, ropa a rayas?  
¿a armar revoluciones con fusiles?  
¿por qué esta vez mejor no te nos quedas  
en el mundo real ¡el que aquí ves!  
en vez de edificar como un imberbe  
castillos en nitrógeno parados?  
Tus sueños, Camagüey y en primavera,  
planes chinos, utópicas quimeras.

Oh, my! Oh, my! Mordió con fuerza tosca  
la tuerca el cascanueces. La quebró.  
No se oyó ni el zumbido de una burra.

Que acá hay un muerto, pero un muerto vivo,  
un haz de luz en la prisión cautivo,  
alma vital que, en modo subjuntivo,  
girando como gira un tiovivo,  
se retorciera entonces, insondable  
y esquiva. Enlamparado como un efit.  
Corriente eléctrica en aislado cable.

Y allí estaba, vivito y arrastrando.

Carne de un hombre, carne que gemía  
despojos de un idioma. Le invadía  
las venas el temor de hacerle frente  
a este tipo ¿era un tipo? el que mugía  
con mugido de vaca en ultimátum  
con los nervios de punta de, qué nervios,  
morirse de un disparo en la cabeza.

(Memento mori, ladran Sancho Panza).  
El hombre tuvo que salir corriendo;  
yo hubiera hecho lo mismo y vos también.

Noche, tranquilidad, de mate y cuero,  
cuero de cubilete y de corcel.  
Luna pacífica y al hombre fiel.  
Estrellas reventando en el terrero.

La paz que hay por afuera es aparente  
porque igualmente el corazón galopa.

Un fresco que se cuela por las botas  
y por el pantalón. Se configura  
de post-apocalíptica estatura,  
ladrando con beligerantes notas,  
un perrazo con ojos como faros.  
Perrazo despeinado que ruidoso  
lame la sopa tibia de la zanja.

La paz que hay en la calle solitaria  
es necesaria pero insuficiente.

El perrazo “apeinado” mejor dicho:  
el juicio de valor del adjetivo  
postula un mundo muerto, un mundo humano,  
dualista, limitado. En cambio el bicho,  
que por los adoquines va trotando,  
habita otro innegable y objetivo  
planeta de etiquetas despojado.

La paz que el perro muerde con los dientes  
se quiebra en mil pedazos como un vidrio.

Y en cuanto a Fulanito,  
hasta el punto fecal muerto de espanto,  
sus pedos resonaban en la noche  
como un trombón cansado en desconsuelo.  
Fue a dar en aquel único remanso,  
un último bastión de humanidad.

Fulanito de Tal pidió cerveza;  
se acumuló la espuma en una jarra.  
Aquella noche se acabó la farra.  
Aquella noche vino la tristeza.

El hombre de las manos de caballo,  
que estaba sentadito en un rincón  
con uñas tironeó de todo pelo,  
furioso, apuñeteó la mesa. Bruta  
y explosiva, manó una furia sucia  
que desequilibró el lugar completo.

Dos minas lo miraban.

Cuentan que el hombre no se quedó quieto:  
quiso rezar una obsesiva misa,  
sopló -Lo mato yo a este hijo de puta.  
Pidió la cuenta y no pagó las pizzas.  
Salió corriendo y apagó la luz.  
Tiró todos los platos de la mesa.  
Su callo duro santiguó una cruz.

Un sismo sacudió el salón. Y el hombre,  
el hombre de las patas de caballo,  
con furia apuñaló otra vez la tabla,  
la recién encerada, regalándole

a Fulano de Tal su última bala.

Debés saber que se limpió la boca  
con el dorso del puño ensangrentado.

Amasijo de sangre coagulada  
por el cordón de la vereda reptante.  
Hinca los codos en el material,  
sangrientos. Esperpento a la vez pálido  
y violáceo marrón de magullones,  
desbordante de llagas purulentas.

La piel cerosa pinta un esqueleto  
famélico, trasluce las costillas.  
Vestido con harapos ya marrones  
de tierra, ya de mierda, pegoteados  
de ampollas, que se huelen a distancia.  
Como advirtiéndolo: aléjate.

## Ankou – la mujer que paría un bebé por día

Cuando esculpió el cincel tu fiel retrato  
bajo el sol presocrático de Lerna;  
cuando Amón se extravió en tus magras piernas  
y sometió a tu piel su virreinato;

cuando sembró tu vientre de almas tiernas  
seducido por tu ánima de gato  
y, franqueado el hierático arrebató,  
se sumergió en la placidez eterna,

fue por tu mano su existencia herida:  
de ardiente fuego en llama consumida,  
por arte de la daga, transformada.

De doble oficio, madre y homicida,  
tu labor de parir le dio la vida,  
tu labor de matar lo dio a la nada.

## Borra

Él ignoraba su destino.  
¿Quién no lo ignora che?  
En una taza de café,  
dicen que un adivino  
puede leerte presto y muy seguro  
la huella digital de tu futuro.

Disculparás mi ingenuidad  
mas no me creo la verdad  
que el devenir que a mí me va a tocar  
pueda saberse consultando  
el resto de café que fue quedando  
en esa taza que olvidé lavar.

## *Balloons*

Te toca, globo viejo, reventar.  
Te compraron para una sola fiesta.  
Una hora apenas de tu vida resta  
(ahöra que acababa de empezar).

¿Quién de la gente va a diferenciar  
de otros globos a un globo? Sé que cuesta  
saber que tu existencia es sólo esta  
gota perdida en un salado mar.

Globos se elevan hasta ser puntitos.  
Globos que vienen juntos, desinflados,  
separados terminan y hechos trizas.

Atados a un piolín, a su finito  
destino, con el único consuelo  
de, en alguno, causar, quizá, sonrisas.

## Desamores

Abollada todita con el pie  
se fue al tacho mi idea de estar juntos;  
cada cual ha volvido a sus asuntos,  
la vida es otra vez lo que antes fue.  
¡Ya no más esperar lo que esperé!  
¿Fue estúpido llegar hasta este punto?

## Cristóbal Colón

Quien surque el charco inmenso, el lato oleaje,  
su buque a penas duras protegido;  
quien indefenso ante el letal soplido  
de ingrato vendaval funesto vaya;

quien de este frágil bote desembarque  
cruzando al otro lado del naufragio;  
quien solo desde un barco aviste el ave  
que vio rara en Cipangu Marco Polo,

no habrá, aun así, signado otra proeza.  
La de mirar cadáveres abiertos  
y señalar dónde quedó el humano.

Salvaje el mar, me apresa, y está muerto.  
Cerrándome las puertas del cogote  
me late el corazón entre las manos.

Sentir el corazón que acá me empuja  
y salir galopando en una escoba  
como la suelen ensillar las brujas.



## Himno de los muñecos

Con hidalga y valiente entereza  
su coraje de felpa ofrendó;  
a los hilos que ataban la pieza  
puso fin el peluche y cortó.

Una lámpara nueva amanece  
bajo el ala del ventilador;  
a la sábana toda estremece  
con un timbre marcial su clamor.

Tu faceta de francas baldosas  
trascendió con la zarpa guerrera  
que ahuyentó al dictador y gloriosa  
defendió con la estopa bandera.

Marionetas hoy “¡Libres!” exclaman,  
de la almohada al añil almohadón,  
su plañido de trapo derraman  
ya sin huellas de humana opresión.

Ni someten ya dedos al guante:  
noble el títere asciende triunfal,  
soberano ante nuestros estantes,  
su victoria por siempre inmortal.

En la alfombra la heroica proeza  
se oye a ñecos loar con su voz  
del que al cruel invasor de la mesa  
con grandeza expulsó: ¡Roquerrós!

¡Adelante muñecos, unidos,  
empuñad la divisa carmín  
que hace al yugo entregarse rendido  
a los pies de la cama, por fin!

¡A la pieza, muñecos hermanos,  
juraremos eterna lealtad,  
sin dejar que jamás un tirano  
nos impida gritar “¡Libertad!”!

## Metetele pata

¡Metetele pata!  
Acorbatate presto la corbata.  
Ahorrá la plata.  
Calzate con los garfios la alpargata.

¡Metetele pata!  
Quemate con café la lengua china.  
Fregate los tedién de nicotina.  
Como un insulto confesá el dentRífico.

¡Metetele pata!  
Reducí a veinticuatro meras horas  
tu ciclo de gallina ponedora.  
Subite el cierre, y agarrate el bulto.

Y si facha 'e batracio, el proto-príncipe,  
te insinuare, Hai-de-tí, caninos ecos,  
aunque, guacha, ni zueco cristalino  
poseyere, ni escroto, ni palacio,

igual dejá que el susodichocuaajo  
tu tajo cronometre, que te inunde  
su líquido las trompas de falopio,  
que su *fucking* sexual acto perpetre,  
que animal y jadeando te penetre.

## La puto

¡Se tu sabrías que por el presente  
¡trozo de viejo cerdA y pajarón!  
las declaro maridos y maridos  
a estos dos!

¡Se tu sabrías! ¡Sorpo y emburjero!  
¡Bastaroto, güeñuce, velicampo!

Que te espante el verdad a la alma roto.  
¡Que te ilumine de buen vez el luz!

¡Se tu sabrías quÉ la novio esconde  
bajo la tul! Clarita nos mostraras  
la decoro arrugado y cual riparas  
você misma la bollo de papel.

Eso sí que es ser raro paratrás.

¡Que Sambalá decore tus espaldas  
con tatuajes de anclas!

Viejo, ¡y no por tu edà te digo viejo!,  
la guarismo pa tanto no es, ni larga  
¡cabe en un signed char!

¡Que Te Se quiebre el naso en fiero achús!  
¡Que Te Se abran los chauchas en alverjas!

¡Simá por lo arcaicante y virulenta!  
¡Sí por conservador y jo de puto!  
¡Sí por no tolerar a las demás!

¡Que Te Se corte el leche en la saché!

¡Que te espante, elefante, vidalita  
lo vidalita, vita de vidalá!

¡Si dos personas, dos personas somos  
con pelos en los bolas o en el concha  
pero pelos igual, igual, iguá!

¡Me gusta ver tus estruTuras  
reducirse a verguísimas pedazos!  
Cuando a estas dos Adán y Adán las caso  
y, a estas Evas, con Evas los abrazo.

¡Que te espante, elefante, trompa trompa!  
¡Que te trompa, te trompa, trompa trom!  
¡Que te trompa, te trompa, trompa tra!

Tomalo a la pie del letra  
cuando te diga yò:  
¿por qué dejarte que el cabeza tuyo  
defina de antemano y sin motivo  
si te placen los tetas o las tíos?

¡No hay nada que elegir!  
¡No hay una meta!

¡No etiqueta que salve tu etiqueta!

## *Sleepless nights*

Duerme, y que nadie te presione el pecho,  
duerme entre vírgenes violadas,  
duerme en el piso y sin almohadas,  
duerme en el desamparo y sin un techo.

Duerme en el infortunio y en la duda,  
duerme sin casa y sin laburo,  
duerme con llanto y sin ayuda,  
con desesperación y sin un duro.

Duerme en la soledad y en la miseria,  
duerme en el frío y bajo lluvia,  
duerme sin un abrazo, sin un beso,  
sin consuelo, sin lástima, sin nada.

Duerme que si te toca algo de suerte  
duermas quizás el sueño de la muerte.

## Pasado mañana

Nunca te conocí desconocida,  
ni mina más sexual vi que a mi amada.  
Envolviéndose toda en la frazada  
nunca más que dormida despertada.

Te quise conocer desconocida,  
te quise reencontrar desencontrada.  
Te quise iluminar enceguecida,  
te quise la mirada.

Nunca dijiste nada, malnacida.  
Nunca te dije nada, nada, nada,  
por miedo a destrozar con una helada  
la cosecha sembrada en una vida.

Nunca te vi alejándote, a la fecha  
yendoté a la deriva silenciosa  
te fuiste, y puente no hay sobre esa brecha.

Ayer, de juntos, una sola cosa.  
Hoy en la orilla opuesta, luminosa.  
Ayer conmigo, hoy sola y siempre hermosa.

## Pasó un dragón

Señora si usted supiera  
lo que acaeció lotro día  
cuando en la ciudá llovía  
lerizaríal pellejo.

Usté estaba trabajando  
esa costumbre diayer  
que ya no se suele ver  
más que muy de vez en cuando.

Por eso yo madivino  
que no se vino anterar  
si usted ya me limagino  
taría dele planchar.

Cuando cruzaba la plaza  
justito en la diagonal  
se apareció un animal  
mezcla de loro y culebra.

Por las raya de colore  
se parecía una cebrá,  
un muerto por la costura,  
se parecía esa pintura

questán en la catedral  
dun santo con armadura  
que lleva en mano un puñal  
y apuñala una criatura.

Aparte dun servidor  
le juro, no lo vio Cristo,  
porque como le decía  
soy yo solo el que lo ha visto,

si estaba de feo el día,  
no paraba de llover,  
que ni el que vende paragua  
salíó a la calle a vender.

El pajarraco chillaba  
como si me hablara mí,  
yo mise el que no lo oí  
pero el pájaro seguía  
se ve que no teña dueño  
que buscaba compañía.

La tormenta estaba fiera  
los refucilos el cielo  
no paraban de alumbrar,  
parecía que era el bicho  
que los hacía tronar.

Sabe, doña, me asusté,  
puse pies en polvorosa,  
salí corriendo de juerte

no sea cosa que la muerte  
mi agarrara justo a mí,  
y así fue que me caí.

El pájaro ese naranja,  
sería la muerte misma,  
si miso romper la crisma  
contra el borde de la zanja.



## Gonorrhética

¿Está bien señalarse la cabeza  
con ínfulas de perro archidormido  
sobre el granizo, el cerro y el bramido  
de una marmórea estatua siempre tiesa?

¿Es menester decir: lo que acaece  
se debe simplemente al inconstante  
reverdecer perenne del instante  
creciente cual amor que siempre crece?

¿Hasta dónde y con quién habrás de asirte  
a este pedazo trágico y enano  
del universo que estará en tu mano  
contigo hasta que solo debas irte?

¿Cómo de estos efímeros relojes  
sacarás algo más que agujas vanas  
cuando de tu peluca broten canas,  
y ya nada obtendrás aunque te enojés?

¿Cómo respirarás cuando el oxígeno  
se descomponga en lágrimas ajenas,  
cuando tu sangre azul inevitable  
no corra más por tus vencidas venas?

¿Cómo al fin llorarás tu antigua casa,  
la de los otros, la de los rapaces,  
cuando te quedes solo y amenaces  
con la extinción total de nuestra raza?

¿Dónde te llevará este té de yuyos?  
¿Dónde terminarán tus aventuras?  
¿Dónde habrán de caer las herraduras  
de tu caballo y los zapatos tuyos?

## *Cabbage*

Caracola de mí: sentí, querida,  
tu molusca blandura con el tarso.

De bruscamente, de la prisa preso,  
cada pestaña limpiaparabrisas,  
ha lleno de vacío tu desmadre.

Tremulando de angustia hasta mis piernas,  
me consterna este miedo de saberlas:  
mustias, mierdas, inútiles, ni eternas.  
Me taladra y recuerda: no me quedo.

Te confieso, no miento, un equinoccio  
que en mi hemisferio en marzo se produce  
es quien conduce a tal regurgitarte  
contra el cemento duro de los patios.

Cabalgo en el delirio, el de perderte.  
Verte, y muerta en tu nido ya baboso,  
tu sonido gastrópodo y moroso,  
tuprefacto y rompido corazón  
marrón y helicoidal. Y para siempre  
caracol aplastado,  
tu refugio mojado  
del alero sombrío  
se ha quedado sintigo.

## El espía invisible

Tiritaba en patriótica mañana,  
al ver de escarcha sólida cubrido  
el malvón, y se oía a cierta anciana  
de ojos negros y rostro consumido.

Telúrica belleza y occitana  
con dedos, se notaba, tres, de frente;  
naranja al medio de mitad carente,  
la vieja en camisón en la ventana.

La alba luz que asomaba al occidente  
para contradecir la tradición;  
el mate humeando y, dicho está, el malvón,  
en el balcón que daba al contrafrente.

La helada esconde blanca tu latido,  
y, entibiándola el astro, se enlozana;  
pero ni el sol podrá, para el olvido,  
este hielo patear de blancas canas.

Así es que especulaba la señora  
de vástagos brillante por lo manca  
que ante el reflejo de su cresta blanca  
es el día de hoy que agarra y llora.



## Odisea del tiempo

Él encontró, contradictoriamente,  
que la puerta de calle, siempre abierta  
en pesadillas, no cedió, inclemente,  
por no encontrar la llave de la puerta.

Fosa oclusa, tapial de mala muerte,  
por extraviar la llave de la puerta,  
misterioso metal dorado, y nada.

Cosa malnata, impura, clausurada,  
añeja, y el pestillo de escarlata,  
por extraviar la llave de la casa.

Pesadillas que, brujas, sus desnudas  
pelotas señalaban descubiertas  
diciéndole estás solo y estás solo.  
Su morada de traba corajuda,  
como su corazón, de las ventanas,  
de crespones tapiadas, era viuda.

Pesadilla insultante, eficaz filo  
imprecado en el medio de las sábanas,  
que, saliente verruga, planas tetas,  
viene a escupirte en medio de la jeta.

A la gasolinera, tarambana,  
cruzó, invirtiendo su último penique  
en un puñado de adicción malsana.

Y patear sin cesar esta ciudad.

Esta ciudad de pisos salivados,  
veredas polvorientas de pisadas,  
botellas infinitas abolladas  
y chicles a zapatos aferrados;

esta ciudad de a ratos miserable,  
de monedas, palomas y pochoclos,  
insoslayables bustos de los próceres,  
goma espuma lactal de pan de pancho.

Esta ciudad desnuda, maquillada,  
imprecisa y exacta,  
revoltosa y pacífica,  
de risas sueltas, lágrimas volcadas  
y nada más que lágrimas.

Esta ciudad henchida de sentido.  
Volver sobre tus pasos, cabalgando  
como un caballo blando. Y verte así  
como una leche, o un yogur, vencida.

Del gallináceo son tras un repique  
lo atendió en camión el cerrajero  
-no hay suplicio que el pan no justifique  
ni mal que no se cambie por dinero-  
que como pie hormigueante adormilado,

disparó, acomodándose el sombrero.

Y pitando a la lluvia y congelado,  
leyó la información nutricional  
(aceite vegetal hidrogenado)  
del paquete de plástico, letal,  
con posibles vestigios de maní,  
sin agregado, embargosín, de sal.

Se encomendó a la virgen de Itatí  
y el barco navegó, como una flor  
que al vernal equinoccio reverdece  
desplegando abanicos con los pétalos  
y emergiendo del humus putrefacto,  
por la cuenca infecciosa del Riachuelo.

Él encontró, contradictoriamente,  
que la puerta de calle, siempre abierta  
en pesadillas, no cedió, inclemente,  
por no encontrar la llave de la puerta.

## ***Yes! We are open***

Corazón óseo aquél anquilosado  
que late al no latir, del tiempo gusta,  
y disgusta a la vez porque le teme;  
pasa revista al arlequín falible,  
colorido, estocástico, pasado,  
que al final, el final desbarajusta  
con su soplido gélido y terrible.

Esta emoción de piedra que se agita,  
como estatua que no se queda quieta,  
busto de Evita más que calentona,  
más archiconocida que cabrona,  
y mostrándote la jeta  
más que dotada de ternura, infatua,  
de tu cajón la unicidad pregona.

Didáctica, específica, sintáctica,  
tiesa más que poblada de dulzura,  
muerta como still life naturaleza,  
llena de incertidumbres y deseos  
y de desasosiegos implacables  
ahogados burbujeando bajo el agua,  
apacados con mármol coagulado,  
yeso caliente que tu vida fragua.





## *The silence of the lambdas*

Tocó el timbre y el rin, zumbando, hirió  
el apenas pasado meridiano  
pellejo del silencio.

Hay veces que un timbrazo corta el hilo  
del que un embrujo primigenio cuelga  
en el lapso que va de un tac a un tic.

Hubo un después y un antes de esa vez;  
un antes antes, y un después después.

Porque, sin raje, el rin trazó una marca  
que delineó, cual vertizone, un límite  
y se impuso entre el hálito y la parca.

“Ya va” emergió una voz por la rendija,  
y unos “ya va” después, no sé, tres, cuatro,  
brotó del ventiluz la calavera  
de la titiritera de la voz.

La dueña de la voz, que era una vieja,  
*en un rato nomás*, pensó la otra,  
que estudiando la alfombra, “Bienvenidos”,  
regocijóse prematuramente,  
*devendrá flor de postre pa las cresas*.

Dio el precedente tac las trece treinta.

¿En qué lugar están? Qué importa el nombre.  
¿A veces no parece que esa calle  
los autos se olvidaran de surcar?

El sol pela, rebota en las vainillas.  
Se escucha el gorgoteo de la zanja  
de verdín espumoso e irisado.  
La vieja hace techito con la mano  
y entrecierra, tal vez, los que te jedi  
para echar a patadas el reflejo.

Con mora, la otra, altiva, desdeñosa,  
propia de quien prevé lo ineludible,  
quizá incluso mirándose las uñas,  
la fue, palabra va, palabra viene,  
engatusando en una, en otra cosa.

Hasta que al fin la abuela metió llave  
o sacó llave, vaya uno a saber,  
y la dama, triunfal, encapotada,  
sonriente par dentro y para fuera,  
en el zaguán el pie de hueso puso.

La abuela chueca dijo “Pase, pase”  
nunca más me olvidé de aquella frase.

Cruzaron una pieza que exhalaba  
perfume de humedad, de panes verdes,  
de naftalina y libros amarillos.

El patio era de escaques, como siempre,  
y por la enredadera se colaban  
los retazos de sol.

En la mesa el mantel cuadriculado,  
y el plato de fideos  
o de pastel de carne.  
Un tenedor de alpaca maculado,  
quizá una mandarina y un sifón,  
y alguna damajuana  
que espera turno allá en el lavadero.

En la tele de fondo el noticiero.  
Y el arte ya perdido  
de soplar el puré.

Me guardé tu presunta maternal  
querencia, y aunque nadie,  
nadie, abuela, pregunta por tu ausencia,  
*Drosophila* difunta,  
mal que mal te recuerdan. Mal que mal.

Me quedé con la lágrima que brilla,  
que rueda líquida por la mejilla,  
y esa risa que viene de llorar.

Y a falta de unos ojos  
me resigné a mirarte a los anteojos,  
a ese poliedro que llevás por jeta.

Y en la vida moderna de ciudad  
ya no hay almohadas con olor a pelo,  
ni canillas goteando en palanganas,  
ni bancos de granito, ni malvones,  
ni cajones recónditos.  
Ni un hormiguero con hormigas negras.

## Juístete de mi vida

-I-

Subiendo los peldaños  
delineados apenas en la piedra,  
esa mañana ya se había ido.  
El amor, ilusorio,  
ese ever-changing cirrostratus,  
fue disipándose.

-II-

Las diez y salgo. El hombre de la puerta.  
Me está esperando el hombre de la puerta.  
Cambia de nombre pero es siempre el mismo.  
Cambia el sombrero pero nunca duerme.  
No es que me obstruya el paso.  
Desde siempre me espera en cada puerta.  
Salgo y lo trato de evitar.  
Me mira fijo pero no saluda.  
No me habla nunca. Pero me imagino  
sus reprimendas, sus inquisiciones.  
Pesa la bolsa. Inútil intentarlo.  
Siempre qué tarde.  
Siempre todo mal.  
Siempre el veneno amargo que me trago.

-III-

Célula enferma.  
Tumor maligno late en una teta.  
La muerte lenta viaja por las venas.

-IV-

Persistió Helios, radiante, en la retina.  
La faz precolombina, amenazante.  
Lengua voraz, flameante  
de labrado Tonatiuh.  
Disco abierto de luz encandilante,  
monóculo del cielo,  
cíclope inamovible en fondo móvil,  
me azotaba la nuca  
y en abanico desplegaba ciento,  
destelleante, hecatónquiro,  
manecillas de Ra,  
que calmo surca en barca otro crepúsculo.

-V-

Si vos me dieras  
funciones computables cualesquiera  
que mis códigos fuentes arruinasen,  
yo te daría  
(y de tal existencia hay garantía)  
este programa  
que una vez arruinado hace lo mismo.  
Que lo querés cagar pero te caga.

-VI-

Pensá si cada gota que cayera  
tuviera copias de la nube entera.  
Si cada estrella que brilló en el cielo  
guardara en su interior toda la noche.  
Si cada añico que barrió la escoba  
hubiera conservado parcialmente  
la esencia ya incompleta de la copa.

-VII-

El cielo no es azul, el cielo es cielo.  
Y “azul” es sólo una categoría,  
apenas delineada.  
Una ilusión forjada por el hombre  
(y, claro, la mujer,  
pedazo de sexista,  
¿acaso no graspeás la diferencia  
entre género y sexo, maricón?).

Te carcajeás de mi tautología  
(digo que el nombre es una convención)  
y el Crátilo agotó esa discusión.

Jugando al formalismo de vez en cuando pierdo.  
Me enredo en vanidades de rimas y de métricas,  
o me encierro en lenguajes esclavos del contexto.  
Será que ya estoy viejo, que ya no soy el mismo.

De asumir este mundo se deduce el absurdo.

-VIII-

Siendo mi novia se casó con él.  
Se me erizó la piel.  
Cruzaba un túnel y otro  
navegando esa ruta  
en la que comprendí que era una puta.

-IX-

Corte embutida en una musculosa  
que ni me cupo a mí  
que le quedaba larga  
formuló lapidaria la Zarigüeya ayer  
con timbre de acordeón:  
¿Vos sos feliz? y el alma se me vino a los pieses,  
campo gravitatorio,  
No soy feliz ¿y vos?  
La otrora seca vista se iba haciendo llorosa,  
se escapaban las gotas como gotas de pis.

Ya sé, no me digás, tenés razón.  
Antes de que retruques El alma no sé qué es,  
permítaseme un mimo violento propinarte.  
¿Sin saber qué es el alma sabés lo que es el tiempo?

Qué manga de abstracciones ridículas tragamos;

aunque otras, que negamos, no son menos ridículas.  
Como si algo más fuera que una entelequia ser,  
o alguien posta supiese qué demoño es el arte.

-X-

Las lenguas, claro, cambian de continuo,  
tan ásperos me lijan tus besos la garganta.  
Un aparador largo, los muebles del vestíbulo,  
se espejan en la tele como siempre apagada.

Ya no se te verá  
tirar de la cadena nacional.  
Si me dejáis de garpe,  
Dios y la Patria os lo demanden.  
Escucho todavía ese disparo  
(es una forma de decir).  
¿No sentís vos también acá el acúfeno?  
¿Ves el hocico convertido en cosa?  
¿Cómo es que un pisotón  
arruina el delicado mecanismo  
de una araña,  
transformándola en cosa?

“Te bastaba” emitió profusa,  
“con toquetear apenas esos bits  
para que del ventrículo  
emergieran despacio, fluyendo  
los huevos de culebra”.

Se equivocaba el nene  
conjugando los tiempos.  
Aparecen las sombras,  
que lo acechan,  
y el pendejo gritó.

Boleto subsidiado por el estado nacional.

## Mi niña no tiene nombre

Mi niña de mármol quieto  
viaja en la eternidad de un colectivo.  
Los dedos macramé de lino frágil  
que juegan esta vez con un boleto.

La vida, como una hornalla,  
se apaga con un giro de muñeca.  
Se desvanece así. Como la punta  
impermanente de la cinta-escóch.

## Leche vencida

Balar gratis, cansina, ovejamente,  
términos circunscriptos a los trazos  
de ese alfabeto inveterado, escaso,  
del que nadie está exento: solamente

frenar el colectivo con el brazo,  
hurgar el fondo del bolsillo, un peso,  
sacar boleto, y entre algún bostezo,  
estrangular el caño por si acaso;

sentarse sabe quién dónde se pueda  
y, al fin, la incertidumbre, la certeza,  
de que ella suba en la parada esa,  
la que siempre se va, la que se queda.

La garganta colmada de esa ausencia,  
contradicción gastada si las hay,  
cuando dobla en la calle Paraguay,  
y el arranque inhumano de imprudencia,

lo que se dice huevos propiamente,  
bajar el ancho, no escapar al mazo:  
hincar los codos, entreabrirse paso  
en el lío hormigueante de la gente,

tocar el timbre, respirar el fresco,  
mire atrás al bajar, salir rajando,  
libre por fin, las venas palpitando;

libre por fin del hado canallesco,  
del fastidioso caos de la gente,  
del apremio apurado e impaciente;

libre por fin, pero también cautivo,  
condenado a esperarla vanamente  
en la parada gris de un colectivo.

## Castillo de arena

Bajo carnes rosadas, piel fulera,  
cachetes blandos, boca, sucedáneos,  
guardás menudo osario, flor de cráneo,  
los dientes hasta acá, la calavera.

Te das a la ficción, frente al espejo,  
de que estás viendo tu efectiva jeta;  
pero, cajita musical, secreta,  
la sangre fluye atrás de tu pellejo.

Tu cuerpo es un envase retornable.  
La vida es una magia misteriosa:  
pisás la araña y ya se vuelve cosa,  
un manojo de patas inmutable.

Memento mori: no olvides, pelado,  
que un solo tropezón te deja helado,  
mirando los gusanos desde abajo;

vivir es un hilito, y un achís  
te vuelve y sin cigüeña hasta París,  
y toda construcción se va al carajo.



## Roedores

Le preparamos la trampa  
con precisión de relojes.  
De fondo ya las cigarras  
cantando las buenas noches.

El piso de parquet desnivelado  
apenas, quieto, como el mar en calma.

El espiral fuyí, como una dama  
de incandescentes labios y pitando.

El eco de una puerta cada tanto,  
insinuándose tímida y lejana.

El rumor de la tele que callada  
resplandece un color que va mutando.

Le preparamos la trampa  
con precisión de relojes.  
El comedor esperando  
que den otra vez las doce.

Tomándola de las trenzas  
con esa rabia que mata  
mi abuelo agarra a la rata  
con la tenaza de fierro.  
La pinza arranca una punta  
del pelo inmundo del bicho,  
con un quejido de perro  
se duele en aullidos, gruñe  
mostrando las muelas juntas  
que aprieta como dos tuercas.  
Y alzándola por el cuello  
con el adentro del puño,  
le escupe todo el hocico,  
le sella en la trompa un sello  
de rojo como un insulto.

Ya no se pueden deshacer los pasos,  
y al fin el corazón envuelto en cardos.

De este lado o del otro, da lo mismo,  
ya no se puede atravesar la puerta.

Una vez que el umbral está cruzado  
ya no se puede atravesar la puerta.

Que de este lado está la rata muerta,  
que la infancia está muerta al otro lado.

## *No views is good views*

Marionetista que la marioneta  
fuerza a aletear como una mariposa,  
meta remota, llaga o postemilla,  
churunflo (virgulilla) que la eñe  
orna sinusoidal: así, el espacio  
de una *linear transform* dictó la clave.

Y él anotó prolijamente  
con lápiz en un bloc apolillado.

El bigote alistó contra la veta  
quien artífice fuera del Mahor,  
y, en su graciosa nave, bicicleta,  
por los añejos de la *route du vin*,  
juró en silencio exterminar las villas,  
quemar las llaves, masticar despacio.

Fue a principios de siglo,  
o a mediados, no sé.

Un signo del sobaco, mal y pronto,  
bípeda lambda misericordiosa,  
del Helesponto al Hades lo condujo;  
no frenó su hemorragia cerebral,  
charco rosa macabro. Final brujo,  
truco de magia no, sino de horror.

Gato encerrado en su cosmovisión,  
cuántico o nazi o populista o facho.

De sesos salpicó -Tómate el buque,  
guanaco circunciso.- con el láser.  
No se permite conciliar el sueño  
con pelos y señales de la guerra,  
burós polacos, huesos, pánzers, fosas,  
ni variables sin dueño libertar.

¿Pero cómo decírtelo?

Por la cuenca del indio boga, boga,  
la combi blanca de papel picado,  
la doctrina eficaz, la tos convulsa,  
la droga que esclaviza.

La garganta cerrada como un táper  
y de tanto llorar.

La nota musical que nadie escucha.

La vejiga revienta.

Y, al fin, abrir la tapa y orinar.

## Für Elise

El primer paso que se hincó derecho,  
como un taco metálico en la arena,  
parece que fue ayer, y sin embargo  
quedó algo lejos. Y fue un trecho largo,  
y aunque no lo parezca, aunque dé pena,  
las va tragando el mar, y si mirás  
son un borrón difuso, son ajenas,  
las huellas diluyéndose atrás tuyo.

A la deriva en este remolino  
(motos, peatones, rascacielos, cloacas,  
tranvías, y murmullos, y sirenas)  
de esta ciudad foránea, analfabetos,  
leyendo jeroglíficos ignotos,  
descifrando el camino en una guía,  
planisferio intrincado del subsuelo:  
el atlas laberíntico del subte.

Y en este sitio a veces sin estrellas,  
surcar, por entre el caos de las cosas,  
estas aguas secretas, silenciosas,  
sin sextante, y sin rumbo, y sólo ella.

## Despedida

Era un suplicio verte de este modo:  
fetal y consumida. Cavernosa,  
tu voz completa tambaleaba, frágil;  
andar de mariposa alcoholizada  
yendo a los tumbos en su bicicleta.

-Boludo, qué par de tetas.

Inflaste mocos verdes como globos,  
manchaste los calzones de marrón.  
Y la loba tragó mi corazón  
posándose nomás de rosa en rosa.

-Pibe, decime una cosa.

La casa te bienvino ¿te acordás?  
con una bala hincada en el costado,  
que hirió la piel abriendo un hueco torpe,  
la costilla quebrada y sin soldar.

La sopa de fideos que tomabas  
con queso de rallar.

-Pibe, ¿te dejás de hinchar?

Tu piel y hueso recalcó esternebras  
en la pelambre pútrida y reseca  
como pasto insolado a toda lupa,  
como barquito de papel plegado.

Fuiste tiñendo sábanas de rojo,  
inundación inhóspita de arcadas,  
con tu flujo, tu vómito y tus náuseas.

En el reloj quizás las seis y treinta  
exigen al cucú saltar del nido.

-Pibe, ¿qué es ese ruido?

Y las palomas obturando el sol,  
hebras opacas que hilan una alfombra.

-Pibe, ¿qué es esa sombra?

Ruge el rugir del mar y el de la zanja,  
pasó lo que tenía que pasar.

-Pibe, pará de llorar.

## *Liason*

Tu cara sepulturera  
flota en el mar salino inexpresiva  
como el pedazo de madera flota.  
Vuela con la virtud de una gaviota:  
de una gaviota pálida que fuera  
del cielo la más lúbrica y remota.  
De una gaviota que se diera vuelta  
como al atardecer los girasoles.  
De una gaviota suelta y embustera  
como los sostenidos y bemoles.

## *The gateless gate*

La puerta de tu casa  
no tiene suerte;  
la llave de tu puerta  
no tiene llave;  
la clave de tu cuenta  
nadie la sabe;  
la mariposa muerta  
no tiene muerte.

El rostro de la peste  
no tiene cara;  
la boca de tu rostro  
no tiene besos;  
la carne de tu carne  
no tiene huesos;  
el cielo de celeste  
no tiene nada.



## Recién horneado

Siempre tuvo levante en *emesene*  
pero una chica de verdad, ni en broma.  
Porque él era inmaduro como un nene

(también porque Internet, se sabe, es soma).  
En receso, digamos, estival  
él viajaba por *Google Maps* a Roma.

Si conjuraba en hexadecimal,  
era porque el binario es tan --verboso  
que el grito #cadabá y el numeral

no evocan tal cromema gris verdoso.  
Se metía en camisas de *B* varas  
buscando con fervor a los famosos

en la vieja Gagool y en Librocaras.  
Ni Guandanara, ni Giordano Bruno,  
ni el cóndor Djinji Rindji Bubamara

ni el protoatanatósofo Unamuno  
sacaba de sus *queries* para afuera.  
Escuchando la música de Juno

que los aqueos no-me-enclaban Hera,  
tuvo la trágica revelación  
de haber vuelto su mente una *twittera*

de un nauseabundo puaj de información  
y *zapping* distractor y trivial llena.  
Quiso sembrar la anticrastinación

con lecturas del Canon de Avicena,  
el estudio del anglosaxofón,  
el minucioso afán de la Novena,

sacando las hormigas del malvón,  
analizando juegos de ajedrez,  
y curando en su propio hogar jamón.

No obstante los esfuerzos, cada vez  
que el tipo hacía más y más y más,  
se hundía en la ansiedad y en el estrés.

—¡Ay, esta juventú va paratrás!  
chilló al saber del caso cierta vieja.  
Yo me limito en esto a ser veraz  
— no te pienses que tiene moraleja.



## Ishtar

¿Quién es Cony Salela?  
¿Qué esconde bajo el hábito de bruma  
que viste con vergüenza y poca tela,  
bajo la voz con que me acaramela?  
¿Por qué le sale de la boca espuma?

Pregunto al ver su rostro de coneja  
con los dientes salidos  
¿adónde se habrán ido  
el marido, los hijos y la vieja  
mientras labura en casa la pendeja?

¿De qué sabor será el preservativo  
de textura gomosa como raba  
cuando ella lo chupaba?  
A modo informativo,  
¿quién es Cony Salela? Pues un trava.

## Fromm II

Cuando me preguntás cuánto te quiero,  
me da vergüenza responder que *nada*.  
Me da bronca que seas tan tarada  
porque, mirá, no puedo ser sincero.

Entonces te respondo que *hasta el cielo*,  
la verdad lo que quiero es verte mía  
aunque vos seas una porquería,  
porque si no me muero de los celos.

Creo que vos querés un compromiso,  
yo solamente quiero un *touch and go*  
para salir, o sea, al bar de Moe  
y andar con otras sin pedir permiso.

Es que al principio vos me calentabas,  
dije listo, la mina de mi vida,  
pero estás cada día más caída,  
estás hecha pelota y una naba.

Me dijiste ¿salimos esta noche?  
y yo no quiero ya ni darte un beso,  
ni en tus caprichos malgastar un peso,  
ni hacerte de taxista con el coche.

Cuando juré quererte hasta el final  
estaba en pedo, yo, seguramente.  
Pensaba que vos eras diferente  
pero eras sólo una mujer normal.

Me harté de tu continuo GET y POST,  
siempre me complicás con tus problemas,  
y no puedo ofrecer mejores temas  
porque vos ni siquiera mirás Lost,

te quedaste en la tele blanco y negro,  
no registrás ni el Super Mario Bros.  
Me cansé de tus mañas y de vos,  
y ni hablar de tu vieja y de mi suegro.

Siempre hablás de la vida, de la muerte  
y mostrás tu sentir en la mirada  
¿por qué mejor no hablamos de pavadas?  
Quiero sexo, no quiero conocerte.

## El ojo ajeno

En lo hondo del rumor sanguinolento  
del Flegetonte, moran por centenas  
oculópodas sierpes. Una pena  
que licuado y carmín el atramento,

las plaquetas que ofician de alimento  
en el fleboso cauce, el cuajo plasma,  
los glóbulívidos como fantasmas,  
y los eritrocitos succulentos

no aporten los nutrientes que la vista  
requiere. Porque el suero es gelatina  
que no contiene más que hemoglobina.  
Tal es la afirmación del oculista

cuando la dieta de las que navegan  
por el río que *solve et non coagula*  
analiza, y al fin recapitula:  
es por eso que ustedes están ciegas.

## El miedo no necesita fantasía

También el baño del departamento  
guarda una bestia atroz, de poco amena  
facha. Siempre que tiro la cadena  
le cruzo una mirada al esperpento.

Acecha sin descanso. Me hilodento  
y me lavo los dientes, y él ahí,  
como si me esperase siempre a mí,  
con un tesón tan manso que es violento.

Su existencia es mi horrible pesadilla.  
Reprocha los errores que cometo,  
se burla de mi cuerpo sin respeto,  
conoce mis temores y me humilla.

La esperanza es (se va poniendo viejo)  
que se muera el engendro que me imita.  
Cada vez que yo grito, el monstruo grita:  
se burla desde adentro del espejo.

## *All the way down*

Quelonia de cariática labor  
en la cerviz, cual Atlas, carga el orbe,  
por cuanto no sorprende que se encorve  
llorando permanentes tortuguícolis.

Me dijeron: ponete media pila,  
pensá cómo ella arrastra el lastre a cuestras  
antes de reincidir en tus protestas  
por llevar solamente una mochila.

Nunca volví a quejarme por el peso  
(por parecerme agudo el consejero)  
del bolso en el que tengo cada beso

que alguna vez me gustaría darte.  
Será, me pesa más que el mundo entero,  
que el todo no es la suma de sus partes.

## El rompecabezas de un dragón

Cuando te saludaban los peatones,  
buscabas a mamá que te escondiera,  
refugiabas la cara en su pollera.  
Ya me los imagino, socarrones:  
¿te comieron la lengua los ratones?

Quien una vez te conoció recuerda  
el pudor que quizá ya nunca pierdas.  
Será que te acompaña y es por eso  
que te avergüenza tanto darme un beso:  
porque somos dos tímidos de mierda.

## Dr. Homúnculo / Mr. Artrópodo

Yet another chabón politizado  
exponiendo impetuosas opiñones  
troca mi culpa en llaga dolorosa,  
de ni ver dónde cazzo estoy parado,  
de hacer de cuarta umblog de maricones  
por no entender umpomo de otra cosa,

de no estar ñ'umpoquito actualizado,  
d'en la vida tener tan miope vista  
que apenas si conozco mi ciudá,  
de no enterarme de los atentados,  
gozando pasatiempos escapistas,  
por no lêr La Razón a voluntá.

Soy un flaco sin calle, un mago trucho,  
un bebé de mamá y pocos amigos,  
el que escucha en YouTube a Prokofiev,  
el de los hipervínculos flacuchos  
que quisiera no frágiles contigo  
apuntándonos mutuos hacherrefs.

Sabato condenaba (sin acento),  
cual de la Emperatriz, esa Infantil  
peculiar actitú en seudoescritores  
que viven en su cirro flatulento  
d'encerrarse en la torre de marfil  
sin mirar cara a cara sus terrores.

La conciencia, que todo lo censura,  
rasga el recuerdo de-pravados sueños,  
mediante hojas amnésicas de parra  
volviendo tu vigilia dictadura.  
\\“La meta vía para ser tu dueño  
es-capando comillas con-trabarras.\\”

## Invectiva contra J. de E.

Aunque, ¡ay!, José, yo te admiré al principio,  
porque amo tu Canción, ¡oh!, del Pirata,  
tu práctica, ¡ay!, del “¡ay!”, es tan barata  
y tortuosa cual, ¡ay!, ruta de ripio,

que el verbo “honrar”, ¡ay!, sólo en participio  
podría conjugarlo, ¡oh!, si remata  
en caso acusativo, ¡ay!, tu, ¡ay!, ingrata  
gracia, ¡ay!, dicha oración. El municipio

tiene, ¡ay!, que subsanar la situación,  
aunque, ¡ay!, hay que pagar, ¡ay!, más impuestos;  
pero el tránsito es, ¡ay!, tránsito lento.

Esperanzado anhelo, ¡ay!, la ocasión  
que tapie, ¡ay Espronceda!, tu funesto  
ripio y, ¡ay!, lo convierta en pavimento.



## Los invito a mi fiestita

Aparentando que organiza un juego  
en la celebración del cumpleaños,  
así el Payaso al toque reconoce  
al que hace trampa en el gallito ciego,  
al que mojando en coca los chizitos  
del burro el rabo ofende y lo descose.

Buchonea al tutor, al encargado  
o incluso al padre del que pide tres,  
que arriba del añil jacarandá,  
o en una áspera higuera encaramado  
se encuentra el pibe. -Che, si te caés  
-lo irritan- ¿qué le digo a tu mamá?

La piñata el bribón monopoliza  
y entona que los cumplas paratrás.  
Cual Héctor amenaza al rey micénico,  
queriendo, el cumpleañosero, una paliza,  
teatral exclama: -Me las pagarás,  
haré tu lengua mi papel higiénico.

Así, en el útero del hospital  
inhóspito, ellos juegan a las cuentas.  
Según solemne lo pidió un doctor  
que secciona la pulpa cerebral  
multiplican sesenta por sesenta.  
Nadie sabe que hay otro observador,

un nene que en secreto el hecho espía  
con la cara de un ángel espectral  
sacado de una foto de Treblinka,  
sintiendo en propia carne la agonía  
del tormento macabro y medieval  
del quirúrgico filo de los incas.

## A Tafrio y Fledo

Dos amigos tiene Roque  
que guarda, lo sabe el mundo,  
por abajo del ombligo

cabe su pene badajo;  
ya profundo en la buzada  
los quisiera, o en el pecho,

pues de él se acuerdan, atentos,  
en los momentos de mierda:  
-le piden comida y techo-.

Uno es un tipo sencillo  
que se parece a mi madre  
porque de sombra, lampiño,

de todo bozo carece;  
y -es triste- desde los trece,  
aparte, un corpiño viste.

Sencillo tipo es el uno  
y al lado, es hijo y Edipo  
como un niño, el otro. Es eso:

un amasijo en dos patas  
de ceño malhumorado,  
despojado de pescuezo.

Cejijunto, una corbata  
varicosa cubre el grueso  
nido en que el pequeño late,

donde sus ubres reposan  
goteantes. Él, derretido,  
está hecho todo de queso.

Tipo es el uno sencillo,  
vanidoso, cuyos cables  
-su pelo bruno y de alambre-

de mancebo, con cepillo  
lustra. Y es anhelo suyo  
de Febo opacar el brillo.

Nadie al otro, amorfo, iguala  
monstruoso en nombre ni aspecto  
ni en aliento aterrador,

viento infecto cuyo hedor  
exhala este hombre maltrecho  
de podrido roque-for.

Los colmillos socarrones  
marrones de cigarrillo  
el esqueleto culminan

guaso del primero. Un feto

pincela el segundo, acaso  
de muzzarella o fontina.

Así, cual fresco y membrillo,  
como culo y calzoncillo,  
como príncipe y mendigo,

siempre juntos meten miedo  
don Estafrio y Morchinfledo:  
Roque tiene dos amigos.

## Femme fatal

Pensé que a mi amigo  
se le iba la mano,  
un día agarró y dijo “Hermano,

no hablé con la mina,  
perdela de vista”.  
Como él es un cerdo machista

ni bola le di,  
no quise escuchar.  
En verso empezó a sermoñar:

”La flaca contempla  
con vulto sexual,  
tiene algo de virgen vestal

”con duplo sentido  
que te hace putar  
me tiene unas ganas sin par.

(Extraño dialecto  
que él mismo encasilla:  
“fabulo el latín de la orilla”).

”La loba te clava  
los de ella en tus ojos;  
con vox de vení que te cojo

”pronuncia (y sugiere  
más cosas) un hola,  
cavea auditor, que te viola.

Chapado a l’antigua  
mi amigo, un ortiva,  
pregona que la iniciativa

es cosa de machos  
y siente al final  
espanto de la femfatal.

¿O acaso era un truco  
porque él la quería?  
Me dije “yo sigo en la mía”,

pelé los piropos,  
me puse los guantes,  
y así le metí padelante.

Realmente lamento  
que un tiempo después  
(me soplan acá “in medias res”)

tuviera que darle  
la triste razón  
al ya mencionado chabón.

Guardaba esta chica,

la típica histérica,  
atrás de su piel cadavérica,

oscuros deseos,  
no sólo era garca  
sinó qu'era propio la parca.

“¿Qué sos, pelotudo?”  
decía la gente  
cuando le miraba los dientes

de la calavera.  
“¿Cómo es que te engaña?  
No ver semejante guadaña...”

Muy tarde comprendo  
por qué la capucha,  
las manos más bien paliduchas,

por qué resultaban  
sus muslos tan flacos  
y gélidos sus arrumacos.

Yo me ne fregaba  
en los tantos consejos  
que entonces me daba mi viejo:

”Mirá que a esta piba,  
que se hace la santa,  
la tengo ya acá en la garganta.

”Honrá la memoria  
de, pobre, tu abuelo  
que arriba nos mira en el cielo.

”Es una asesina  
y amiga del SIDA,  
de vos lo que quiere es tu vida.

Algunos, muy pocos,  
deseándome suerte,  
“te banco”, bromeaban, “a muerte”.

Y yo, por mi parte  
con ella salía.  
El tema es que yo la quería.

Igual te confieso  
que yo me asustaba  
las noches en que me llamaba

mi novia y decía  
“te paso a buscar”,  
o incluso “te voy a matar”.

De a poco la cosa  
se vio complicada:  
estaba ella siempre ocupada

entre hambres y guerras

y pestes e inviernos,  
ni tiempo tenía de vernos.

Yo muerto de celos  
la vi alguna vez  
con otro jugar ajedrez.

Un día ella dijo  
“si bien me gustás,  
lo nuestro no da para más”;

así quedé lleno  
de un solo deseo  
(hace años que ya no la veo):

volver a admirar  
su blanca belleza.  
Por suerte tengo esa certeza.

## Blitzkrieg — soneto en diez minutos

Este primer soneto en diez minutos  
va a salir cualquier cosa, y los demás  
supongo que también. ¿O qué esperarás,  
no te das cuenta de que soy un bruto?

Con el posmodernismo está de luto  
la moda de antes que era ser tenaz,  
de no tirarse nunca para atrás,  
de sentarse a pensar, volverse puto

demorando una vida en los detalles.  
Ahora vivir es más una vitrina,  
de distracciones, pasatiempos, calles

llenas de luces, y eso me destina  
a escribir apurado, aunque me falle.  
Ya no queda más tiempo, así termina.

## Alto bajón

Afuera siguen lloviendo  
las isocrónicas gotas.  
Lloviznas de telaraña  
que llueven sobre las olas.

La verdad es que no quiero  
compromisos con tus tontas  
intenciones, date cuenta  
de que son las tuyas propias.

La obligación me maquilla  
los párpados con su sombra,  
sabe apretarme la angustia  
como al ahorcado la soga.

Igual te digo que sí,  
porque no tengo las bolas  
para decirte que basta  
que no quiero que me jodas.

Voy pateando las tristezas  
por la nera de la costa,  
guardando perrunamente  
dentre las patas la cola.

¡Y pensás que tus deseos  
para colmo a mí me copan!  
Quiero una existencia simple,  
sin pretensiones pomposas.

Un fantasma me intimida:  
el no haber cumplido. Troca  
ya en desvelos mis promesas,  
ya en pesadillas culposas.

Hace tiempo una pregunta  
esperás que te responda.  
No pienso decirte nada,  
a ver si entendés las cosas.

Resguardado en su paraguas  
con la mirada me exhorta,  
me clava cada pregunta  
como una daga filosa.

Tengo miedo de encontrarte,  
escapo de tu persona,  
no quiero enfrentar tus ojos  
que todo me lo reprochan.

Pesan sobre mí sus juicios,  
quiero cortar las esposas  
que en títere me convierten  
de palabras mentirosas.

Me duele y me da vergüenza  
no cumplir. Y me da bronca



sentir que estoy implicado  
en temas que no me importan.

La cabeza me atormentan  
fobias y caos y cosas.  
Tambaleando ante la deuda,  
la endeble mente zozobra.

Maldíceme un gato en ruso,  
su caracúllica boca  
codea en utefe-ocho  
cirílicas palabrotas.

Afuera siguen lloviendo  
las isocrónicas gotas.

## A través del monitor

Alice topóse con un topo excéntrico  
(no era lugar común, tan sólo tálpido)  
de nombre al griego evocativo, Escrúpulos,  
que ocupado excavaba un \*hundo túnel.

Detrás del horizonte notó un puente;  
conjeturó, quizás, que era el camino:  
-¿Cómo se llega a la città dolente?  
y el hielo en hielo roto así devino.

-¿Qué cosa? No te escucho de acá abajo.  
Se dice que peor es la sordera  
de quien oír aquello que comenta  
el interlocutor siquiera intenta.

-¿Cómo se llega a la città dolente?  
Y evidenciando que le fuera odiosa  
la interruptiva encuesta de la moza  
refunfuñó soricomorfamente.

Abandonando el pico que cargara,  
lo dejó, e hizo a un lado así la pala,  
y emergiendo embarrado de su fosa  
alzó la testa y profirió: -¿Qué cosa?

Alicia ya perdiendo la paciencia,  
repitió la pregunta, así exclamando:  
-¡Que cómo llego a la città dolente!  
y amainando: No sēas mala gente.

Se hunde el topo en licor meditabundo,  
guarda en la punta de la lengua el mundo:  
a veces las palabras que alguien dice  
tan remoto pasado reminiscen.

Como aquél que nostálgico se duele  
ante el aroma trágico que huele  
y en vano trata de coser el nombre  
con el rostro del dueño, que es un hombre,

así, tras tales consideraciones  
y gestos pensativos, -Muy cansada.  
A la ciudad doliente, -dijo- infausta,  
llegarías, seguramente, exhausta;

y así diciendo, y sin decir más nada,  
el topo autista, de seguro ciego,  
se hundió presto de nuevo en la penumbra  
y siguió trabajando en su agujero.

Qué bicho malcriado e insolente,  
pensó Alicia y encima sollozó  
con el dolor de aquél que sabe, nunca  
volverá a la ciudad de que partió.

De mala onda, el otro que cavaba,  
-¿Rajás, piba, que quiero laburar?

Y ella vociferó con todo el aire  
que en sus pulmonecitos resguardaba:

-¡Pero es que yo no sé cómo llegar!  
Entonces ascendió otra vez Esdrúpulos  
y, pitando despacio un cigarrillo:  
-Niña, quizá te pueda interesar

que te cante este topo una canción  
basada en una historia que es real.  
-¿Y realmente ocurrió? preguntó Alicia  
tratando de prestarle su atención.

-¡Pero no! Sí que eres zanahoria.  
Lo real es la historia, -dijo el topo-  
si no fuera real ¿cómo podría  
tener esta canción en la memoria?

Y así desentonó, desafinado:  
"Elvis era un artista de la muerte,  
así apodado por su porte heráldico:  
sobre cuartel de plata figurado,

"una napia de sable, siniestrada  
de ojo de azur cimado por la ceja,  
adiestrada por otro de sinople,  
en punta, boca en gules desdentada

"y, al timbre, el jopo chuzo y engrifado.  
Ya cuando estaba en el jardín de infantes,  
poblado el boletín de smileys tristes,  
nadie negaba que era un atorrante.

"Le anticipó el horóscopo la tumba:  
Ocupaciones y negocios: chorro,  
Burgessmente violento y asesino,  
dos versos que sellaron su destino.

"Experto en hurtos, punga, carterista,  
ladrón a mano armada, violador,  
mafioso, fugitivo, estafador,  
no se salvó ni de una negra lista.

"Narco y espía, reo y homicida,  
vándalo juvenil, secuestrador,  
chanta, torturador y terrorista,  
cana, juez, presidente y senador.

"De pequeñuelo concibió una jerga,  
que ni Ventris y Chadwick descifrarán,  
ni el mismo Champollion, y todo para  
en clave predicar sobre su verga.

"Su freudiana obsesión lo volvió acaso  
el único en el mundo que tentado  
por eso del spam y Enlarge your penis  
aspiró al adjetivo "vilenado".

"El sólido rigor de la mazmorra

deja filtrar un haz de floaters y ácaros.  
Qué condujo al afán filotricida  
que hoy le depara férreas cachiporras

”al Elvis criminal es un incógnito.  
Quiera Zeus sepultar el vero nombre  
-desde siempre un tabú sella su boca-  
con que a este monstruo bautizara un hombre.

Dicho lo cual, el topo sumergióse  
frente a la confundida faz de Alicia,  
que trató de llamarlo y no hubo caso.  
De la nada surgió un conejo blanco.

Y ella se resignó y siguió sus pasos.

## Altamar

Me prometí que iba a volver y no vuelvo.  
Ya no creo que pueda ser todo como antes.  
Primero estaba seguro.  
Después me quedaba la esperanza.  
Los plazos se dilataron.  
Ahora mi vida no está más ahí.  
Ya no se puede volver.  
Cuando hice mal las cosas no le di importancia.  
Me dejé fluir.  
Quise experimentar algo nuevo.  
El ostracismo, la soledad, la gloria.  
Odiaba la rutina.  
A veces ni la odiaba.  
Me preocuparon otras cosas.  
No valoré lo que había.  
Pensé que el tiempo iba a hacer su trabajo.  
Que me iba a devolver solo a mi tierra.  
Que lo natural era volver al punto de partida.  
Que iban a encaminarse solos los acontecimientos.  
Sentate en el balcón a esperar  
que todo bien o mal se va a arreglar.  
¿Qué trabajo hace el tiempo más que pasar?  
Si yo no vuelvo, ¿quién va a volver por mí?  
Si todavía no volví.  
Me acuerdo del día que me escapé.  
Ahora ese momento es remoto.  
Navego sin divisar nunca tierra.  
Extraño los detalles.  
Estoy cada día más lejos.  
Quiero volver.  
No tengo valor para hacerlo.  
Quizá nadie lo tiene.  
Unos piensan que hacer lo que uno quiere requiere poco esfuerzo.  
Ahora nada es seguro.  
Trato de olvidar mis errores.  
No quiero sentir culpas.  
Los recuerdos se van borrando.  
Ya nada existe.  
Solamente este lugar vasto y vacío.  
Pasaron los años y sigo acá.  
Las cosas no se hacen solas.  
Pero tengo miedo de volver.  
Tengo miedo de que se haya destruido todo.  
De que el lugar al que quiero volver ya no exista.  
Prefiero no perder la esperanza.  
Pero da lo mismo.  
No creo que algún día me decida.  
No creo que nadie me venga a buscar.  
No creo que pueda hacer otra cosa más que dejar pasar el tiempo.  
Quizás algún día muera.

## Toneso

Playa de vez en plaza escrito había:  
entender en montón un tardé yo,  
trucho qué, que misterio el descubríás

suerte por. Confusión la ver costó.  
“Vemos nos. Playa la en estoy.” decía,  
mandé que simple texto un confundió.

Arena blanda la por iba él  
pues, allí estaba no que pronto viste;  
hamacas las por encontrarlo a fuiste:  
desencuentro el, lejano día aquél.

Trágico, celular del obra errata,  
simple mundanamente tan problema  
un. Dudas sin, asunto el fue, poema  
este que igual, arriba para patas.

## El emproperador del improprio

No conociste demasiado  
a aquél señor, dueño de un loro,  
que por las tardes martillaba  
tablones polvorientos.

-¡Hola, oso! ¡Hola, oso!

No transcurriste el ritmo suyo  
de plantas en macetas,  
de *jeans* gastados y de hormigas negras,  
de lavarropas y chatarras,  
de tendederos y de broches,  
y de un peluche herido y oxidándose,  
esperando en vano el rescate  
de la humedad gris del galpón.

No conociste demasiado  
a ese señor y, sin embargo  
o con embargo, en el insomnio,  
se te insiste la imagen de una mueca:  
mueca que fuma, que lastima  
con la barba de lija,  
quizá por afeitarse  
con esteca filosa y sin espuma.

De barro descompuesto de la zanja  
redactábamos tortas para él.  
Y el viejo maldecía,  
y el viejo gargajeaba la parra retorcida,  
y ese viejo chupaba una naranja  
desatando el cordón de la vereda.

Y, sin embargo, en el insomnio,  
la mueca se te insiste.

Vos insistís también  
ese mirarte en el espejo  
para saber si estás ahí  
(y, dos relojes de Dalí,  
tus ojos se derriten).

Gatos que ladran  
en el techo de chapa  
juegan al bowling.

Hojas de hiedra  
que usé en un sueño en que escribía intérpretes.

Quizá a tu abuela alguna vez  
acompañaste hasta la casa  
de este señor, que en una taza  
te daba de tomar  
esa agua repugnante con gusto a otro lugar.

-¿Me prestaría la escalera?

Recordarás esa mañana

que lo mirabas exhalar  
el humo blanco del invierno.  
Vos siempre atrás de la ventana,  
y lo escuchabas martillar  
tablones polvorientos.



## Verbe quien verbare

Hoy muy a mi pesar  
te voy a confesar  
que, sí, me enamoré  
de una muchacha que,  
la guacha, no respeta  
la mínima etiqueta  
de una mujer fatal:  
¡con el condicional  
¡así como lo escribo!  
confunde el subjuntivo!

No entiendo la razón.  
¿Cómo es la confusión,  
¿alguno me lo explica?  
que tiene aquella chica?  
¿Por qué coño será,  
Magoya lo sabrá,  
tildame de obsesivo,  
que el modo subjuntivo  
confunde para mal  
con el condicional?

Acaso me querría  
si yo la entendería.

## Segmentation fault

-I-

A los que homenajean este dicho:  
“quien sin ser despedido se las toma,  
vuelve sin que lo llamen”, el diploma  
transcribo. [Certifico que los bichos

-los bugs- han demostrado, hacia mí, afecto.  
Infaltables, las veces que programo,  
vienen a hacerme fiestas, como al amo  
el perro, estos ★ejémplicos insectos.]

¿Quién, visitado acaso por La Yeta,  
no ha descuidado que esto no es de broma  
y ha cargado en el medio de la jeta

culposas marcas por la mala praxis  
de postergar un nimio punto y coma,  
error tan humillante de sintaxis?

-II-

Yo, aunque no es voluntario, el alimento  
les proveo: excepciones no catcheadas,  
autovariabables no inicializadas,  
violaciones feroces de segmento.

Errores que una y otra vez repito:  
unification'd give infinite type,  
dangling pointers, el hosco broken pipe.  
Mi repertorio es casi que infinito.

Lo más loäble de los bichos estos,  
contra los que no pocos libran guerras,  
es su temple imparcial, siempre oportuno,

que hasta al más fanfarrón hace modesto  
y le pone los pies sobre la tierra,  
porque el equivocado siempre es uno.

## Pampa

De las fauces metálicas de reja  
donde con la vereda linda el túnel,  
emerge el hálito caliente  
del óxido del subte.

La vieja diestra mis costillas punza  
(para tener asiento hay que ir primero)  
con su codo de acero.  
Violencia que le dicen.

Bultos durmiendo en el costado.

Y, en lo gris del asfalto polvoriento,  
palomas de antipática mirada  
pisoteando las hojas pisoteadas  
cadáveres de panes desmigajan.

Olor a vómito.

Una mujer pidiéndole boleto  
a un hombre que se raja.

Su atención por favor, el altavoz,  
al tiempo que el juglar del diario entona  
*Clarín, Popular, Crónica.*

Por la faz napoleónica de un Mitre,  
manoseada y ridícula de un Mitre,  
el tipo del carrito fuerza al frasco  
a estornudar mostaza.

En la estación Constitución  
estaba muerto el flaco,  
ya sin la gorra de visera.  
El mismo que una vez me preguntaba  
–*Guacho ¿no tené seda?*

Vino la policía. La ambulancia.  
Y el altavoz decía:  
*Su atención por favor,  
se comunica al público usuario  
que el servicio de trenes eléctricos  
queda temporalmente interrumpido.*

–Siempre lo mismo.  
–Pero quijos de puta.  
–Estoy acá Constitución,  
pero no hay trenes, esto sun quilombo.

Quizás a nadie le importó tu muerte.

## Globo terráqueo

Hacerle *zoom* al cuerpo del desierto.

¡Arena, y más abajo

arena, y más abajo

arena, y más abajo

arena!

Hacerle *zoom* al cuerpo de la Antártida.

¡Hielo, y más abajo

hielo, y más abajo

hielo, y más abajo

hielo!

Hacerle *zoom* al cuerpo del Pacífico.

¡Agua, y más abajo

agua, y más abajo

agua, y más abajo

agua!

De chico ya, explorando los úteros del Atlas,  
sentí el terror sublime de lo ínfimo y lo vasto.

De una balsa flotando a la deriva  
en el medio del mar oscuro y calmo.

De soles muchas veces  
más grandes que la Tierra.

De milenios y milenios de instantes que no viste.

La ciudad es un punto en un punto en un punto.  
Y vos un punto en la ciudad.

## Nunca me gustaron los diminutivos

Una margara marcha,  
un bicho-bola  
mi calesa favora.  
El gro escro que palpa,  
que inza al pruro,  
inva a que se repa el mo,  
el cortocircuo  
del moscova que mila,  
que ima una za.  
El ro fortuo  
que irra al jesua de marma,  
al erema erudo y al trogloda,  
a la bona Afroda que orba y haba el infino,  
al que en inaudio delo  
acreda ga y se desca del apeto  
de papafras, rabano, palmos, huma,  
y voma ceba, curas,  
agua-benda gratua.  
Crisma-de-chorlo.

## Limericks

El análisis clínico anual  
dice atípico: orina frutal.  
Y ahora puedo entender  
que en la cena de ayer  
aquel jugo supiera tan mal.

~

Mi abuela bailó en Pergamino,  
su pareja de tango un zorrino.  
¡Qué olor feo tiene  
—decían los nenes—  
la que baila con ese zorrino!

~

Un pibe judío del Once  
nació con la pija de bronce.  
Y usaba el prepucio  
de anillo el muy sucio  
del pibe judío del Once.

~

Me invitaste a tu casa esa vez  
dije qué lindos ojos tenés.  
Y no pude dejar,  
ni tres horas después,  
de mirar a tu gato siamés.

~

Mi vieja no deja de hinchar,  
mi hermano la quiso matar.  
Pero al verlo venir  
alcanzó a prevenir:  
cuidado, te vas a manchar.

~

Fidel es dentista en Sevilla,  
parece que es incontinente.  
Me dice la gente  
que cuida sus dientes,  
que todas las noches cepilla.

~

Cada vez que me lavo los pies  
envejezco una década más.  
Eso explica, ya olés,  
por qué estoy tan jovial;  
hasta incluso crecí para atrás.

~

La seño dictaba paciente  
cómo era la regla de tres:  
campera es a campo  
como x a ramo.  
Y ahí fue que pusieron suplente.

~

Soy un winner allá en San Andrés  
me persigue una chica de diez.  
Si querés apostar  
no me pongo a dudar:  
lo más lindo que tiene es la nuez.

~

De ver que quizá no existís  
la herida no cierra en mi piel.  
La muerte es tan cruel,  
si acaso me oís,  
volvé por favor Papanuel.

~

Pregunté a mi maestro de Zen  
un día que fui a Chascomús  
-¿Cómo encuentro la luz?  
-Esperá en el andén  
que en un rato ya llega tu tren.

~

Hoy tengo un antojo feroz:  
frutillas con crema, mi amor.  
No tengo las dos,  
te pido un favor  
¿me vas a comprar Dermaglós?

~

Con mi suegra no puedo lidiar  
mi novia empezó a reprochar  
que yo nunca le hablé  
la verdad que no sé  
para qué la mandó a embalsamar.

## No tengo cambio

¿Tamo dormido? ¿Qué no' pasa pibe?  
Siempre corriendo, vo, tan apurado  
y hoy esa jeta de fibrón cansado  
que de aguachento gri' cuando no escribe

latimoso apenita rayonea  
la tabla rasa. Pa ablandarlo un poco  
hay que ponerle alcol, y como loco  
áhi sí que ecupe tinta, que la mea.

*Desperdiciar tu vida en esta línea,  
leyéndola, escribiéndola.*

No te haga el fino con la batardilla,  
a mí me hablás en criollo o no me hablá,  
y el pie quebrado no anda ni pa atrás  
má te vale una simple redondilla.

É duro, yo te entiendo que eté muerto,  
mirame a mí, la vida se me pasa  
en ete ciclo del laburo a casa;  
decí que al meno no te tocó el puerto.

¿Y cuándo no' tomamos un minuto  
para saltar afuera del sistema,  
pa ver que el tiempo é fuego y que te quema?

*¿Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida  
cómo se viene la muerte  
tan callando?*

Diculpáme si yo soy medio bruto,

pero ¿qué te me hacés el erudito  
con esa pretensión intertestual?  
¿y por qué no te vas un poquitito  
a cantarle uno' tangos al zorzal?

Ya sé que vo sos un inteletual  
“ete viejo má loco que una cabra”.  
Yo de libro' no entiendo una palabra,  
aunque el viejo leía El Capital.

¡Miércoles, que era bravo! Má te vale  
que hiciéramo como él no' lo decía,  
porque en eso era medio policía.  
¿Y ahora en dónde quedaron lo ideale?

Yo no pongo la manos en la brasa  
por lo diario que tienen la noticia'.  
La política: mafia; y la juticia,  
un chamullo má grande que una casa.

No me digá que no te imaginá



la medida en que tamo soñolento,  
chapotando en diarrea y hata el cuello.

Lo fulera que ta me hace acordá  
al de la buena pipa, ¿sabé el cuento?  
Yo pienso que so vo, vo que son ello,

todo le echan la culpa a lo demás.  
Yo me hago cargo, yo ni me caliento.  
Me arremango lo lienzo y te lo sello.

Etamo a la parrilla y con molleja.  
Echale agua, papá. Sabé qué buena.  
Áhi ta mi pollo, vino con la nena,  
hija e tigre, los ojo' de mi vieja.

¿Y esa mugre quién la hizo, me decí?  
¿Qué pasó? ¡Dió, qué tarde! ¿Te olvidate  
la cosas en tu casa? Jorobate.  
Te meto una patada en la narí,

que no etá la fogata para bollo.  
Vino la que te jedi, no sabé,  
a hincharme lo kinotos otra vé.  
A mí no me vení con eso rollo.

¡Y ayé, la que le hicimos a los hijo!  
¡Qué te va a abrí la panza ese salame!  
lo apreto con el fierro, vo perame,  
ya se va a arrepentí de lo que dijo.

Bueno, no vemo, pibe, ahora me efumo,  
depué vemo la guita, por hoy vuelo.  
¿Cuánto te debo? A ve, pará que sumo.  
Treinta peso. ¿Te doy un caramelo?

## Exmasiv

Pentáñico astronauta  
o astrónomo infantil  
montado en Navidá y en una escoba  
que viene a ser el módulo lunar.  
Hago la vez del Yuri Gagarin,  
voylando zenitdel azimutal.

En eso suena el rínton del Gran Vals.  
¡Te llama por teléfo Papanuel!  
Y sunrisárctica es-quimal,  
trabalengüea inúktitut.  
Años después Sherlockearás  
quera el tío, ¡tamaño familiar!

Tenías cincañitos  
y a esa edá te angustiaban  
los hombre de la bolsa,  
las presencias antiguas  
e insondables del cuco.  
Y el pavor de encontrarlo al arbolito  
muerto, igual que el retrato de Óscar Güilde  
de cada travesura maculado,  
desierto de regalos.

A la matina entrante, embargosín,  
en mi pueblo natal en que no ñeva,  
donde llaman chuffín a las colitas  
y arman la pelopincho en nochebuena,  
pude desconfundir de los regalos  
a mi regalo que era un telescópeo.

(L'angustia es el motor de la poesía,  
¿y ahora ya sin angustia,  
ahora que confesaste,  
qué cosa vas a hacer si no llorar?)

Y ahora soy un astrónomo.  
Contemplo el singular ir y venir de las estréleas,  
mino el espáceo numerable  
de las fórmulas.  
Las fórmulas que viste y las que no,  
la regla del coseno y el tabló,  
en tren de averiguar o predecir la relaceón  
entre Cástor y Pólux y tu vieja  
y la matérea darqui  
y los schwartzagujeren, lo pareó.

Soy un ratón de biblioté  
mirando eclí de girasol  
comien semí de giraluna.

Los conocidos, la famí,  
salvándola a mi hermá,  
piensan que soy astrólogo,  
que hago cartas astrales y que escribo el horóscopo.  
Uno vegetariano, y otro vegetaurino,

y otro vegeminiano, y otro vegescorpiano.

Y, casi al terminar, trianghúl espiralado  
de log de cantpáginas vueltas.

Apenas un amor  
corto como las fibras Sylvapen.

*Incredible lenghthening!*

*Exclude flaccid hose risk!*

El tamaño no importa, dice ella.

Yo soñé con ser Tycho, Nicopérnico,  
Kepler o Galileo. Y ojo al piojo.

Una vez que crecí  
no me pude escapar del paradigma.

## La adversativa

Te miro, te encuentro,  
me pone nervioso,  
*sakura*, tu *blossom*  
manchada de sangre.  
No salgan palabras  
ni el tiempo me calle,  
pero el miedo y el miedo y el miedo.

Te agarro de un brazo,  
tus ojos,  
tus puños  
me tiran del pelo,  
tus dientes de perro,  
tu cara que muerde  
y el viento en el patio  
pero el miedo y el miedo y el miedo.

El barco de vela  
o el mar que me toca,  
y un juego de piedra  
tirado en el suelo,  
un ruido de sierras,  
las puertas afuera  
pero el miedo y el miedo y el miedo.

Le dije a la tierra  
que vuelva y no viene.  
Pasaron agujas,  
semanas pasaron.  
Y el fuego en la panza  
que sale llorando  
pero el miedo y el miedo y el miedo.

La caja cerrada,  
los loros en jaulas,  
los gatos jugando  
con bolas de lana,  
la nota doblada,  
tu letra de miedo  
pero el miedo y el miedo y el miedo.

## Pobre muñeco

Mandíbula mecánica que indócil  
baila, descolocada y entreabierta.  
Articulando la madera fósil,  
ruge con el crujido de las puertas

cierto muñeco con el ojo tieso  
y mueca en otras épocas radiante.  
Sin haber nunca dado un solo beso,  
melancólico yace en un estante.

Los trazos que simulan ser cabello  
no encierran sino penas sin color,  
ignorantes del cielo, de lo bello.

Y, su estopa, cargada del dolor  
de fingir que la vida es sólo aquello.  
De no haber conocido un solo amor.

## A un gato sin nombre

La luna llena desapareció.  
Se fue sin avisar  
a otro cielo mejor.  
No supiste cuidarla, y se marchó.

Ahora la noche negra  
es un desierto de árboles sin brisa.  
Ahora gotas repican en el techo,  
mientras se desvanece la esperanza  
de que vuelva su pálida sonrisa.

La lluvia marca el ruido del silencio.

Siempre brilló la luna ante tus ojos.  
Y aunque no la miraras, siempre estuvo,  
recostada en un ángulo del cielo.

No fue del astro la primera ausencia:  
la luna suele desaparecer  
dejando una notita en las estrellas  
diciendo que enseguida va a volver.

Por eso ni pensaste  
que había que cuidarla.  
Y el día que se fue, ni te enteraste  
de que esta vez la ausencia era distinta.

Como todas las cosas que uno quiere,  
supiste valorarla  
cuando era ya muy tarde.  
El día que dijiste  
“quizá nunca más vuelva”.

Te sentaste en el medio de la noche  
a llamar a la luna por su nombre.  
Ella no apareció.

Sólo queda la triste sensación  
de no haberla mirado  
cada vez que brillaba para vos.

## Don Chase

La tarde se estaba yendo,  
la noche de a poco vino.  
Como se va la marea,  
la tarde se había ido.

No sé cómo supo el viejo  
cuando esa tarde me dijo  
andá a abrir la puerta, dale,  
que te anda buscando un tipo.

Y el hombre que está viniendo  
bajando del colectivo  
mira en la esquina unas bolsas  
y al lado un perro dormido.

Y se lo queda mirando,  
porque siempre hace lo mismo,  
controlando hasta que el tórax  
le confirme que está vivo.

El cielo está prepotente  
con su sarcasmo y gruñidos,  
pero el tórax no se mueve  
y el perro no está dormido.

La tarde se estaba yendo  
como el lector aburrido  
de versos tan manoseados  
como un billete de cinco.

La muerte, de las funciones  
que a todo organismo vivo  
definen, es el final  
irreversible y temido.

La muerte no es un misterio  
ni es el amor un suspiro,  
y un satélite es la luna.  
Wikipedia me lo dijo.

La tarde se estaba yendo  
como un pañuelo de lino  
cuando una mano, tirando,  
lo va convirtiendo en hilo.

Para entonces ya era oscuro  
no se escuchaban los grillos,  
ni en los árboles del barrio  
daban los pájaros trinos.

El hombre que, después supe,  
era en persona Cupido,  
me fue en el medio del pecho  
a sepultar el cuchillo.

La mina como una loba  
se levantaba el vestido.

Las tetas que me mostraba  
colgando como dos higos.

Las máculas de leopardo  
del tapado llamativo,  
mi vista petrificada,  
mis ojos en ella fijos.

Me acuerdo que me miraba  
con una facha de vidrio.  
Me acuerdo que lo demás  
se lo masticó el olvido.

La tarde se estaba yendo,  
la noche de a poco vino.



## Prepucio

-Me duele el pito. -¿Cómo que te duele?  
-Me duele, má. Cerrando la canilla,  
hacia la silla va en la que, llorando,  
mira los dibujitos en la tele.

Argumento: el coyote en una roca  
pinta un túnel (es Acme la pintura),  
cruza el correcaminos la abertura  
y lo sigue el coyote que se choca.

Sí, sí, e normal, señora. E muy común;  
lo chico siempre juegan a esa cosa.  
Yo mimo otrora usé un vetido rosa  
y me ensucí el hocico con labial.

Me parece al llorar, la angustia es tanta,  
que me aplastara el pecho un terremoto,  
que el techo roto me desamparara,  
que no cupiese el grito en mi garganta.

Odió la mueca que, con toda el alma,  
cuando lloró pero también reía,  
le devolvió el espejo. Se sabía:  
después del temporal, viene la calma.

-Oye, cariño, es Lauren otra vez.  
Estaba viendo sus caricaturas  
y muy segura ha dicho (oh Dios, no entiendo),  
ha vuelto a repetirme que es un niño.

Sus ojos vidriositos ya se callan.  
Tragó ese humor bilioso, tan amargo,  
constrictor del cogote. Sin embargo,  
Me duele el pito. Y el coyote estalla.

Y si no lo poterga, y ya su edá  
eplora lo sexual, no la reprima.  
Si hata mi prima usaba, de verdá,  
un pan lactal, señora, en vez de verga.

En el principio todo estaba claro:  
yo quería coger y ella también.  
No sé quién de los dos levantó a quién.  
Lo que sé es que ella quiso un telo caro,

(Tiene razón, así que no te metas.  
¿Qué te importa? De todo hacés un drama.  
Allá ella si agarra, se proclama  
torta, y se arranca de raíz las tetas.)

y que nos desnudamos sin prefacios.  
La madrugada en esa habitación  
me llevó a la angustiosa conclusión  
de que ser un humano es ir despacio.

Fue una noche cualquiera, en una fonda  
que más que restorán era un comíbulo,

la última vez que hablaron cara a cara.  
Y era un pibe y estaba embarazada.

-Y me parece que me sale sangre.  
-A ver, sacate. Le examina el glande.  
-¿Qué te estabas haciendo? Me parece  
que sos chiquito pero ya estás grande.

Hoy la guacha se aleja en helicóptero.  
Protesta cada vieja. Y en la zona  
con aerosoles rojos que la escrachan,  
la multitud enardecida entona:

*Por obra del azar o de la yeta,  
del portador de luz, o simplemente  
de aquel demente que cargó una cruz,  
llegás en bicicleta a resbalar,*

*o a pifiarle al enésimo peldaño,  
o en la importuna piel de una naranja  
patinar, o en el musgo de la zanja,  
y te podés caer y hacerte daño.*

*Este mundo es ideal para suicidas:  
puede tocarte un huracán o un rayo,  
o un caballo, miralo a Supermán,  
y cambiarte la vida en un segundo.*

Bruja, que bruja fuiste y bruja sos,  
qué carajo le hiciste al nene, bruja.  
Bruja, que bruja sos y bruja fuiste,  
y al nene, bruja, le cortaste el pene.

## *Étude*

Tengo apellido, nombre, y otras cosas.  
Cédula, pasaporte, documento,  
la partida, también, de nacimiento,  
una foto carné y la de mi esposa.

Para poder estar adonde estoy,  
toda esa burocracia necesito.  
Fotocopiar una hoja, el requisito  
para mostrar que soy quien soy quien soy.

Esto es lo que hace que otra vez me asombre  
¿qué tendrán, yo no sé, que ver conmigo  
esas firmas, papeles, y carpetas?

Si en realidad las fechas y los nombres  
no capturan mi esencia, entonces, digo,  
no son sino una inútil etiqueta.



## Mate ahogado

Gotas de tinta,  
trazos toscos de tinta. Y el silencio  
de no callarme nada. Las frazadas  
mojadas de silencio.

Siempre me figuré que la locura  
eran dientes filosos de conejo.

El silencio hace glub  
en el silencio. Asciende la burbuja  
desde el fondo.

No se ve ni la puta cruz de un barco.

## Examen de la obra de Bí Á

Ha muerto la poetisa en Plaplamalpa.

En su libreta tímida y rayada  
con una tapa de los Looney Tunes,  
nos es dado leer la última línea  
que en su vida escribió.

“Un concilio de seres mitológicos.”  
fue lo que redactó nuestra poetisa,  
la de los ojos llenos de pupilas.

Y ahí se quedó en blanco.

Un dios payasiforme y un sombrero  
(dicen los que en escuelas  
quieren dictar Diseño Inteligente)  
se enfrentaban en lúgubres penumbras.

Inspirada en tan noble enfrentamiento,  
Bí Á trató de reflejarlo así:

”Tremulan ampliamente del sombrero  
las alas, y pretenden con grandeza  
del horizonte aminorar la alteza.

”Lucen ante el payaso las praderas  
descoloridas. Ante el arte pop,  
la des-saturación: como una herida  
que abre la esponja atroz del Photoshop.

”Y un sinsonte enmudece. La gran puta.  
De estos dos gladiadores los detalles  
le confieren al valle cristalino  
un aspecto de ráster comprimido con pérdida de información.

Más allá de lo escrito por Bí Á,  
que ganó el premio Grammy,  
lo que pasó realmente se asemeja  
un poco más al diálogo siguiente:

–No te comás los mocos. –Pendejito.  
–A lavarse la boca con jabón.  
–Metetelo en el culo, el auto a pilas.  
–Si se tira de un puente Blimvizzurrin  
¿vos te tirás también, sombrero puto?  
–¿Quién no dijo una vez *tocá el tambor*  
o *ponéte la capa de tu tío*?  
–Yo le voy a contar a mi papá,  
que hace karate y es cinturón negro.  
–Dale, bufón, prestáme la sonrisa.  
Dale, vos la tenés todos los días.

Cuando Bí Á cumplió los quince años  
tuvo una débil iluminación:  
cuando ella fuera vieja  
toda la gente vieja iba a estar muerta.

Cuando Bí Á cumplió los dieciséis,  
determinó que no era necesario  
vivir eternamente.

La biyección entre una semirrecta  
y un segmento finito  
era desde Zenón cuestión resuelta.

Para ser inmortal le suficía  
con que cada segundo  
fuera el doble de largo que el siguiente.

La nefanda Bí Á.  
Sus diestras manos  
trazaron pentagramas en la tierra  
e invocaron en una lengua muerta  
insondables presencias.

”Un alambre de púas,  
qué cerca patológica y ecléctica,  
(y qué lejos también)  
rondaba la mansión de un oso panda  
de manera dudosa enriquecido.

Y la cosa es que un mago,  
barbas de virulana, ojos de tiempo,  
señaló con el índice a un petiso,  
a una persona gris, para gritarle  
versos atemporales al oído.

Y esto trazó la pluma en el papel:  
”Un concilio de seres mitológicos.  
Un hombre que, se dice,  
no tiene olor a chivo,  
una mujer más joven que sus hijas,  
un guardia de una cárcel para hormigas.

Y estaba por seguir a la otra estrofa  
cuando aparece el hijo que se mofa.

Cual gallo canta el Ñoqui  
que se viste con *jeans* adrede rotos,  
el pelo largo atado,  
la gorra de visera paratrás,  
y que infla un globo rosa hecho de chicle  
que se parece a Krang.

Bü Zí, el padre, en la hamaca paraguaya  
se ceba unos amargos en pantuflas.

La poetisa Bí Á con pluma escribe,  
con lapicera fuente y con secante.

Y mientras, esperando, en la cartera  
hay un lápiz labial muerto de risa.

Llegó el Ñoqui agitado  
de andar en patineta.  
El tocado picudo revelaba

que le gustaba usar sombreros negros.

—Madre, tu frágil rima,  
no es más que una fulera,  
pedante ostentación de sustantivos;  
es demasiado una enumeración,  
vacua lista de compras,  
remedo de poesía, estrofa rota.  
Nunca contás ninguna historia -dijo.

—Un poco de razón tenés.  
Lo que se puede hacer, acaso, Ñoqui,  
es encerrar el verso entre comillas,  
fingiendo que morí.

”En eso llega el Ñoqui.  
Siempre iba acompañado de su hermano.  
Eran iguales y distintos,  
iban tomados de la mano.

“Un concilio de seres mitológicos.”

Y después, todas páginas en blanco.



## Escatológica combinatoria

-I-

Combinador se llama a aquel que dados  
parámetros, excreta resultados.

Un par de tales bestias componer  
es, al segundo, darle de comer

las heces del primero. Extensional  
es el criterio, al cuerpo desatento,  
que a un par identifica cuando, a igual  
almuerzo, igual resulta el excremento.

De dos combinadores salen todos:  
de condición terrible, atroz, aciaga,  
el detrito de K de malos modos

desaparece todo lo que traga.  
S duplica y reorganiza nodos,  
y simula que aplica lo que caga.

-II-

De la combinación de estos objetos  
*a priori*, en apariencia, tranquilitos  
surge un bestiario extraño e infinito  
de poder de expresión Turing-completo.

Pero el punto quizá más destacado  
es que a todo animal de este reinado  
le corresponde una comida exacta  
que, tras la digestión, expele intacta.

Y hay un combinador architriclino,  
el tipo que se encarga de la magia,  
que cuando a alguno come, su intestino

un plato acorde al comensal presagia.

feliz de practicar la coprofagia.

## Sistema métrico

Se opone el detractor del metro al metro  
vociferando que pasó de moda,  
que nadie hace sonetos, que una oda  
un lugar común es, obtuso o retro.

Porque de mis palabras tengo el cetro,  
con, de la afectación que puedo, toda,  
para decirle, en claro, que no joda,  
este forzado hipérbaton perpetro.

Acaso atroces rimas, chapuceros  
epítetos, a aquél desequilibren  
y sentencie a este verso prisionero

(el prisionero es él); o el horror vibre  
ante un endecasílabo en su cuero.  
Él, si quiere, que escriba verso libre.

## Cursilería

De estirpe carbonífera, las *Blatta*  
se amparan en cosenos; oxidado,  
un par de chapas quiere ser tejado  
al abrigo del pelo de una rata:

vive en un mundo tal, la suricata,  
que transcurre del nuestro separado.  
No sabe que está viva, no le es dado  
que es tan fácil morir que el tiempo mata.

Yo en cambio sufro mi consciencia rasa.  
Mi pesadilla es una caja fuerte,  
la soledad oscura de una plaza,

un farol amarillo, que es la muerte,  
el tiempo que insalvablemente pasa.  
Mi alivio es la certeza de quererte.

## ¿Quién ese nene que frunce la nariz?

¿Quién es ese bufón de bayoneta  
espirogástica que en el cristal,  
tuerce la boca (siendo lo normal  
que la tuerza a babor), la boca inquieta,

al estribor? ¿Quién es el que se aprieta  
los granos, y se pasa hilo dental  
frente a este espejo? ¿Quién este animal  
que contempla el reflejo de su jeta?

¿Quién es el que sonríe para ver  
el blanco maculado de los dientes,  
los surcos de los años en el rostro?

¿Quién es el que no sabe responder,  
o el que responde negativamente?  
¿Quién es el que no es esto, sino un ★mostro?

## Patio

Te imaginás un patio, sus baldosas  
(sus diez por veinte escaques) amarillas  
y rojas alternadas. La canilla  
de incontinencia típica, morosa.

En la pared, las costras infinitas  
revelan una piel que ya no tiene.  
Al sol, ahogado por la parra, un nene  
(los grandes duermen) juega a la bolita.

En el gris polvoriento del galpón,  
la manguera, el hortal, la ropa sucia.  
De un par de clavos cuelga un azadón.

En esta descripción, algo molesta;  
algo agobiante, el existir, lo acucia.  
La angustia del horario de la siesta.

## Inconclusoneto

En salita de cinco, un caramelo  
produjo la discordia. Carolina  
le gritó *pelotudo*, y de la espina  
no pudo menos que tirarle el pelo.

La seño, pedagógica y paciente,  
la retó: *te limpiás con lavandina*  
*pendeja*, y obediente, la que hoy mina,  
tomó el cepillo y se lavó los dientes.

Cuánto le ardió, no sé; al escribir esto  
a probar por probar no estoy dispuesto.  
Me contaron que el trauma fue un aborto,

que se quiere vengar. Que en sus visitas  
por los baños ajenos se desquita  
pasándose el cepillo

## Pañuelo

Quise jugar al Indy tres  
y no pasé del nivel uno.  
Y ella me dijo que le gusta Radiohead.  
En esa melodía las seis negras  
y dos corcheas son como puntitos,  
estrellas solitarias en un cielo  
nublado de silencio.  
Afirmación no hay más atroz  
que no poderla demostrar  
por inducción en cantidad de letras.  
Quise jugar al Indy tres.  
Haciéndome el científico  
busqué respuestas. Ni una vez  
me respondieron los porqués.  
Con hilo y con ★dentrífico  
me cepillé la gingivitis,  
no respondí porque no quise,  
la vida es esto y no estoy loco,  
no quise hacer lo que no hice.  
El mundo es un pañuelo y vos un moco.

## De lo que no estaba

Salidita de fábrica  
huele a plástico nuevo, a cartuchera.  
La su articulación de la rodilla  
que aunque está como nueva  
no disimula la mutilación.

¿Qué supera el horror  
de encontrarse debajo de la almohada  
la mancha de la sangre de un muñón?

Nadie lo volvió a ver, porque no existe,  
y si lo viste fue que estabas loco.

A su nariz perfecta  
recortada por muchos de revistas  
se la fueron comiendo los gusanos,  
cirujanos que inyectan cicatrices.

Una vez su cabello  
brilló de la raíz hasta la punta,  
de acuerdo a propagandas de champuses.  
Pero ahora ya no brilla.  
Se transformó en peluca, en una suerte  
de virulana artificial e inerte.

*★Y me subiste el sierre asta mi cuello.*

La antes sonrisa,  
brillante por el mágico dentífrico  
protección anticaries,  
dientes blancos,  
aliento fresco y todo en portugués,  
es una mueca transparente y lívida  
en el cráneo ya hueco,  
ya sin vida.

No hay sombra sin la luz que la proyecte  
ni llave alguna que una puerta no abra.  
Más vale estar más loco que una cabra.

De lo que no estaba  
me quedo con quebrar el armazón  
de tus anteojos nuevos.

Ya no hay baldosas en el edificio  
porque una máquina lo tiró abajo.

De lo que no estaba  
me quedo con tus ojos. Me ilumina  
el reflejo de un auto que no pasa.



## De quebró

Quiso mi perro aparecer lentejas  
en el vano del vano de la puerta  
(o acaso vomitó). Por poco muertas,  
huyen sus garrapatas y se alejan.

La regurgitación es un proceso  
por el cual la comida, de la panza,  
vuelve a la boca; y en alegre danza  
vese ascender por la faringe el queso.

Se transmuta en sustancia repulsiva  
el bolo alimenticio transatlántico  
que surca un Helesponto de saliva.

Y hube de conformarme con *cobáltico*,  
sin poder encontrar alternativa  
para rimar con *antiperistáltico*.

## Pasados por agua

Huevos adolescentes y mojados,  
huevos adormecidos y despiertos,  
huevos de codornices, huevos muertos,  
huevos blancos y huevos colorados,

huevos humedecidos y resecos,  
huevoitos grandes, gratos, chiquititos,  
huevos al plato, huevos, huevos fritos,  
huevos asesinados, huevos chuecos,

huevos en realidad, huevos en fotos,  
huevos angelicales o devotos,  
huevos adoloridos en escrotos,  
huevos tan frágiles que huevos rotos,

huevos revueltos, huevos desinflados,  
huevos que se arrepienten de lo dicho,  
huevos ni irreverentes ni educados,  
huevos acá y allá y por todos lados,

huevos de bichos raros, huevos largos,  
huevos calientes, huevos enojados,  
huevos feroces y saborizados:  
dulces, salados, ácidos, amargos.

## *Seamonkeys*

Dentro del inodoro, del bidé,  
y por las tuberías de tu casa  
no solamente es agua lo que pasa.  
Los hay viejos, adultos y no sé

con qué otro término acabar el verso.  
Moradores del musgo y las rejillas,  
descienden desde el tanque a la canilla  
con eléctrico paso y sin esfuerzo.

Les enseñó aquel oso de los caños  
(que describe Cortázar) a, en el baño,  
con su baile instaurar padre bolonqui.

A estos artífices de lo más bajo,  
descriptos como acaso sapocujos,  
bichitos espermáticos, *seamonkeys*.

## Milonga de Blimviznurrin

Una tarde de mociembre  
me dispongo a hacer presente  
la visita de las musas  
en rima sin precedentes:

Acompañenmé las cuerdas  
porque cueste lo que cueste  
desovillaré la historia  
de este individuo celeste.

Que “cueste lo que costare”  
debe decirse apostrofa  
el Ñoqui mientras escribo  
en un boleto esta estrofa.

—¿Y, vieja, no te parece  
que es incorrecto (de onda)  
el acento en el enclítico?  
Y ni siquiera respondas.

—¿Te vas a poner en vivo  
y a ostentar conocimientos?  
Sabete que para el caso  
se dice “tilde”, no “acento”.

Después me arenga, —Este asunto  
de escribir que está ovillada  
la historia me huele un toque  
a metáfora trillada.

—¿Para qué te traje al mundo  
Ñoqui ortiva? Y sin embargo,  
algo de razón tenés,  
con ese nombre tan largo;

mejor que rajés, pebete,  
que no ando escribiendo cartas  
sino poesía, y calláte  
porque ya me tenés harta.

Comienzo, entonces, de nuevo,  
y ahora sí vengan las cuerdas,  
pues cueste lo que costare  
mandaré al Ñoqui a la mierda.

Milonga de Blimviznurrin  
entono con alta voz  
como él su primera frase  
que fue la palabra “Arroz”.

—¡Ya te las vas a ver negras,  
dice con amor filial,  
cuando quieras que algo rime  
con el bosque artificial!

—Ya sé que sos incapaz  
de tu boca controlar,

porque esta milonga es mía.  
¿Pero te dejás de hinchar?

—Te equivocás. Aunque es cierto  
que no elijo lo que hablo  
esta milonga no es tuya:  
el que la escribió fue Pablo.

—Acá la única poetisa  
es la que te dio la vida.  
No creo en Pablo, Ññoqui,  
ni en deidá otra concebida.

—Yo sí. ¿No te diste cuenta  
que lo de “deidá” fue adrede?  
Fue un truco que te hizo Pablo  
para que el metro le quede.

—Cortála, fue suficiente,  
me sigo con estas truchas  
estrofas de Blimvizznurrin,  
que de Pichito ya hay muchas.

—Está bien, vieja, me voy  
y en paz escribir te dejo,  
sin dejarte antes también  
este pequeño consejo:

si querés una milonga  
que te suene diferente  
¿por qué no pensás en algo  
que sea autorreferente?

## El accidente en el circo

La carpa roja y blanca se horroriza,  
gime una fémina de barba espesa.  
Camilla improvisada es esa mesa  
en la que el hombre ya no causa risas.

El monociclo, inválido en el suelo,  
maquilló una nariz carmín de blanco.  
Ya se baja de arriba el de los zancos  
y enjuga un mago el llanto en mil pañuelos.

Encierra la botella de acrobacias,  
que emborracha a los circos de desgracias,  
licor de irresistible adrenalina.

Y olió, como a tramposa flor de chasco  
que salpica al payaso de chubasco,  
una red defectuosa y asesina.

## Viste que lo internaron

¿Viste que lo internaron a Pichito?  
Su mueca de bufón estaba enferma,  
gastada y sin sonrisas, gris y yerma.  
Parecía enjaulado y pajarito.

Cuando lo descubrió la Chinfulesa  
sin su cara habitual de circunstancia  
llamó tan apurada a la ambulancia  
que se le atragantó la milanese.

Un sombrero de guardia hizo el diagnóstico.

El latir le auscultó del corazón;  
le dijo, *—A ver, ubicuo don Payaso,  
sáquese la remera y déme el brazo—*  
pero Pichito, bien de la presión.

Le dio con su martillo en la rodilla,  
palpó la geografía de su panza,  
sin olvidar pesarlo en la balanza  
y hacer que se acostara en la camilla.

En los oídos le metió un embudo,  
y un palito de helado en la garganta.  
Le dijo *—Diga aaaa... y casi se espanta*  
cuando lo vio al Payaso ya desnudo.

Frunció el ceño el doctor. *—¿Usted se inclina  
a decir que es lo mío una parálisis?*  
El médico le dijo, *—Hágase análisis,  
y cualquier cosa, tome una aspirina.*

## A mi muela

Duele hasta la nariz y me perfora,  
cortante muela destruyendo encías,  
e inspira cierta clase de poesías  
su latido de concha de la lora.

Inundando hasta el último rincón  
de los cartílagos, de las mucosas,  
no me deja pensar en otra cosa.  
Fatal y primitiva, esta obsesión.

Escribiría acerca de otros temas,  
un cuento policial, *haikus*, poemas,  
una novela tímida o hirsuta.

Pero gana el dolor, y me someto  
a sublimar el grito en un soneto  
dedicado a la muela hija de puta.



## Evangelio

Al que quiera entender, yo le prometo  
a la Verdad acceso. Y el camino  
es desentreverar un pergamino  
escrito en el reverso de un boleto.

Todavía hay quien piensa que la posta  
lo espera en cierto libro inmaculado  
de ricas miniaturas ilustrado,  
en lugar de en el cielo y en la bosta.

Dejáte de joder y sé feliz;  
no te tomes en serio las teorías,  
y en vez de hacerte el bueno, sé mejor.

La realidad es el calor del pis,  
las lunas, los intérpretes, los días,  
las lágrimas, las muertes, el amor.

## La resurrección de las polillas

Vendo ajedrez con sus correspondientes trebejos: óseos, treinta y dos. Perfecto estado. Preguntar por mí. Al respecto, son, aclaro, las piezas, obviamente,

todas de color blanco. *¿¡Qué!?* Se siente la unánime sorpresa. No es defecto ni demente ilusión del arquitecto, sino que los trebejos son mis dientes.

Cada alfil, un canino puntiagudo, peones de incisivo coronados, doce molares-torres que se enrocan.

Y por decir *j'adoube* me quedo mudo, por querer alcanzar sin mate ahogado los remotos escaques de tu boca.

## Semantic huevo

Me tiene las que pienso por el pasto  
su afán por exaltar ¿nocierto? el tufo  
de pitufo rufián *already* muerto,  
del Abasto y el chori y el incienso,

de, haciendote el Jesús metapostizo,  
tu mesiánica facha de profeta,  
de archivar camisetas, cucaracha,  
prócer puto, irrisorio y avestruz.

Tu gesto sugestivo de Gioconda  
sebosa, pornográfica y cachonda  
me chupa una docena de testículos.

¿Quién dijo que tus tetas me cautivan?  
¡Como si algo tuviesen de atractivas  
dos bolsitas de grasa! ¡Qué ridículo!

## Una cagada

Poca cosa más frágil, delicada,  
que cuando dos personas vergonzosas  
se meten, sin saber decir las cosas,  
en juegos complicados de miradas.

Aunque se puso toda colorada  
ella dejó la timidez atrás  
preguntándole –*¿No me acompañás?*  
–*Quisiera, pero no.* Desesperada

y sintiéndose apenas un despojo  
ella pensaba –*Estoy hecha una vaca*  
(sólo para llorar, porque era flaca).

Él tampoco evitó ponerse rojo:  
–*Es que –dijo– me estoy haciendo caca.*  
Nunca más se miraron a los ojos.

## Tristeza tem fim

No volviste a pisar la habitación  
que se quemó cuando incendié tu casa.  
Tu boca fue papel y el reloj brasa.  
Y ahora, contra tu piel, tus cejas son

herrajes de bisagra en puerta blanca.  
Mis yemas toscas fueron dos guadañas  
para tu delicada telaraña,  
tanto que menos duele verlas mancadas.

Alguien tocó la puerta y no le abriste,  
preferiste decirle que se vaya.  
La bicicleta vieja en que anduviste

por la arena mullida de la playa  
no teniendo quien la haga girar, calla  
por no querer decir que el viento es triste.



## Conversación telefónica

Negro, antiguo, el teléfono bilingüe  
lo mira en un vestíbulo. El reflejo  
bien viene el fruncimiento de entrecejo.  
Yace su cuerpo en el parquet exangüe.

En lengua castellana subtítulo  
la grisácea llamada de la muerte.  
Tal como en vida, su facción inerte  
retrata primordial cara de culo.

Cuánta la claridad, cuánto el azar,  
cuántos hijos de puta, cuántas venas,  
cuántas películas por estrenar,

cuánta tela en retazos, cuántas cenas,  
cuánto tiempo que acaba de pasar.  
Cuánto te quiero dar un beso, oh nena.

## Error de tipos

Las páginas de felpa  
de un mullido librísimo sillón  
cómodo como pocos.  
Reemplazar el pellejo de un durazno  
por su propia piel húmeda de sebo.  
No se puede copiar sobre sí mismo.  
Las coronas y plumas  
desbordan virreinos en un ludo.  
Ácido insoportable de ciruelas.  
Referencia a variable indefinida.  
Infracción compartiendo. Syntax error.  
Escabroso y sangriento error de tipos.  
Las expresiones dadas no unifican.  
Falta un semiColón. SIGSEGV, segfault.



## Lo prometido es dado

Transcurran con sosiego los segundos,  
líbrese de bravor el mar bravío,  
el crónico engranaje inverecundo  
dicte morosamente, inconminable,  
un tiempo despacioso, tuyo y mío,  
y suficientemente razonable.

## Elogio del *oh*

Oh, “oh”, ¡sonora interjección!  
Pluralidad de voces  
te invocan oh “oh”, oh.  
Presagio acaso del ocaso  
del porvenir del tiempo,  
moradora del alma distraída,  
redondeadora de bocotas, “oh”,  
quebrantadora del siempre pasajero silencio,  
abridora de gargantas,  
señal de inesperados sucesos,  
predecesora de los nombres de los dioses,  
signo inconfundible  
de poesía arcaica,  
de poeta malo.  
Comodín de relleno de escandidos,  
amórfico morfema vocativo,  
primera sílaba en primeros versos  
de cada escritor sin ideas.

## La forma de tu nariz

La forma de tu nariz  
y el salame de tu boca,  
cuando mano experta enroca  
la torre sobre el tablero,  
cayendosemé el sombrero  
se me ve la cicatriz.

## Layer-1

Tras el telón que forma el mar  
que está en la Layer-1,  
hay el tablero blanco y gris  
de un Background transparente.

De forma igual en nuestra mente  
detrás de cada pensamiento  
está el silencio del cerebro  
sangriento, primitivo.

Ristras de bits que codifican *samples*  
que discretizan milenario el viento,  
igual al que escuchó en el paleolítico  
el primer Cro-Magnon que prendió fuego.

*Splines* desnudan el secreto  
con curva cúbica y ventral.  
Delinea un trazo vectorial  
el útero que alberga un feto.

El cielo es piedra, el cielo es piel de toro,  
lo pintan bytes: cuarenta, cuatro, ochenta.  
La luna un cuerno de efes que amedrenta  
a espectros angustiados e incoloros.

## Sanatorio

Físicamente enclenque y esqueleto,  
eco de anquilosado vejestorio,  
recordando el brocal del lavatorio,  
nos observó tras su bigote escueto;

amenazante porte el de este feto,  
nigromante hechicero de un emporio  
de rastros se pensó. Y el sanatorio  
abrió sus puertas y picó el boleto.

Multiplicaba innúmeros sesentas  
ululando productos insensatos,  
gimiendo en gotas cada febril cuenta;

ida sin regresión ni correlato,  
cordón umbilical que sin placenta  
acaso pareció un autorretrato.

## Reloj quieto

Negaba el tiempo indómito y su paso  
deteniendo el reloj. Adivinanza  
de evitar a la muerte que esperaba  
darle a las siete gélido un abrazo.  
Siguen dando las seis. Y no descansa  
aquel que su insondable tumba cava.

## Guacha de mierda

La cosetera azul te cose que te cose.  
Nicolás era puto.  
Alquilaron la máxima cant. botes  
having count bid mayor que selexid.  
Me tengo que ir a disecar las ratas.  
Dale que dale con la colorada.  
Te amputo umpedacito del riñón.  
Piezas ensangrentadas de relojes.  
Case Nil of Nil flechita eme mayúscula.  
Los pelotudos juicios.  
Siempre dijimos que era un asqueroso.  
Es más, el día que lo conocí,  
me infló un moco verdoso para mí.  
Me retuerzo en la concha de la vaca,  
y me ciega la orina de un escuerzo.  
Lo digo y punto y coma;  
sé que no es un poema de amor clásico,  
es más bien raro como vos y yo.

## ¿Se define?

—¿Se define Alvarado?

—No lo hemos definido.

En eso, la navaja cruza el pómulo,  
violenta, agudamente.

Salta roja la sangre incandescente.

Él chilla. El otro insiste.

El tono es de amenaza: —¿Se define?

—No te preocupes que lo definimos.

Como las teclas de un teclado muerto  
sus piernas no corrían.  
Se perdía en desiertos de hojas blancas,  
las letras se escondían.

Cada renglón del block espiralado  
era una reja más del calabozo.  
Los innúmeros pozos,  
la irregularidad de la hoja canson.

Con pulcritud mecánica y paciente  
marcaba cada paso.  
Imaginaba un puente hacia el final,  
que no tendía con sus torpes trazos.

El reloj de campana dio las doce,  
las luces se apagaron.  
En la penumbra se fue a dar de bruces  
con fieras iracundas y antropófagas  
que lo fagocitaron.

Para colmo de males  
no encontraba los baños.

Quiso que aquella estrofa fuese un sueño.  
En el frío cristal estaba él mismo.  
Pudo verse, aturdido.  
Temió un mundo teñido en solipsismo.

Vanamente ensayaba contorsiones  
por trucar al reflejo.  
Primitivo e inútil su deseo  
de que en aquél espejo  
no se escondiera él, sino algún otro.

La cruel confirmación de estar despierto  
que equivale a decir  
no poder despertar una vez más,  
que ya no hay más vigiliass en la pila.

Quiso petrificarlo la mirada  
de una Medusa tosca,  
delineada con una bic azul.

Siguió andando.

Por último le llegó este mail y no lo leyó.



## Historia de cómic

Mientras risas burlonas y maniáticas  
afloran de sus cuerdas consonantes,  
resuenan en matraces burbujeantes  
ecos de carcajadas matemáticas.

La sombra enjuta es gris; su pelo, cano,  
y jura haber jamás tocado peine.  
No hay fórmula científica que reine  
el malévolo frote de sus manos.

Al accionar chirriante una polea,  
de la cual boca abajo Blimviz pende,  
carga dificultosa es la que asciende.  
Lunático, el Payaso sermonea:

”El tiempo inapelable es, cual la muerte.  
Has querido burlarte de ese pacto,  
inspirando el mortífero artefacto  
que hoy sujeta tus músculos inertes.

”Red intrincada que tendió el destino,  
cerúleo extraedacvestre otrora rosa,  
te condujo por sendas peligrosas  
a mi guarida, la de tu asesino.

”La isócrona cadencia del reloj  
a un tiempo fue presagio y homenaje,  
el letal y mecánico engranaje  
de un mecánico fin.

## Alambres en la calma

Por cada llave que no tiene puerta,  
cada escalón carente de escalera,  
dan leche negra en una mamadera  
una paloma herida y otra muerta.

Pero por cada ausencia hay un amigo,  
por cada llanto cientos de sonrisas,  
por cada lluvia un sol.  
Por cada *sin usted* hay un *contigo*.

Con un broche de oro,  
lo que quise decir bajo la mesa  
se transformó en la luna y en un toro.

Osó la noche conferirte alteza  
un hilván a la miel mirada liando,  
que su estructura oftálmica poblando,  
señorita, sin duda, la endereza.

Si fue primero el huevo o la gallina  
cuestión que poco importa me resulta,  
destaco en cambio la sagaz consulta:  
¿me abrazarás detrás de qué cortina?

## Décima del inventor

Tuvo una idea excelente  
el día que se quedó,  
si bien el reloj sonó,  
dormido profundamente.  
Para el goce de la gente  
que admiraba a este inventor,  
compuso en clave menor  
qué bella canción de cuna.  
Y sonaba cual ninguna:  
igual que el despertador.

## Parafernalia

Masca el delfín añil en el acuario  
la hiedra emponzoñada del jardín,  
el trajín de los trenes antihorarios,  
la piedra pómez en monopatín.  
La multa de los Gómez aterriza  
sobre la puerta ajada de los diarios;  
la mar en coche tira la chancleta  
mientras papas noisette muertas de risa  
sepultan a la tuerta en camiseta.

## Ramo de flores de queso

Lo que importa no es tanto el resultado.

Lo que importa no es la cosa en sí.

Importan el proceso y la experiencia.

Y el gusto de poder decir

*yo una vez lo hice*

levantando el dedo

como un profeta,

como una vieja que en la cola

cree que tiene razón siempre.

## Gracias por su pedido

Cuando, sedoso y prieto su capullo,  
el gusano se vuelve mariposa,  
se metamorfosea en otra cosa  
y convierte en canción cada murmullo.

Sin herir de vusted el caro orgullo,  
cual dedo ante la espina de una rosa,  
con el de oruga verde y gris babosa  
quisiera comparar el cuerpo suyo.

Larvas y pupas somos, luego orugas:  
el tiempo a usted y a mí nos va cambiando  
más rápido que a Pepa, su tortuga.

Y cuando estamos lejos y extrañando,  
usted que es mariposa y que se fuga,  
abrís las alas y llegás volando.



## El arcón

El piano, la ristra de ajos,  
el vino volcado en la mesa,  
la autárquica rémora,  
usted y yo.

Arcones invisibles y sesudos,  
paredes barnizadas de su nombre,  
el cerebro en compota, usted y yo.

La ley obsoleta,  
el dolor de cabeza,  
chirridos de sillas  
ahogados de letra,  
la fantasía inútil del fantasma  
que fútilmente chilla, usted y yo.



## Temo al rugir del viento

Temo al rugir del viento,  
al canto de los mudos ruiseñores,  
al sol cuando destiñe,  
al agua que diluye los recuerdos.

Temo a la tinta aguada  
de rostros que rehuyeron la memoria,  
al rictus que se queda,  
al correr incesante de la arena.

Temo la abrupta ausencia  
de los latidos que en los pechos moran,  
a las ruinas, al polvo,  
a la erosiva fuerza de las olas.

## Se hundió

Otro día de razas extinguidas.  
Las naves se hundieron,  
el agua juega con los cadáveres  
de ahogados tripulantes.

A unos se los llevaron  
la tormenta y el mar.  
Otros se fueron lejos.  
Y lo dejaron solo en una isla.

Le quedan solamente los recuerdos  
y las ropas raídas.  
Y le duelen los músculos,  
y quiere descansar.

De qué le sirven todos los tesoros  
que acaparaba el barco.

Él después de naufragar  
se acostumbró a la vida sin capitán.

## Atrás

Atrás de todas las paredes  
una laguna se marchita,  
si las paredes se destruyen  
las aguas vuelven a la vida.

Otro farol desabrigado  
de un cristalino y mudo invierno  
delira que es el sol brillando  
para secar los aguaceros.

Ya cada día hay luna nueva,  
niegan tu imagen los espejos  
cuando te miras en el baño  
sin apreciar los puntos negros.

Un callejón es una cama  
para el que busca en la basura  
restos infames de comida  
que atiborrado dejó el cura.

Todas las huellas que imprimiste  
en la mullida piel de arena  
siguen impresas, desarmadas  
dentro del vientre de la tierra.

Música. Música evidente,  
música hincada en las orejas  
insoportable, repetida  
como una súplica secreta.

## Contrahecho

Hecha de nunca, intempestiva  
rechace esta misiva  
de métrica trunca.  
Hecha de nubes se disuelve usted,  
su vapórica forma nunca vuelve  
a ser igual que ayer,  
y a la vez son sus formas conocidas.  
Hecha de nucle del que henchidos  
vivimos ciertas tardes  
de mociembre soleado en colectivos.  
Hecha de yo no sés dubitativos, ecos,  
marchando a la deriva por un puente  
y trenes que en un puente metamorfan.  
Hecha de blimviz material  
que miznurbalas sola  
pero siempre conmigo.  
Usted y su cabello,  
usted y sus caballos,  
usted en un espejo  
fingiendo que mis brazos son sus brazos.

## Décima libre

El bicho mira la planta  
con miedo de que lo pinche,  
venga alguno que lo linche,  
tomeló por la garganta,  
y aquello que al bicho espanta  
será un puño o una mano  
o un sentimiento de enano  
que al cruzar una avenida  
convertirá en una herida  
los recuerdos de su hermano.

## Histeria

No le gustaban  
los finales perfectos de películas,  
las tortas que exponían las vitrinas,  
los moños envolviendo los paquetes,  
la simpatía por los broches de oro,  
las pinturas en marcos.  
Odiaba lo concluso.  
Prefería evitar cruzar la meta,  
escapar de la mano de la muerte,  
tirar, último, el fósforo en la caja.  
Escribió ese soneto en trece versos.  
ni terminar los cuentos  
y daba medios besos.  
Al tiempo que lloraba,  
el sol le daba al rostro una sonrisa.  
La calle iba tatuada de su lágrima.



## Juego de mesa

Extendiendo de su mano la palma, por ciegos  
bastidores de nostálgico gris coronada,  
caracolas ubica y la celada  
derruye el antes firme sentido de mi juego.

Es como el apagado resonar de los ruegos,  
si ignoran escucharlos los que oyen, tu llamada  
que con estilo me convierte en nada,  
me reduce a ceniza como brasa de fuego.

Me extrañaron los rastros de papel  
que ibas dejando entre mis sueños blandos  
para llevarme hacia el destino aquel.

No pude ver tu sombra, pero cuando  
por fin le dio colores un pincel,  
corrí tras ella. Y la seguí, saltando.



## Una maqueta

Temblaré cuando tiembles. He de ser,  
cuando quieras que sea, derrotado,  
o escalaré senderos escarpados  
para verte nacer.

Al futuro añorado conocer  
desearán los profetas del pasado;  
tenues días aquellos caminados  
simplemente por gusto o por deber.

Si al fin se desbarata la maqueta  
y todos somos trozos de cartón,  
de nada sirve andar en bicicleta,

de nada bajo llave de latón  
guardar correspondencia ultrasecreta  
para engañar al propio corazón.

## Sobre el parquet

Hallado el edificio, la escalera,  
el rellano y el último escalón,  
la puerta, pero al tiempo hay un borrón  
que apenas marca el fin de la madera

y así el comienzo de la habitación,  
el crujir de los pisos, las austeras  
decoraciones y el cuerpo de cera  
durmiendo abandonado en un rincón.

El tiempo es la tortuga, y el orfebre  
que finas piezas de relojes labra  
pretende al tiempo derrotar cual liebre.

En el rincón, se escuchan sus palabras.  
Delirando quizá, bajo la fiebre,  
repite el cuerpo inerte “abracadabra”.

## El ermitaño

Sufro como los ibis  
al son del tiempo trémulo.  
Y eso que emana,  
severamente ansía desplazarme  
pudriendo tempestad.

Quise tapiar toda ventana,  
clausurar toda puerta,  
ignorar los llamados.  
Pero venció lo blanco del papel,  
dolores inmolados,  
familias masacradas,  
lo crudo de aquel tiempo.  
Pero no fue el invierno.  
Pero no fue el verano.  
Pero tampoco fue.

Cerrando aquellos ojos  
se abrieron otras puertas.  
El caldo estaba tibio. Los pies, fríos.  
Melancólicamente amaneció.

El búho nos miraba  
desde una rama oculto  
sabiamente  
llovió papel picado.

Sí, sí, están presos  
el hombre y su clavícula  
sobre nubes de huesos,  
dilatando los campos,  
trazando ilimitada, humanamente  
caminos aleatorios.

Denso el veneno,  
densa la oscuridad,  
se escucha un crepitar, un misterioso  
fuego perseverante, humo simbólico,  
reverencias de duende, andar mecánico,  
con sarcasmo de espejo.  
Con ternura se van incinerando  
todas las calles.

No creo haber sentido los anuncios,  
de mi mente se borran los recuerdos,  
las polvorientas tizas,  
cristal, cristal excelsamente pulcro,  
una lágrima herida de esa tiza,  
y hecha de ese cristal.

Como una pesadilla  
encuadrado en tapa dura, un libro,  
se vuelve mi enemigo.  
Me enfrento a un monstruo extenso  
sobredimensionado  
perpetuo, cruel y anónimo.

El volumen grotesco  
va mostrándome letras  
una a una.  
Y masoquistamente  
dejo perderme en ellas,  
quiero que estén ahí  
como quiero olvidarlas.  
Sigo pasando páginas.

La tía me saluda,  
me mira desde abajo,  
o pienso que me mira.  
Mientras la van tapando  
ya no sé qué decir,  
ya no sé hablar,  
no sé.

Y los pasos del tiempo me dan miedo  
tan lentos como graves,  
como tan graves, amplios.  
Y sin piedad el tiempo va pasando.  
Te doy el salvavidas,  
yo soy espantapájaros trivial,  
un punto en una carta.  
Y va pasando el tiempo sin piedad.

## Chicle masticado

Al borde de la mesa colocado,  
las leyes de la física osa el vaso  
desafiar. Lentamente lo desplazo  
procurando moverlo con cuidado.

De obsesión, por querer que esté centrado  
unos creen que soy un claro caso  
(y por enumerar todos mis pasos).  
¡Pero yo soy un chicle masticado!

Filosóficamente estoy jodido:  
¿Hube en la vida refrescado alientos?  
¿Quién me pisó? ¿De qué sabor he sido?

Dudo que alguien escuche mis lamentos:  
para siempre una boca me ha escupido  
y estoy pegado abajo de un asiento.

## Construcciones

Basándonos en cómo son las cosas  
hacemos una casa día a día,  
y rectos caminamos por la vía  
de las causas y efectos. Decorosas,

las reglas y asunciones, numerosas  
se nos presentan como en jerarquía  
de costos, beneficios y nos guían  
hacia una casa más esplendorosa.

Hasta que las paredes nos abrazan  
quitándonos la luz, y las palomas  
acechan en el techo y amenazan.

Un rostro en una lágrima se asoma,  
sale el cielo en el sol y al fin la casa,  
librada de cimientos, se desploma.

## Soneto de la descubrieron

El plazo fue tirano; el tiempo, chico.  
Estaba decidida, se apuró  
a sacar la pistola y disparó  
certeramente dándole al hocico

dejándolo en el piso a Federico  
que (previsible) nunca más ladró.  
Y cuando se dio cuenta y lo miró,  
al reloj, eran ya las seis y pico.

Qué tarde, qué desgracia, qué trage-  
dia. El tiempo no le dio para temerlo.  
Porque instantáneamente yo llegué.

¿Por qué carajo se decidió a hacerlo?  
Si tuvo o no un motivo, no lo sé;  
y si hubo una razón, no quise verlo.





## Nosteranau

Hasta la misma Muerte se aleja.  
Los que han querido, ilusos, enfrentarlo  
quedaron (yo sé) presos en las cumbres,  
y son inalcanzables, ya, las cumbres.  
Blancas, severas, gélidas, las cumbres.  
A peregrinos ciegan las penumbras.  
No nada hay más oscuro que los cielos  
que llueven sangre. Acaso temeré,  
acaso no.

## Mismirato

Esos días de hechizo mágico.  
Lo que entra por la ventana  
es la ambarina luz de la noche.  
Fumando tangos, la boca ya gris  
y esa manera sincera de decir las cosas.  
Voy hilando uno que otro universo  
de nebulosas y tesoros tibios.  
Quiero ahogarme en un mar de mariposas,  
recitar estos versos,  
encontrar a Loribio.  
Me llevo el tiempo  
al jardín de la lámpara.

## Ojos

Del sol el brillo eclipsan las estrellas  
que en tu mirada, al lúgubre letargo  
nocturno, que la luna son más bellas.  
La luz de tus pupilas riela; al rojo  
crepúsculo ensombrece. Sin embargo  
lo que tenés más feo son los ojos.

## Ironía

El poema de amor estaba hastiado  
cuando yo me propuse socorrerlo.  
Hastiado de vocablos desgastados,  
cansado de te amos y te quiero.

Pretendí redactar entonces unas  
líneas que no dijeran esas cosas.  
Versos libres de besos y de rosas,  
de amantes y de ojos como lunas.

Pulí las expresiones deslucidas,  
taché “yo muero si no estamos juntos”,  
borré “vos sos el cielo, sos mi vida”,  
refiné el escandido. Y el asunto

fue que el poema de amor quedó prendado  
de tu hermosura; en las redes que tiende  
el destino cayó y ahora comprende  
por qué lo escriben los enamorados.

## Incompatible

Pensaba qué escribirte en un poema;  
describirte es absurdo: por supuesto,  
vos sabés cómo sos mejor que nadie.  
O podría decirte lo que siento

pero no alcanzarían mis cuadernos  
(si pudiera expresarlo, mas no puedo).  
Ridículo sería que te exalte  
y diga que vos sos la más hermosa

la más inteligente y bondadosa  
(no porque no lo seas). También puedo  
decir qué generás en mi persona  
y quedaría tonto y egocéntrico.

Podría ser quizá más enfermizo,  
decir “te necesito” o “estoy loco  
por vos”, o “mataría por amor”  
pero el amor saldría perdiendo entonces.

No sé cómo arreglar este problema  
ni cómo terminar este poema  
(si así puedo llamarlo) en el futuro  
le dejo de dar vueltas y te escribo  
algo común, sencillo, franco y puro.

## Lago

La monótona calma de la balsa  
arrullan aguas tibias. Sobre el puente  
aguarda tu silueta, congruente  
a la tímida paz. Si vas descalza

acaso vestirás volátil lana.  
Tu sueño ejerce sobre mí un conjuro,  
me hechiza el sortilegio. Un denso muro  
esconde el mismo cofre que profana.

La bruma arremolínase al final  
del paso que conduce a los abismos.  
Macabras carcajadas son lo mismo,  
un zumbido, un cadáver maquinal.

## *Dreamcharacter*

Soy un extra difuso, un personaje  
desdibujado de algún sueño tuyo,  
que al despertar recordás fugazmente  
y ya se fue, ya está, ya lo olvidaste.  
La vida y mi existencia solamente  
son una noche breve entre tus noches.  
Los hilos que gobiernan al fantoche  
que a su titiritero que controla  
los hilos rige, son tan escherianos  
cual mano que dibuja a la otra mano.  
Soy un extra difuso, un personaje  
desdibujado de algún sueño tuyo,  
sólo un trozo de noche, un buen salvaje,  
perdido en la penumbra dolorosa,  
a tu onírico reino acudo, y huyo,  
yo soy Chuang Tzu y vos una mariposa.

## Aprendiz de brujo

En las sombras sutiles de los sueños  
la eterna duda y el temor despiertan  
aquella huella del amor colmada  
de incógnitas de niebla.

La noche silenciosa no descifra  
el código en las sábanas brumosas.  
El aprendiz de herrero va forjando  
cadenas ya herrumbrosas.



## Fromm

Conservo tu recuerdo siempre cerca  
para que me ilumine si no hay sol,  
para que me acompañe cuando salgo,  
para hacer los inviernos primaveras  
y dejar que me arrastre como un mar.  
Con él he descubierto que sí hay algo  
mejor que ser amado, y es amar.

## Cortázar

Llenaré tus cajones.  
Dedicándote cartas  
quemaré tus pestañas  
(las más bellas de todas).  
Gastaré lapiceras,  
consumiré mis dedos  
y escribiré en el suelo  
cuando no haya papeles.  
Cuando ya no haya espacio  
y se agoten las tintas  
“vos serías distinta  
aunque hubiese otra igual”  
será el punto final.

## Laberinto

Los laberintos en tu piel bifurcan  
la ruta. Insondables y esenciales,  
tus intrincadas huellas digitales  
bravos Teseos diminutos surcan.

En algún punto del camino yace  
el minotauro y, en algún extremo,  
un cordel que recorre tu supremo  
tejido epitelial, tímido, nace.

¿Qué Dédalos serán los arquitectos  
de tan ciclópea obra? ¿Con qué oscuros  
propósitos se habrá erigido el muro  
de este palacio rígido y correcto?

Mi cuerpo, un prisionero más de Minos,  
espera un día dar con la salida.  
Entretanto, mi alma sigue unida  
de su preciosa cárcel al destino.

## Dudas

Cubre mi corazón la incertidumbre  
como troca en cadáveres la muerte  
los cuerpos de los vivos, como herrumbre  
que el hierro paulatinamente empaña.  
Porque te quiero, y no para quererte,  
quisiera que las nubes en la cumbre  
revelen la magnánima montaña.  
Quisiera que despejes de mi mente  
los mitos, mis absurdas telarañas.  
Quisiera que mediante (o sin) palabras,  
la oscuridad en esta noche alumbres.

## Locura

No dejan mis ideas, circulares,  
de preguntarse si esto no es un sueño,  
y si la mente de la que soy dueño  
conserva facultades regulares.

Si en verdad no existís, si me equivoco  
y sos una ilusión tan singular  
entonces no querré más despertar,  
entonces optaré por seguir loco.

## El merengue que nunca existió

Aquel hueso transitorio  
de una calavera muda  
no se mueve y se desnuda  
desde el día del velorio.

Un repostero prepara  
para él lo más cotidiano.  
Firmes trabajan sus manos  
batiendo a nieve las claras.

Las manos del que cocina  
también son de huesos: viven  
pero, como el que te escribe,  
serán polvo, tierra, ruina.

Y las claras de los huevos  
de algún ave que no existe,  
que no anda comiendo alpiste,  
serán merengue de nuevo.

¿Y si, como a ese pollito,  
te hubieran usado a vos  
para comer con arroz  
un hermoso huevo frito?

Por suerte no sucedió;  
si lo pienso me entristezco.  
Y al merengue le agradezco  
que por ser vos no existió.

## Luz de ceniza

Era una primavera sin flores  
como llanto sin lágrimas.  
Era llama encendida en la grama,  
quise apagarla.  
Emperatriz de las constelaciones,  
tiempo sin tiempo;  
hoja que en el oscuro sanatorio  
sobre los cuerpos pasa  
y los reduce a carne,  
a rojo, mente en blanco, tabla rasa.  
Oblicuo, el filo, brilla  
y densa, como savia,  
la sangre gorgotea.  
El fuego ya se apaga en la gramilla,  
la primavera está llorando, sea  
que lentamente mece  
un niño o que, con lágrimas, florece.

XX – 2001-2002



## Magritte

Magritte era el artista que negaba  
que fuera una manzana aquella imagen  
que parecía tanto una manzana.  
Y en estos posmodernos universos  
tan vacuos, tan narcisos, tan dispares,  
lo ingenuo ya no cabe en mis cuadernos.

Umberto lo sostiene, decir “Te amo  
desesperadamente” es un *cliché*,  
a menos que se aclare “como tanto  
repiten los autores de baratas  
novelas de romances (vos sabés):  
relatos de Corín Tellado y Liala”.

Razón de que te diga que “tu pelo  
me abraza y se estremece y me rechaza”  
y “el tiempo me amenaza sabio y viejo”  
no son nomás personificaciones  
como cualquier supuesto experto clama.  
Y no es una metáfora “carbones

me observan desde lo alto de tu rostro”  
y no una metonimia “de mi lado,  
yaciendo sobre el lecho están tus ojos  
y tu frutal sonrisa” porque sepa  
lector de versos burdamente armados  
que esto que escribí no es un poema.

## Mono

La chance de volver a estar unido  
al mono que con una cruel careta  
me mira y no renuncia a su objetivo  
pues quiere destrozar mi intacta carne  
manchar mi inmaculada piel secreta  
y en ríos de saliva disecarme.

## Con

Tu voz se habrá desvanecido al irte,  
apenas pude en realidad tocarte.  
Y vos no estás porque no puedo oirte,  
y no existís porque no puedo verte.  
Pero da igual si soy capaz de amarte  
aunque no existas, de hoy hasta mi muerte.

## Sin

Es un duro trabajo el de ignorarte:  
me es difícil ganar esa batalla  
mas debo continuar con ese arte,  
por lo que en estas páginas apunto  
que aunque mi culpa el día de hoy me calla  
quiero que estemos para siempre juntos.



## Poropopo

Poropopo es un búho  
que vive en un palo  
formamos un buen dúo  
cuando él se pone malo.

Poropopo es mi novio  
y en una silla se sienta  
y cuando yo lo agobio  
el búho me revienta.

## Sorete azul

Un día fui a un banquete  
y me encontré con un sorete.  
El sorete era azul  
y se metió en un abedul.

En el abedul había  
una caca asesina.  
Yo me corrí hacia un rincón.

Esa caca, que era blanca,  
se corrió hacia ese rincón  
y con la espada soreta  
la clavó en el corazón.

Pobre del sorete azul,  
se metió en un abedul.  
Pobre de la caca blanca  
la mataron en la Pampa.

## Índice